



Norito
Texto, traducción y comentario

Santiago J Martín Ciprián

Tesis doctoral

redactada bajo la dirección del

Dr. D. Alfonso Falero Folgoso

Facultad de Filología

Departamento de Filología Moderna

Área de Estudios de Asia Oriental

Filología Japonesa

2015

ビクトルへ。

直子へ。

お父さんとお母さんへ。

ペドロ、クリシティナ、
ラモン、セルヒオとアリシアへ。

Para Víctor.

Para Naoko.

Para mis padres.

Para Pedro, Cristina,
Ramón, Sergio y Alicia.

AGRADECIMIENTOS

A principios de abril de 1994 encontré en la librería de mi universidad Tokai un ejemplar de la obra de *Japanese Language Through Time*, la extraordinaria obra de uno de los padres de los estudios de gramática histórica antigua japonesa. Suelo pensar que ahí comenzó el trabajo de esta tesis, una tesis que, en su largo camino, debe mucho a muchas personas. Es ahora mi privilegio el poder agradecer su apoyo y pedir disculpas a todas aquellas que en este momento pueda olvidar.

En primer lugar agradezco sus enseñanzas a todos los buenos maestros que tuve en la vida. A los del bachillerato: Teresa Fernández de Ana, Manoli Bravo y Antonio Aranda, que estimularon en mí el amor por todo lo relacionado con el idioma; a los de mis años de universidad: Carmen Pensado (no por azar es la primera de esta lista), José Antonio Pascual, Luis Santos, Julio Borrego, Julián Méndez, Juan Lorenzo Lorenzo, Carmen Castrillo, Paquita Pordomingo, José Antonio Fernández Delgado, Pilar Fernández Álvarez y a la memoria de Antonio Llorente Maldonado de Guevara, de Eugenio de Bustos Tovar y de Antonio López Eire, que en los departamentos de Clásicas y Lengua Española de mi Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca me guiaron con su magisterio, me inspiraron con su ejemplo y siempre me apoyaron.

Doy las gracias a Mitsuo Abe, Eikichi Hayashiya, José J. Gómez Asencio y Rosa Morente y su familia. Cada uno de ellos hizo algo extraordinario para mí que me cambió la vida.

Agradezco su amistad, primero, a Pedro Echánove, que fue siempre el tábano socrático que no cejó hasta ver que yo acababa esta obra; a Iñigo Ruiz Arzalluz, Dolores García González, María Jesús Martínez Garvín, Hersilia Valle, Ignacio de Martín, Justina Iglesias, Charles Kowalski, Yuki Takahashi, Misako Tamba, Michiko Suzuki, Rafael López Parada, Ana Hidalgo, Agustín

Muñoz Ciudad, Piedad Jiménez Plaza, Inma Vara, Marija Alexandrova, Alvaro Torrente, Lola Pizarro, Blake y Karen Bahler, Marisa Sánchez García, Pina Watanabe, Manoli Almaraz, Paloma Trenado, Kae Tanabe y K. Yuki. Sin su apoyo a lo largo de los años este trabajo habría sido imposible.

En el campo académico, agradezco su colaboración a Kerry Russell, de la U. de Oxford, que incluso sin yo pedírsela me envió tan amablemente su tesis; a Junko Shimizu, de las universidades de Tokai y Aoyama, que me consiguió la de Unger, tan difícil de encontrar entonces, y sin la que este trabajo habría sido imposible; a Yusuke Goto, que, contratándome como profesor interino de la U. de Waseda, me facilitó el acceso a los extraordinarios recursos bibliográficos de esa universidad; al personal de la oficina del Centro de Lenguas Extranjeras y de bibliotecas de la U. Tokai, que me buscaron material literalmente por todos los rincones de la tierra, en especial a Ōki san, Yamashita san, Horiuchi san y Aizawa san; a Kiyoshi Shimada, de la U. Kokugakuin, por sus enseñanzas sobre el *shinto*; a Bernat Martí-Oroval, de la U. de Waseda, por las suyas sobre el budismo; a Helena Barco Herrera, alumna mía de posgrado de la USAL, que me empujó a resolver problemas sobre la lengua del pueblo que constituye la pasión de su vida, los ainu; a mis estudiantes de historia de la lengua japonesa en dos continentes, que me han hecho disfrutar tanto preparando sus clases y enseñando acerca de uno de los idiomas más extraordinarios a los que un lingüista puede dedicarse; en definitiva, a todos los que a lo largo de este tiempo han estimulado y alimentado mi curiosidad por la lengua japonesa y los problemas que ella plantea.

Dōmo arigatō gozaimashita. Gracias.

Abreviaturas

alt.	altaico
co.	coreano
co.med.	coreano medio
co.mod.	coreano moderno
ch.	chino
ch.a.	chino antiguo
ch.med.	chino medio
ch.mod.	chino moderno
ID	ichidan
IZ	izenkei
jp.a.	japonés antiguo
jp.a.oc.	japonés antiguo occidental
jp.a.or.	japonés antiguo oriental
jp.med.	japonés medio
jp.mod.	japonés moderno
KI	kamiichidan
KN	kaminidan
kog.ant.	koguriano antiguo
lat.clás.	latín clásico
lat.med.	latín medieval
MR	meireikei
MZ	mizenkei
NH	nahen
ND	nidan
prot-alt.	proto-altaico
prot-co.	proto-coreano
prot-co-jpc.	proto-coreano-japónico
prot-id.eur.	proto-indoeuropeo
prot-jp.	proto-japonés
prot-jpc.	proto-japónico
prot-jpc-kog.	proto-japónico-koguriano
prot-kog.	proto-koguriano
prot-rk.	proto-ryukyuano
rk.	ryukyuano
RH	rahen
RT	rentaikei

RY	renyōkei
SH	sahen
SI	shimoichidan
SN	shimonidan
SS	shūshikei
YD	yōdan

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL

I INTRODUCCION

1. Propósitos y metodología
2. La escritura
3. La lengua

II PRIMER *NORITO*

1. Introducción
2. Texto, transcripción y traducción.
3. Comentario morfo-fonológico

III CONCLUSIONES

IV BIBLIOGRAFIA

ÍNDICE DETALLADO

I INTRODUCCION

1. Motivaciones, propósitos y metodología

2. La escritura

2.1. Introducción de la escritura en Japón

2.2. Escritura logográfica y escritura fonográfica

2.3. Adaptación de la escritura china

2.4. Escritura logográfica en japonés

2.5. Escritura fonográfica en japonés

2.6. *Man'yōgana*

2.7. *Senmyō-gaki*

2.8. Problemas: polivalencia y equivalencia

3. La lengua

3.1. Fonología. Unger

3.1.1. Elementos generales de la teoría

3.1.2. Contracción

3.1.3. Monoptongación

3.1.4. Crítica

3.2. Fonología. Martin

3.2.1. Elementos generales de la teoría (JLTT)

3.2.2. Argumentos sustentadores del origen de las

distinciones *kō-otsu*

3.2.2.1. /ye/~/ey/ ($e_1 \sim e_2$)

3.2.2.2. /yi/~/iy/ ($i_1 \sim i_2$)

3.2.2.3. /wo/~/ō/ ($o_1 \sim o_2$)

3.3. Fonología. Visión general de teorías

3.3.1. Introducción

3.3.2. Fenómenos históricos

3.3.2.1. Monoptonguizaciones

3.3.2.2. Apofonías

3.3.2.4. Caídas de vocales

3.3.2.5. Estadísticas de aparición de vocales

(frecuencia y distribución)

3.3.2.6. Ley de Arisaka

3.3.3. Sistemas postulados

3.3.3.1. Cuatro Vs. “clásico”: /i, a, u, ə/

3.3.3.2. Cinco Vs. Unger: /i, a, u, e, o/

3.3.3.3. Seis Vs. Serafím: /i, a, u, e, o, ə/

(EVM)

3.3.3.4. Siete Vs. Frellesvig-Whitman: /i, a, u,

e, o, ə, ɨ/

3.4. Fonología. Conclusiones

3.5. Morfología: Unger

3.5.1. Morfemas primitivos derivativos de temas

3.5.2. Crítica

3.5.3. Corolarios que permiten explicar la diversificación de conjugaciones

3.5.4. Crítica

3.5.5. Fórmula básica del verbo proto-japonés

3.5.6. Crítica

3.5.7. Estructuras que dan origen a las ocho conjugaciones históricas

3.5.8. Teoría de Unger de evolución de conjugaciones

3.5.8.1. Estadio protojaponés

3.5.8.2. Estadio japonés arcaico

3.5.8.3 Japonés antiguo

3.5.9. Evolución detallada de conjugaciones

3.5.9.1. Yodan (YN)

3.5.9.2. Rahen (RH)

3.5.9.3. Nahen (NH)

3.5.9.4. Shimo Nidan (SN)

3.5.9.5. Kami Nidan (KN)

3.5.9.6. Kami Ichidan (KI)

3.5.9.7. Kahen (KH)

3.5.9.8. Sahen (SH)

3.6. Morfología. Martin

3.6.1. Temas

3.6.1.1. Mizenkei

3.6.1.2. Renyōkei

3.6.1.3. Shūshikei

3.6.1.4. Rentaikei

3.6.1.5. Izenkei

3.6.1.6. Meireikei

3.6.1.7. Crítica

3.6.2. Conjugaciones

3.7. Una reconstrucción de los temas verbales proto-japoneses en el
marco de la teoría clásica

3. 7. 1. Mizenkei

3. 7. 2. Renyōkei

3. 7. 3. Shūshikei

3. 7 .4. Rentaikei

3. 7. 5. Izenkei

3. 7. 6. Meireikei

3.8. Morfología. Conclusiones

3. 8. 1. *IZ y RT*

3. 9. 2. *SS y RT*

3. 9. 3. *MZ y RY*

II PRIMER *NORITO*

1. Introducción

1.1. Ediciones

1.2. Traducciones

2. Texto, transcripción y traducción

3. Comentario morfo-fonológico

3.1. 集侍 ugonapareru

3. 2. 神主 kamunusi

3. 3. 祝部等 papurira

3. 4. 諸聞食 kikosimyese

3. 5. 登宣 to noru

3. 6. 天 ama

3. 7. 神留坐 kamu-dumari-masu

3. 8. 皇 sumye

3. 9. 睦 mutu

3. 10. 神漏伎 kamurwoki

3. 11. 命 mikoto

3. 12. 以 moti(te)

3. 13. 社 yasiro

3. 14. -tu

3. 15. 國 kuni

3. 16. 稱 tatape

3. 17. 辭 koto

3. 18. 竟 wope

- 3. 19. 奉 maturu
- 3. 20. 前 mapye
- 3. 21. 白久 mawosaku
- 3. 22. 今年 kotosi
- 3. 23. 祈 tosi
- 3. 24. 二月 kisaragi
- 3. 25. 初 padime
- 3. 26. 將賜 tamapamu
- 3. 27. 皇御孫 sumye-mi-ma
- 3. 28. 宇豆 udu
- 3. 29. 幣帛 mi-tegura
- 3. 30. 朝日 asapi
- 3. 31. 豐 toyo
- 3. 32. 逆 saka
- 3. 33. 登 nobori
- 3. 34. 依左志 yosasi
- 3. 35. 奥 oki
- 3. 36. 手肱 tanapidi
- 3. 37. 水沫 minawa
- 3. 38. 畫垂 kakita[ri]
- 3. 39. 向股 mukamomo
- 3. 40. 泥 pidi

- 3. 41. 畫寄弓 kakiyosete
- 3. 42. 取 tori
- 3. 43. 作牟 tukuramu
- 3. 44. 束穗 tukapo
- 3. 45. 初穗 patupo
- 3. 46. 千 ti
- 3. 47. 穎 kapi
- 3. 48. 八 ya
- 3. 49. 百 po
- 3.50. 奉置弓 tatematuriokite
- 3. 51. 颺 mika
- 3. 52. 高知 takasiri
- 3. 53. 腹 para
- 3. 54. 滿雙弓 narabete
- 3. 55. 汁 siru

III CONCLUSIONES

IV BIBLIOGRAFÍA

I INTRODUCCIÓN

1. MOTIVACIONES, PROPOSITOS Y METODOLOGIA

Los *norito*, rituales *shinto*¹, aparecen conservados en su mayoría dentro del *Engishiki* (901-922)², esto es, se consideran producto de la lengua del siglo X. No obstante, análisis del idioma y sobre todo de las grafías permiten asegurar que nos encontramos ante textos de mayor antigüedad (Bentley 2001a). Más aún, estos estudios nos llevan a la conclusión de que existen dos grupos de rituales, unos en los que se conserva la diferencia gráfica entre las sílabas *po*₁ y *po*₂ -diecisiete de ellos- y otros en los que esta ya no existe (Bentley 2001a:32 y ss.). Puesto que esta oposición *po*₁-*po*₂ desaparece en época más temprana que en el resto de aquellas sílabas en las que las vocales *o*₁ y *o*₂ se ven involucradas (Bentley 1997), hemos de reconocer la extrema antigüedad de estos diecisiete rituales; pertenecerían a un estadio que Bentley (2001a:36) denomina *Early Old Japanese*, por oposición a *Late Old Japanese*, la lengua antigua del resto de los textos del siglo VIII (poesía y *Senmyō*).

Desde principios del nuestro, existe publicado un estudio de la gramática de los *norito* (*A Descriptive Grammar of Early Japanese Prose*, Bentley 2001a). A pesar de que durante la última década y media los avances en lingüística histórica japonesa han sido notables, no parece que se encuentre todavía justificado emprender de nuevo un estudio similar al que hiciera Bentley. No obstante, aunque en el capítulo décimo de la obra referida se nos aclaran *with a small amount of commentary* las palabras más interesantes, aún carecemos de

¹ Falero 2006 es de imprescindible lectura para una comprensión cabal del fenómeno *shinto* y su profunda influencia en toda la civilización japonesa (en especial pp. 73-147)

² Según Bentley 2001a:2.

un estudio léxico exhaustivo que haga uso de esos avances en gramática histórica y que nos aclare los interrogantes que proponen los *norito*, la obra que, como el mismo Bentley sustenta, es testimonio del estrato lingüístico más antiguo de todas las lenguas japónicas.

Un estudio completo de todo el léxico de los *norito* será una obra que necesariamente abarque varios volúmenes y se extienda a lo largo de una o dos décadas. Con esta tesis sencillamente queremos avanzar una primicia de tal trabajo. Hemos elegido las líneas iniciales del primer *norito*, desde nuestro punto de vista el más interesante, y hemos comentado su vocabulario de la forma más sistemática que nos ha sido posible.³

Puesto que, como decimos arriba, existe ya una gramática exhaustiva de los rituales *shinto*, parecería adecuado que, tras hacer una escueta referencia a esa obra, nuestro trabajo careciera de introducción lingüística alguna y que, después del texto original, la transcripción y la traducción obligadas, comenzáramos directamente el comentario. No obstante, nos ha parecido conveniente redactar una introducción aclarando los dos elementos más controvertidos de la teoría de la proto-lengua: la fonología vocálica y la morfología de los temas verbales.⁴ En ambos casos nos hemos limitado a exponer y comentar las dos únicas obras que ofrecen una visión global del estadio inmediatamente anterior a la redacción de los *norito*, el llamado *proto-*

³ Hemos dejado de comentar solamente las pocas palabras de las que no nos consta ni etimología conocida ni relación de ningún tipo con ninguna otra del idioma.

⁴ Somos conscientes de las críticas de los autores modernos a la división clásica en temas que debemos a los *kokugakusha*, los grandes filólogos del período de Edo (cuando estábamos terminando esta tesis, por ejemplo, nos llegó el manuscrito de una charla de Alexander Vovin, aún no publicada, referente a este problema). Aunque estamos de acuerdo con él en la superioridad teórica de esos nuevos postulados, no obstante, pensamos que en una obra como la nuestra, de comentario más que de teoría, era mejor hacer uso de esa tradición ya centenaria que ha producido obras tan fundamentales e inspirada seguramente en la de la gramática latina (Frellesvig 2010:116).

*japónico interior*⁵ o más comúnmente *proto-japonés* (Miyake 2003a:66)⁶: Martin 1987 (JLTT) y Unger 1993. Entendemos que este estadio de la proto-lengua es aquel en el que el idioma de la isla de Honshū se ha escindido del japonico de las islas Ryūkyū y forma una unidad diferenciable con respecto al proto-ryukyuno. A la unidad previa en el tiempo al proto-japonico interior y al proto-ryukyuno la llamariamos *proto-japonico exterior* o sencillamente *proto-japonico*. Las obras de referencia en este campo son Hattori 1978-79 y Serafim 1999a (Miyake 2003a:67). Con todo, en notas al cuerpo principal de la introducción, hemos aludido a obras posteriores que aclaran y completan estas teorías, con lo que en su totalidad, nuestro trabajo puede servir de referencia y de puesta al día del *status quaestionis* de los estudios de gramática de la lengua japonesa antigua. En la segunda parte de la tesis, esto es, en el comentario, no hemos situado como límite temporal el *proto-japonico interior*, sino que hemos hecho referencia a estratos previos cuando las circunstancias de dicho comentario lo han hecho necesario. También hemos incluido una pequeña introducción a los problemas de escritura y grafías, tan centrales a la creación de toda la literatura japonesa antigua. Si bien en esta introducción no aportamos ninguna novedad a la teoría, en una tesis como la nuestra se trataba de un pósito obligado.

Nuestro propósito ha sido aclarar la etimología, significado e historia de las formas de cada uno de los elementos léxicos que aparecen en el texto acotado.

⁵ El estadio inmediatamente anterior a los *norito* no es de forma estricta el *proto-japonico interior* sino el *proto-japonico interior central*, esto es, la lengua que es el ancestro de la variedad lingüística de la llanura de Yamato y aledaños, excluyendo, por tanto, los llamados dialectos orientales en los que están escritos algunos poemas del *Man'yōshū*. No obstante, debido al escaso material disponible de los dialectos orientales y a las dificultades de su interpretación (Kupchik 2011), las diferencias entre una y otra protolengua se pueden considerar negligibles.

⁶ La tesis doctoral de John Whitman (1985), como apunta Miyake, también puede incluirse junto a las obras de Martin y Unger entre las que tratan con amplitud suficiente de ese estrato reconstruido del idioma. Nos parece, no obstante, que por lo que hace a la proto-historia del japonés, hay pocos elementos de teoría que no estén incluidos en las obras de los otros dos autores. Por ello una exposición detallada de ese trabajo de Whitman nos pareció redundante.

Para ello hemos utilizado todo el material que hemos tenido disponible. No obstante, reconocemos claramente que hemos hecho gran uso, de forma principal, del diccionario de JLTT; a pesar de las casi tres décadas que han pasado desde su publicación, esta obra sigue siendo una fuente extraordinaria de conocimiento sobre la prehistoria del idioma (Vovin 2001).

Otras dos obras sin las que este trabajo hubiera sido mucho más difícil de llevar a cabo (y sin duda menos productivo) son *A History of Japanese Language* (Frellesvig 2010) y la monumental GWOJ, de Alexander Vovin⁷. Ambos libros han supuesto una revolución tal en nuestra inteligencia del japonés antiguo que cualquier persona relacionada con este campo ha de reconocer inevitablemente su deuda con ambos autores. Nosotros también lo hacemos.

Puesto que el trabajo que aquí presentamos no quiere ser una obra de crítica filológica ni textual, sino lingüística, casi no nos hemos planteado ninguno de los problemas -sin duda interesantes y aún no resueltos- que en ese campo atesoran los *norito*. Por ello, para la elección del texto hemos considerado que lo más sensato era optar por aquel de más fácil acceso y que sin duda se puede encontrar en cualquier biblioteca especializada del mundo, esto es, la edición clásica de Takeda en la colección nueva de *Nihon koten bungaku taikei* de Iwanami. Hemos tenido en cuenta, no obstante, el resto de ellas, que figuran en la bibliografía, en especial las de Aoki, sobre todo por lo que hace a las lecturas de las glosas antiguas.

⁷ Martin 1975 es, por supuesto, una obra también imprescindible y complementaria a estas. A pesar de que es un trabajo de descripción del japonés contemporáneo, trata en términos históricos muchos fenómenos de la lengua moderna.

La transcripción al alfabeto latino la hemos tomado directamente del magnífico *Corpus del Japonés Antiguo de la Universidad de Oxford*.⁸ La hemos revisado y enmendado en contados lugares. Los errores que aparecían en el texto de Oxford eran meras faltas mecanográficas tan obvias que no nos ha parecido oportuno ni tan siquiera notar. El *Corpus* adopta el sistema de transcripción del japonés antiguo de Frellesvig y Whitman, diferente del Yale, general desde la publicación de JLTT y que nosotros usamos en esta tesis. Tampoco nos ha parecido conveniente alterarlo, puesto que la conversión de uno a otro es automática. Con ello creemos facilitar una referencia ágil desde nuestra tesis al resto de las obras de este *Corpus*. En cualquier caso, la tabla de conversión de las vocales -casi único elemento diferente entre ambos- aparece como referencia en la página de internet del Corpus y también en todos los artículos sobre teoría vocálica publicados por Frellesvig y Whitman, además de en Frellesvig 2010:32.

La parte sin duda más placentera de la tesis ha sido la traducción. Hemos tomado como referencia y tenido siempre delante las dos al inglés, excelentes ambas. Lamentamos poseer un conocimiento tan limitado de la lengua rusa como para no haber podido aprovechar de forma cabal la versión a ese idioma. En un principio nuestro propósito era ofrecer una traducción meramente literal -tal y como hace Bentley en su obra- que sirviera de glosa para entender el texto japonés. La versión de los diecisiete *norito* que hicimos en los primeros pasos de nuestro trabajo fueron de tal naturaleza; pero nos pareció que, habida cuenta de que la nuestra sería la primera traducción al idioma español, teníamos una buena oportunidad para intentar transmitir al lector un mínimo de

⁸ *Oxford Corpus of Old Japanese. OCOJ* (<http://vsarpj.orinst.ox.ac.uk/corpus/>)

la poesía que los *norito* encierran. Con respecto al estilo hemos contado para ello con las opiniones y sugerencias inestimables -y que hemos incorporado en su mayoría- del Prof. José Antonio Pascual, vicedirector de la RAE; de la Profa. Dolores García González, de la USAL; del Prof. Iñigo Ruiz Arzalluz, de la EHU-UPV y del Dr. Pedro Echánove. Huelga decir que los errores que quedan son enteramente míos. Lamentamos no haber tenido tiempo de trabajar en el resto de los *norito*, que pensábamos incorporar como apéndice. Será una obra que esperamos poder iniciar en un futuro inmediato.

Un estudio del estrato lingüístico como el que tratamos en esta tesis no se puede separar de un problema básico en la historia de la lengua japonesa: las relaciones de tipo horizontal (préstamos) y vertical (genéticas) con el resto de las de su área. Si bien no ha sido un propósito directo de esta tesis, pensamos que un estudio como el nuestro puede aportar alguna luz a las conexiones entre el japonés antiguo y las lenguas del continente. En los lugares adecuados hemos tratado de ello y esperamos que alguna de nuestras conclusiones pueda ser de utilidad en el futuro a los especialistas que trabajan en esa área de investigación.

2. LA ESCRITURA⁹

2.1. INTRODUCCIÓN DE LA ESCRITURA EN JAPÓN

Los primeros restos de escritura conocidos en Japón datan del período yayoi tardío (entre el año 1000 AC - 300 DC). Se han encontrado monedas chinas en yacimientos del siglo primero DC, aunque no hay evidencia de que los propios japoneses tuvieran conocimientos suficientes para leer los caracteres de esas monedas. Se supone que los grafemas que aparecen en espejos y otros objetos producidos en Japón en los siglos tercero y cuarto son elementos ornamentales, meras imitaciones de los importados desde el continente.

Según todos los indicios, la escritura en sí se introduce con la literatura clásica china, alrededor del siglo quinto. Esta introducción se produce en el marco de la gran influencia cultural que sufre el país gracias a los contactos con el reino coreano de Paekche¹⁰. En el *Kojiki* y en el *Nihon shoki* se narra la llegada de los escribas Wani y Akichi en los primeros años del siglo quinto. Durante un cierto tiempo la escritura permaneció en manos de los *fuhito*, escribas profesionales de origen continental. Durante los dos siglos siguientes, la escritura en chino era fundamental para todos aquellos individuos implicados en asuntos de gobierno, filosofía o religión. Cultura era sinónimo de conocimiento de la escritura, y escritura era sinónimo de conocimiento de la lengua china. Igualmente, la composición de poesía en chino fue una actividad que gozó de gran prestigio entre las élites intelectuales hasta bien entrada la

⁹ En términos generales, esta introducción está basada en las dos obras de referencia con respecto al sistema de escritura japonesa, Frellesvig 2010 y Seeley 1991. Sobre la recepción de la escritura china en castellano el único trabajo que conozcamos hasta el momento es uno nuestro (Martín Ciprián 1999).

¹⁰ El estudio general más documentado de este proceso sigue siendo, desde nuestro punto de vista, CHJ (1993).

edad media. Los textos chinos se leían de dos maneras posibles: *ondoku*¹¹, pronunciándolo en chino (o algo que se consideraba "chino") o *kundoku*¹², traduciendo el texto al japonés. No fue sino hasta mediados del siglo séptimo cuando aparecieron textos propiamente en japonés. Durante todo el período antiguo la escritura era exclusivamente en *kanji*. Estos *kanji* se usaban de dos maneras: logográficamente o fonográficamente.

2. 2. ESCRITURA LOGOGRÁFICA Y ESCRITURA FONOGRAFICA

Por *escritura logográfica* entendemos, en términos muy generales, la representación de los valores de la lengua que conllevan directamente significado: palabras o morfemas. Por *escritura fonográfica*, la representación de los valores de la lengua que producen los rasgos pertinentes para distinguir esas palabras o morfemas: fonemas o unidades fonológicas de mayor o menor extensión. Los sistemas reales rara vez se limitan a uno u otro tipo de escritura.

2. 3. ADAPTACIÓN DE LA ESCRITURA CHINA

No se sabe específicamente cuándo y cómo se empezó a usar la escritura china para representar la lengua japonesa. Tampoco está claro por qué estadios siguió ese proceso. No podemos considerar éste como un fenómeno exclusivamente japonés, sino en el marco del contexto de adaptación de la escritura china como vehículo de expresión de los idiomas locales en esa esfera de influencia de China. Este proceso se había producido anteriormente en la

¹¹ "Lectura de sonidos".

¹² "Lectura de glosa".

Península coreana¹³, de ahí que aparezcan elementos en la escritura japonesa que no se puedan entender sino considerando Corea como un punto intermedio entre China y Japón¹⁴.

La escritura china se adaptó a otros idiomas por los dos caminos: logográfico y fonográfico. En Corea consideramos tres procesos¹⁵:

1. Escritura puramente logográfica, sin indicación de partículas gramaticales o elementos morfológicos.
2. Escritura logográfica con ciertos elementos gramaticales notados logográfica o fonográficamente (*idu* ¹⁶).
3. Elementos léxicos escritos logográficamente, acompañados de elementos gramaticales notados fonográficamente (*hyangch'al*).¹⁷

Todos estos tipos de escritura se encuentran también en las fuentes japonesas.

2.4. ESCRITURA LOGOGRÁFICA EN JAPONÉS

El principio de la adaptación logográfica de la escritura china se basa en la representación de una palabra mediante un *kanji* que semánticamente muestra valores similares. Se toma el significado asociado con el *kanji* sin consideración de su valor fónico.

¹³ Ver sobre esto los artículos de Bentley (2001b) y Miyake (2006). Ambos catalogan los grafemas utilizados en la representación de la lengua (¿las lenguas?) de los reinos antiguos coreanos y demuestran que la mayor parte de los usos fonográficos del *man'yōgana* tienen su antecedente en aquellos.

¹⁴ Para historia antigua de Corea nos ha sido especialmente útil Lee (1984). También hemos usado Eckert et al. (1990) y Pratt y Rutt (1999).

¹⁵ Nuestra referencia principal en la historia de la lengua coreana ha sido Lee y Ramsey (2011). También Lee (1977) sigue siendo útil en cuestiones de detalle.

¹⁶ Los principales estudios sobre la *idu* están escritos en lengua coreana. Desgraciadamente, a causa de nuestra falta de fluidez en la lectura de ese idioma, nos ha sido imposible acceder a ellos. No obstante Lee y Ramsey (2011:53) nos parece un buen resumen de esos estudios.

¹⁷ Con respecto al *hyangch'al* diremos lo mismo que apuntamos arriba con respecto al *idu*. En este caso también en Lee y Ramsey (2011:57) encontramos el mejor resumen que conocemos sobre este interesantísimo sistema de escritura.

2.5. ESCRITURA FONOGRAFICA EN JAPONÉS

El principio de la adaptación fonográfica se basa en la posibilidad de representar una sílaba japonesa con un *kanji* chino que muestre una lectura similar a esa sílaba del japonés. El *kanji* se elige por su pronunciación sin tener en cuenta su significado.

2.6. MAN'YŌGANA

Se denomina así al uso de ciertos *kanji* por su valor fonográfico. Este sistema recibe su nombre a causa de su uso generalizado en el *Man'yōshū*,¹⁸ la primera antología poética nacional. No todo el *Man'yōshū* aparece escrito en *man'yōgana* ni todo uso de *man'yōgana* se circunscribe exclusivamente al *Man'yōshū*.

Se acostumbra a distinguir entre dos tipos de *man'yōgana*, dependiendo del origen de los valores fónicos de los grafemas:

1. *Ongana*, uso de los *kanji* sobre la base de sus lecturas (japo)-sínicas (*on yomi*).
2. *Kungana*. Uso de los *kanji* sobre la base de sus valores fónicos japoneses nativos (*kun yomi*).

2.7. SENMYŌGAKI

Se trata de un sistema de escritura consistente en una mezcla de dos tipos de *kanji*, usados unos con valores logográficos y otros, fonográficos. Los últimos aparecen en el cuerpo del texto en menor tamaño y representan elementos gramaticales (partículas y desinencias). Se trata de un sistema complejo, que

¹⁸ La traducción de referencia a una lengua europea sigue siendo Pierson (1929-64). La antología de Antonio Cabezas (1980) es la única que conocemos en español.

bien pudiera tener su origen en el *idu* coreano. Los principales textos escritos en *senmyō-gaki* son los *norito* y, obviamente, el *Senmyō*, pero también aparece en otros contextos, como las tablillas *mokkan*¹⁹ y los escritos de los archivos imperiales de mediados del siglo VIII.

2.8. PROBLEMAS: POLIVALENCIA Y EQUIVALENCIA

Polivalencia: un *kanji* puede ser usado bien como fonograma o como logograma. Por otro lado, un fonograma puede ser *ongana* o *kungana*, y este último puede representar diferentes sílabas, fundamentalmente alomorfos de una misma palabra. Cuando aparece como logograma, un *kanji* puede representar diferentes palabras japonesas, quizá sinónimos o cuasi-sinónimos.

Equivalencia: una unidad lingüística puede verse representada por varios *kanji*, por ejemplo, logográficamente, los correspondientes a dos palabras con significado similar en chino, pero con un solo referente en japonés. Por otro lado, fonológicamente una misma sílaba japonesa puede verse representada también por diferentes *kanji*.

Los problemas de desciframiento que plantean la polivalencia y la equivalencia no pueden ser resueltos solamente mediante los textos, sino que es necesario acudir a la copiosa tradición filológica de desciframiento llevada a cabo a lo largo de los siglos. No obstante, hemos de tener en cuenta que nuestras lecturas de los valores fonográficos de los *kanji* no son sino hipótesis acerca de los textos, siempre revisables y que, con respecto a los *kanji* usados

¹⁹ El estudio de los *mokkan*, desde los años noventa, es uno de los campos más activos de los estudios japonológicos. Sigue siendo referencia fundamental el clásico estudio de Piggot 1990. Una introducción más compacta es Satō 1995. Farris 1998 es posiblemente el trabajo más completo hasta la fecha en una lengua occidental. En japonés, hasta donde llega nuestro conocimiento, la referencia más actualizada es Inukai 2011.

con valor logográfico es posible formular hipótesis por lo que hace a la sintaxis, pero nunca con relación a la fonología o morfología del idioma.

3. LA LENGUA

3. 1. FONOLOGÍA. UNGER²⁰

3. 1. 1. Elementos generales de la teoría

La teoría de Unger acerca de la evolución de las vocales se basa en dos premisas: la existencia de los fenómenos de monoptongación y de contracción (Unger 1993:25).

Cuando se produce un choque vocálico este se puede resolver de tres maneras²¹: pérdida de la primera vocal, pérdida de la segunda, o evolución de las dos como grupo vocálico. Este grupo vocálico, en el último caso, se convierte en un nuevo fonema diferente de los que le dieron origen.²²

Según Unger, los primeros fenómenos (*contracción*) se producen sólo en un contexto de pérdida de frontera léxica. El tercero (*monoptongación*) se encuentra también en el de debilitamiento de esa frontera.

3. 1. 2. Contracción

Durante el período inmediato al *shift consonántico*²³ postulado por este autor (la única época en que ambos fenómenos coexisten) la monoptongación tiene preferencia. En otros estadios de la historia del idioma solo existe contracción.

²⁰ Si bien el texto que citamos de *Studies in Early Japanese Morphophonemics* se publicó en 1993, la primera edición (1977) es anterior a JLTT. Este es el motivo por el que en nuestra tesis presentemos la teoría de Unger antes de la de Martin. Los cambios de la segunda edición se limitan a correcciones tipográficas y a un nuevo prefacio.

²¹ Excluyendo la epéntesis, obviamente.

²² Otras teorías: Russell (2003) y Frellesvig y Whitman (2008).

²³ En la exposición de la teoría morfológica de Unger detallaremos los períodos propuestos por él para la prehistoria de la lengua.

Contextos de contracción. Unger los define con el siguiente par de fórmulas de orden estricto (Unger 1993:47):

1. $V > \emptyset / +^{24} ((N)C)V_C$

2. $V > \emptyset / _V$

En otras palabras: cuando dos vocales colisionan, caerá la primera de éstas, salvo en el caso de que dicha vocal aparezca en un lexema monosilábico y la segunda en uno polisilábico.

3. 1. 3. Monoptongación

Unger propone las siguientes evoluciones (Unger 1993:26)²⁵:

1. $*a + *i > e$

2. $*i + *a > ye$

3. $*o + *i > e$

4. $*i + *o > ye$

5. $*o + *i > wi$

6. $*u + *i > wi$

7. $*u + *o > wo$

Esta particular interpretación de los valores fónicos de las *vocales* se basa fundamentalmente en Lange (1973), y en menor medida en la obra de Ohno Susumu (1978a y 1978a) y Arisaka Hideyo (1955 y 57).

²⁴ El signo $< + >$ es marca de frontera léxica.

²⁵ Contrariamente a lo que sucede con el sistema de Martin, en el de Unger los dígrafos que representan las *vocales* del jp.a. sí tienen un valor fónico estricto. Así $< ye >$ representa una secuencia [ye] (o más bien [je] en el marco del AFI).

Unger puntualiza lo siguiente: puesto que no existen indicios históricos de las evoluciones $*au > wo$ ni de $*ua > wo$ ²⁶, postuladas por Ohno, estas no se pueden utilizar como argumento para reducir el aparente desnivel de los grupos propuestos por la ley de Arisaka²⁷. Si bien, añade, cree que $*ua$ (igual que $*uo$) "están detrás de muchas *oes tipo A*, o_1 ²⁸," como intenta demostrar en el capítulo dedicado a la morfología.²⁹

3. 1. 4. Crítica

Problemas particulares en la reconstrucción de vocales en Unger:

- (1) ¿Por qué el diptongo $*oi$ presenta dos evoluciones diferentes?³⁰
- (2) ¿Existe un fonema $*e/$ previo a la evolución de los diptongos o toda $/e/$ antigua es producto de monoptongación?
- (3) ¿Es válido el trabajo de Lange para reconstruir los valores fónicos del japonés antiguo?³¹

Veamos estos problemas con detalle.

²⁶ Existen pocos ejemplos de $*ua > wo$, pero existen: $*kazu$ ("número") + $*ap-$ ("tejer") > $kazo_1pe$ ("contar").

²⁷ Un fenómeno similar a la *armonía vocálica* del que tratamos más adelante.

²⁸ En su fonetización $/wo/$.

²⁹ Para este problema la mejor referencia que conocemos es Frellesvig y Whitman 2008:19.

³⁰ Como señala Unger (1993:28), para este problema hay que referirse a Miller (1971:79 ss), Wrenck (1954-1959) y Ono Toru (1977:867 ss). Otras aportaciones valiosas aparecen en Tsunoda (1951) Mabuchi (1971) y Ashworth (1973). Más recientemente existe un intento de solucionar este problema por parte de Frellesvig & Whitman (2008), intento que no ha merecido, de momento, una aceptación general (Robbeets 2009 y Pellard 2010).

³¹ Quizá la interpretación Marc Miyake de las vocales antiguas (Miyake 2003a) entre la plétora de teorías (catalogadas en Miyake 2003a:62) sea la mejor fundamentada, por la gran cantidad de materiales que maneja y por el uso de ellos. Miyake reconstruye los valores de las vocales *kō-otsu* como sigue: $i_1 = [i]$, $i_2 = [ɨ]$ (o $[ɨ]$), $e_1 = [e]$, $e_2 = [ɛ]$, $o_1 = [o]$, $o_2 = [ɔ]$. Con respecto a las vocales indeterminadas ($i_?$, $e_?$, $o_?$), esto es, los reflejos antiguos de las contemporáneas $/i/$, $/e/$ que aparecen tras dental, y la $/o/$ que lo hace tras labial, considera que en los dos primeros casos serían $[i]$ y $[e]$, respectivamente, y que en el tercero habría libre variación entre $[o]$ y $[ɔ]$ (esto es, $i_? = i_1$, $e_? = e_1$, $o_? = o_2 \sim o_1$). No obstante manifiesta muchas dudas en los valores de estas vocales indeterminadas. Otra interpretación de peso en nuestros días es la de Frellesvig y Whitman (2004, 2005 y 2008), resumida en Frellesvig 2010:32. Los valores son los siguientes: $i_1 = [i]$, $i_2 = [wi]$, $e_1 = [je]$, $e_2 = [e]$, $o_1 = [wo]$, $o_2 = [o]$; $i_? = i_1$, $e_? = e_2$, $o_? = o_2$.

(1) *Evoluciones de *oi*

Unger sostiene que la evolución natural en los dialectos centrales del japonés primitivo sería la siguiente: *oi > *we > wi.³²

La evolución en los dialectos del sur se argumenta de la forma siguiente: en la lengua de Shuri la oposición moderna /ki~ci/ se remonta a otra prehistórica *ke~*ki (esto es *ke > ki pero *ki > ci). Esas sílabas ki < *ke < *koi son precisamente las que la teoría de monoptongación reconstruye como prot-jp. *koi > kwi. No obstante, prot-jpc. *kui evoluciona en Shuri a jp.mod. /ki/. Por consiguiente, dada la evolución de la lengua de Shuri, es necesario intercalar un estadio entre el original y el histórico, *we.³³

Con respecto a las fosilizaciones en el estadio *we se presenta el caso de jp.a. *mwi*- "dar vueltas" < *mo-i (cf. *motopor*- "volver atrás" < *mo + *topor*-) frente a *megur*- "moverse alrededor" < *mwegur- < *moi + *kur*. Se explica la evolución anómala del segundo compuesto como fosilización del significado "moverse alrededor" en el estadio *mwegur-. Este fenómeno separó tal elemento léxico del resto de los de su familia semántica y le hizo evolucionar fónicamente de modo diverso.

(2) *Argumentos a favor de la existencia de un fonema prot.jp. */e/* (Unger 1993:32 ss.)

1. Un inventario de cuatro vocales: */a, i, u, o/ obliga a asumir un sistema gravemente desequilibrado en la distribución de fonemas.

³² Miyake (2003a) argumenta de forma muy convincente, desde nuestro punto de vista, contra esta evolución.

³³ Se aporta el paralelo del francés [moy] > [mwe] > [mwa] como prueba adicional de la verosimilitud del proceso de cambio.

2. En los dobles /o~e/ la hipótesis de evolución e > o aparece como más "económica" que la de o > e (por ejemplo en *so-muk* ~ *se-naka*).

3. La raíz del verbo "hacer", *suru*, se explica de forma más natural si suponemos la existencia de este fonema */e/.

4. Muchos enclíticos monosilábicos atestiguan /e/.

5. Existe una docena de sustantivos³⁴ que, a pesar de que deberían mostrar una oposición apofónica entre formas libres y compuestos, no lo hacen.

Unger sostiene que la mayor parte de los fonemas /e/ primitivos de la lengua histórica habrían evolucionado a este estadio una vez que las leyes que determinan los procesos de monoptongación habían perdido su vigencia.

Es posible formular los contra-argumentos siguientes con respecto a esta */e/:

(1). Un inventario de cuatro fonemas vocálicos resulta tan natural como uno de cinco: sencillamente los valores fonéticos concretos de estas vocales han de ser reinterpretados (JLTT:67). No existe ningún argumento definitivo que determine, para la protolengua, tales valores con precisión. Lo que notamos como */a/ podría, en realidad, representar una realización cercana a [e]. Un argumento similar se puede aportar con respecto a un sistema /i, a, o₁, o₂, u/; por ejemplo, nada nos impide postular para estos cinco fonemas las realizaciones [i, e, a, o, u], respectivamente.

(2). En los dobles /o ~ e/ la hipótesis de evolución e > o es en efecto más económica que la de o > e, pero solo si admitimos como realidad la

³⁴ El ejemplo más conocido es *ike* "laguna".

interpretación de los valores fónicos de las vocales del jp.a. reconstruidos por Lange. Si tomamos, por ejemplo, los reconstruidos por Miyake (2003a), no sucede lo mismo.

(3). Es muy evidente que la raíz del verbo *suru* se explica mejor si aceptamos la existencia de un fonema *e en la protolengua. De todos los argumentos presentados hasta ahora éste es el de mayor valor.

(4). Muchos enclíticos monosilábicos atestiguan un fonema *e, pero solamente en la interpretación particular que hace la teoría de Unger de estos enclíticos. En la de Martin originalmente esos enclíticos tendrían timbre *a.

(5). La docena de sustantivos que deberían experimentar apofonía y no lo hacen podrían explicarse³⁵ como préstamos o remodelaciones analógicas.

Finalmente debemos argumentar que Unger oculta un dato fundamental en contra de su teoría de preexistencia de *e: su poca funcionalidad en la lengua del *Man'yōshū*. Si dejamos al margen las vocales de la oposición *kō-otsu*, de las cinco restantes, /e/ presenta un porcentaje de aparición muy bajo, solo 9%. Restando préstamos del chino y vocales con conocido origen diptongal, este porcentaje se reduce a niveles residuales.

Obviamente, aún resta una explicación satisfactoria del que hemos considerado argumento principal para la reconstrucción de *e: *se, la raíz del verbo *suru*.

(3) *Uso del trabajo de Lange*

Unger utiliza la tesis de Lange (1973) como base de su reconstrucción de valores fónicos del japonés antiguo. El trabajo de Lange fue criticado en

³⁵ El ejemplo que se suele aportar es *tera* "templo budista".

elementos puntuales por Mabuchi (1974) y por Mathias (1977) con respecto al inventario y naturaleza de las sílabas del chino antiguo como prueba "externa" de sus postulados. La tesis de Lange se basa en la comparación de los *ongana* del *Man'yōshū* con los valores reconstruidos por Karlgren (1954 y 1957) de las lecturas del *Qie-yun*.³⁶

Existen varios argumentos de peso (Norman 1988) para considerar no válida la reconstrucción de Karlgren:

(1). El análisis fónico de la sílaba de los compiladores del *Qie-yun* distingue entre "aliteración" y "rima", no entre sonidos vocálicos o consonánticos:

"In this sort of primitive syllabic phonology, there was clearly no notion of discrete consonantal or vocalic segment, and without such concepts it would be difficult to engage in any very sophisticated phonetic or phonological analysis." (Norman 1988:27).

(2). Existen múltiples interpretaciones de la categoría de "final", todas tan válidas, a priori, como las de Karlgren. Esto hace enormemente difícil determinar el valor exacto de la vocal (o diptongo) de cada rima:

"All the categories applied to the finals in effect refer to the finals as a whole. As a result, it is very difficult to say, for example, how many vowel phonemes are implied in this sort of analysis. The vagueness of the categories applied to the finals has led to many different interpretations, and indeed this..." (Norman 1988:28).

(3). Los especialistas en lingüística histórica china, a lo largo de estos cincuenta años últimos, han aportado críticas al trabajo de Karlgren, críticas

³⁶ Antiguo diccionario de rimas del chino medio.

que aumentan la incertidumbre sobre el resultado de la investigación del eminente sinólogo sueco.³⁷

a. La lengua del *Qie-yun* no es un idioma real, sino un constructo lingüístico *ad hoc* de los eruditos, compromiso entre la pronunciación del norte y del sur.

b. Las tablas de rimas que utilizó Karlgren en su interpretación del *Qie-yun* no eran las más adecuadas.

c. Karlgren da preferencia a los préstamos del chino hacia otras lenguas (coreano, vietnamita y japonés) sobre el material nativo, esto es, los dialectos contemporáneos. Gran parte de la investigación sinológica moderna considera éste el error metodológico fundamental en toda su obra.

(4). La crítica más contundente (a nuestro juicio definitiva por lo que respecta a la utilización en el campo de la lingüística histórica japonesa de esta investigación particular) es la siguiente: Karlgren, para reconstruir los valores fónicos de los ideogramas chinos, se basa en las lecturas de éstos en japonés (pre-moderno); posteriormente Lange y Unger utilizan la reconstrucción de Karlgren del chino medio para postular lecturas de caracteres del japonés antiguo. La circularidad del argumento, y por tanto su carácter viciado, es evidente (Miller 1975).³⁸

³⁷ Miyake 2003a será seguramente por muchos años la referencia principal por lo que hace a la influencia del chino antiguo y del chino medio en la lengua japonesa. El reciente trabajo de William Baxter y de Laurent Sagart (2014) y Wang y Sung (2015) parecen las mejores obras recopilatorias de toda la investigación sinológica antigua hasta la fecha. Aunque conocemos la obra anterior de Baxter y Sagart (en especial Baxter 1992 y Sagart 1999), lamentamos no haber tenido aún tiempo para familiarizarnos con su nueva reconstrucción, ni haber podido trabajar con la profundidad que se merece el monumental tomo de Wang y Sung. Constatamos, no obstante, que las críticas a la obra de Karlgren aparecen detalladas en cada una de estas obras.

³⁸ La contundente crítica de Miller 1975, no solo al trabajo de Karlgren y a su uso por los estudiosos del jp.a., sino a toda la tradición reconstructiva de la lingüística sinológica histórica, causó gran resquemor en los miembros de esta comunidad. La contra-crítica más feroz que conocemos es la que aparece en Pulleyblank 1984:74. Esta contra-crítica, desde nuestro punto de vista, está plenamente justificada.

3. 2. FONOLOGÍA. MARTIN

3.1.1. Elementos generales de la teoría (JLTT)

Martin postula un proto-sistema de cuatro vocales: *i, *a, *u y *o. Evita la acusación de asimetría distribuyéndolas en un cuadrilátero que representa dos oposiciones: posterior/no posterior y redondeado / no redondeado³⁹ (JLTT: 67).

Con respecto al número de vocales del sistema antiguo, el inventario no presenta sorpresas: seis *vocales*⁴⁰ distribuidas en tres pares *kō/otsu* (/i₁/, /i₂/; /e₁/, /e₂/; /o₁/, /o₂/), y otras dos (/a/, /u/) ajenas a esta distinción (JLTT:49 ss).

La representación de Martin de las seis *vocales kō/otsu* (el llamado *sistema Yale* desde entonces) alude a su posible origen y hacen más fácil la explicación etimológica de las raíces de las formas verbales que las tradicionales de sub-índices o elementos diacríticos (JLTT:50).

El origen etimológico propuesto para las seis vocales *kō/otsu* es como sigue (JLTT:57 ss):

$$i_1 = yi^{41} < *i$$

$$e_1 = ye < *i + *a$$

$$o_1 = wo < *u + o$$

$$i_2 = iy < *e/o + *i$$

³⁹ Sin especificar claramente en esta última oposición cuál de los dos grupos pertenece a qué grado.

⁴⁰ *Vocales* en cursiva, pues como es natural entendemos este término en sentido amplio. El lector puede sustituirlo, si así lo desea, por *núcleos silábicos*.

⁴¹ En el sistema de Martin los dígrafos que representan los fonemas del jp.a. no hay que interpretarlos con valor fónico literal; esto es < yi > no supone una realización [yi] en el marco del AFI o de algún otro alfabeto fonético. Se trata, sencillamente, de una forma idiosincrática a JLTT. En el caso de < yi > sencillamente representa el fonema que tiene como ancestro a *i, sin más interpretación.

$$e_2 = ey < *a + *i$$

$$o_2 = \underline{o}^{42} < *o$$

Las otras dos vocales, /a/ y /u/ tienen como origen, respectivamente, sendas *a y *u.

3.2.2. Argumentos sustentadores del origen de las distinciones kō/otsu.

3.2.2.1. /ye/~ey/ ($e_1 \sim e_2$) (JLTT:62). Martin desestima la existencia de un protofonema *e por dos motivos (JLTT:68):

(1) La poca ocurrencia en el idioma de los fonemas ancestros de la /e/ contemporánea, e_1 y e_2 (JLTT:47 ss).⁴³

(2) La posibilidad, a su juicio, de poder reducir por métodos de reconstrucción interna casi todas las modernas apariciones de /e/ a secuencias de V + V, por ejemplo: ey (e_2) < *ai.

De la pareja /e/ *kō-otsu* e_2 es el elemento con mayor frecuencia de aparición. En la lengua moderna existen dobles verbales y nominales /e/~a/. En etapa prehistórica, en los ancestros de las formas verbales modernas cuyo MZ termina en /e/, tras *a aparecería un formante reconstruido como *-Ci-. Esta *C sería una consonante débil que al caer permitiría una contracción entre las dos vocales en contacto (*a-Ci > *a-i > ey). Por contra, las imágenes de las formas modernas cuyo MZ termina en /a/ carecerían de este formante. Por ejemplo, en dobles *tadōshi/jidōshi*⁴⁴: /e/; e < e[y] < *a-[C]i. (to~~meru~~ < tome~~yru~~ < *toma-(C)i-ru). /a/; a < *a-Ø (to~~maru~~ < *toma-Ø-ru)).

⁴² En esta tesis, por motivos que explicamos más adelante, representamos como < ö > la < o > de Martin.

⁴³ Basado en Mathias 1973:2 y Ohno 1974:156.

⁴⁴ Intransitivo/transitivo.

En los sustantivos el proceso es el siguiente: en el caso de compuestos y en el de palabras simples el punto de partida de ambas sería idéntico, esto es, un vocablo cuyo último fonema es *a. Las formas simples que terminan en /e/, como *sake*, habrían estado reforzadas también por un elemento, de origen aún controvertido,⁴⁵ quizá consonántico, representado por *-C; quizá vocálico, con una forma *i. El proceso, fonológicamente sería el mismo que el de los verbos (*a-Ci > *a-i > ey; *saka-Ci > *saka-i > sakey > sake). En los compuestos no existiría ese elemento *-C o *-i y, por consiguiente, el timbre de la vocal /a/ no se alteraría (*saka-pukuru^o/_a > sakabukurwo (jp.a.) > sakabukuro (jp.mod.)) .

/ye/ (e₁) es el miembro de la oposición /e/ kō/otsu con menor frecuencia de aparición. Nos encontramos principalmente con dos tipos de elementos:

- (1) Formas verbales Cyē < *Ci-a, como en el caso de *saki-ari > sakyeri.
- (2) Monosílabos de explicación no muy clara, como, por ejemplo myē < ?*mi + (n)a.

Martin postula que el resto de estas vocales /e/ se deben a los siguientes fenómenos:

1. Préstamos extranjeros.
2. Adelantamiento esporádico *ia > *ai.
3. Cambio esporádico de timbre de yi (i₁) > ey (e₂).

3.2.2.2. /yi/~iy/ (i₁~i₂) (JLTT:66-67)

El primer miembro de la oposición, /yi/, no presenta problemas: se trata sencillamente de un fonema que en la protolengua tendría como origen *i.

⁴⁵ Frellesvig 2010:45 ss. presenta un excelente resumen de las principales teorías.

El segundo, /iy/ se remontaría a dos posibles orígenes: *oi o *ui.

Paralelamente a lo que sucede con fonemas anteriores, la teoría de su realidad en la proto-lengua se basa en la existencia de dobles atestiguados, tanto verbales como nominales.

(1). Dobletes verbales:

raíz *o (> ö): RY *ok**o**-Ci⁴⁶ > okiy-

RY *ok**o**-si- > okö-si-

raíz *u: RY *am**u**-Ci- > amiy-

RY *am**u**-si- > amu-si-

(2). Dobletes nominales

raíz *o (> ö): "fuego" *p**o**Ci > fiy⁴⁷

3.2.2.3. /wo/~ö/⁴⁸ (o₁~o₂) (JLTT:58-62)

Esta oposición resulta más difícil de explicar que las dos anteriores, debido, fundamentalmente, a la inexistencia de dobles léxicos que hagan más o menos transparentes sus orígenes.

⁴⁶ Según la interpretación de Martin de la fonética de estas formas verbales. Unger (1993:70) apunta dos posibilidades */gi/ *cognate with the passive/causative marker of Korean* (Martin 1972), o un monosílabo */Ce/ *such as the root of su 'do'*.

⁴⁷ Al contrario de la opinión común en nuestros días, Martin considera que en jp.a. ya se ha producido la evolución de bilabial oclusiva a bilabial fricativa o aproximante (p > ɸ). Este último sonido él lo transcribe como < f >. Aquí respetamos esa transcripción.

⁴⁸ Martin nota esta vocal o₁ con la grafía o. Puesto que la *o* subrayada puede ser fuente de confusión, Alexander Vovin, en el primer tomo de GWOJ la sustituyó por ø. En la segunda parte de su obra regresó a la diéresis clásica, ö, común desde los tiempos de Hashimoto Shinkichi. (*This is due to feedback received from some colleagues who suggested that ø looks too alien to Japanologists* (GWOJ, tomo segundo, pág. XXVII)).

3. 3. FONOLOGÍA. VISIÓN GENERAL DE TEORÍAS

3. 3. 1. Introducción

Presentamos aquí de forma más o menos sistemática los fenómenos en los que se basan las diferentes teorías con respecto al vocalismo y las teorías mismas. Intentamos en este punto que nuestra exposición sea lo más "neutral" posible, por eso no utilizamos en esta parte el sistema Yale para notar el jp.a., sino el de subíndices. Recordamos ahora que dentro de esta introducción tratamos de reconstruir un sistema *pre-japonés antiguo central* (*proto-japonés central interno* o *proto-japonés* en el sentido más limitado del término), esto es, el ancestro directo de la lengua de los *norito* y no un estadio *proto-japónico* (*proto-japonés externo* o *proto-japonés* en sentido amplio).

3. 3. 2. Fenómenos históricos⁴⁹

3. 3. 2. 1. Monoptonguizaciones

1. 3. 2. 1. 1. Por composición léxica

Explican dobletes léxicos en los que el vocalismo de una misma palabra en contexto aislado es diferente a cuando aparece en composición con otra. En esta última situación la vocal final de la primera, en contacto con la vocal inicial de la segunda, supuestamente contrae para formar una nueva vocal. Dividimos este fenómeno en diptongos descendentes y diptongos ascendentes.

⁴⁹ La exposición y los ejemplos de esta parte están tomados fundamentalmente de la serie de artículos sobre vocalismo publicados en los últimos años por Bjarke Frellesvig y John Whitman (2004, 2005 y 2008).

Diptongos descendentes

*a + i > e₂ (pocos ejemplos) *taka (‘alto’) + *iti (‘mercado’) > take₂ti
(nombre propio).

*o + i > e₂ (pocos ejemplos) *tono (‘palacio’) + *iri (‘entrada’) >
tone₂ri (‘sirviente del palacio’).

*o + i > i₂. (único ejemplo) *opo (‘grande’) + *isi (‘piedra’) > opi₂si
(nombre propio).

*u + i > i₂. (único ejemplo) *waku (‘joven’) + *uratuko₁ (‘honorable’)
> waki₂ratuko₁.

Diptongos ascendentes

*i + a > e₁ (bastantes ejemplos) *saki (‘florecer’) + *ari (‘ser’) >
sake₁ri (‘está floreciendo’).

*i + o > e₁ (bastantes ejemplos) *pi (‘sol’) + *oki (‘poner’) > pe₁ki
(nombre propio).

*u + o > o₁ (pocos ejemplos) *situ (‘original’) + *ori (‘tejer’) >
sito₁ri (‘cierta ropa’).

*u + a > o₁ (pocos ejemplos) *kazu (‘número’) + *ap- (‘tejer’) >
kazo₁pe (‘contar’).

3. 3. 2. 1. 2. Apofonías

Fenómeno similar al anterior: cierta palabra presenta diferente vocalismo en composición al que se observa cuando aparece aislada. La forma aislada⁵⁰ presenta una vocal que se considera producto de la contracción de un

⁵⁰ *Roshutsukei*, “forma expuesta”.

diptongo. La forma compuesta⁵¹ presenta un vocalismo primitivo, esto es, no producto de diptongo. La teoría más aceptada supone que en el segundo caso se ha producido un fenómeno de síncope que ha hecho caer una vocal i (V(i)C- > VC-), mientras que en el primero la vocal se ha mantenido y ha contraído con la anterior produciendo una nueva vocal⁵².

Sustantivos

*ai > e₂ ~ *a(i) > a. sake₂ ~ saka-bukuro (“odre de sake”).

*oi > e₂ ~ *o(i) > o₂. se₂ (“espalda”) ~ so₂-muku (“dar la vuelta”).

*oi > i₂ ~ *o(i) > o₂. ki₂ (“árbol”) ~ ko₂-dati (“plantar un árbol”).

*ui > i₂ ~ *u(i) > u. mi₂ (“cuerpo”) ~ mu-kapari (“rehén”).

Verbos

Bigrado superior (KN)

*oi > i₂ ~ *o(i) > o₂. opi₂ (“crecer”) ~ opo₂- (“grande”).

*ui > i₂ ~ *u(i) > u. sabi₂ (“estar desolado”) ~ sabu-
 (“solitario”).

Bigrado inferior (SN)

*ai > e₂ ~ *a(i) > a. ake₂ (“enrojecer”) ~ aka (“rojo”).

*oi > e₂ ~ *o(i) > u⁵³

⁵¹ *Hifukukei* “forma cubierta”.

³⁵ Por consiguiente el proceso es *Vi# > contracción de diptongo > nueva vocal*.

⁵³ Aunque teóricamente deberían existir, no se ha encontrado ningún ejemplo de un verbo en el que se observe este fenómeno.

Si bien la teoría clásica es la de Yoshitake (1930), quien postula que los cambios se producen en los sustantivos a causa de un elemento *i marca de sujeto y que se atestigua como fósil en japonés antiguo, existen otras dos alternativas: la de Murayama (1962), que propone que esta marca es producto de una evolución *r > *i, aportando paralelos con el coreano; y la de Whitman (1985), quien habla de un elemento *-Ci, también de origen proto-coreano-japonés, cuya consonante habría desaparecido y dado origen a los nuevos diptongos.

3. 3. 2. 1. Contracciones.

Son procesos generales a lo largo de toda la historia de la lengua de pérdida de una de las dos vocales en contacto. Suele caer la primera, salvo en el contexto /palabra monosílaba + palabra polisílaba/. Catálogos generales de este fenómeno son Unger 1993:42 ss y Russell 2003.

3. 3. 2. 5. Estadísticas de aparición de vocales (frecuencia y distribución).

(1) Frecuencia. Se suelen citar la diferente frecuencia con la que unos y otros tipos de vocales aparecen en los textos antiguos como argumento de su naturaleza primaria o secundaria en la proto-lengua. Frellesvig y Whitman 2008:18 es la mejor referencia a esta realidad. Ahí se reproduce el la distribución de vocales en el *Manyōshū* realizada de Ohno (1980:151 ss)⁵⁴ donde se observa que las consideradas “vocales secundarias” (*i*₂, *e*₁, *e*₂, *o*₁) presentan menor frecuencia de aparición que las “vocales primarias” heredadas de la proto-lengua.

⁵⁴ Aparecen también en Mathias 1973:2 y en Ohno 1974:156 (JLTT:48) con resultados similares.

Con respecto a la oposición *kō-otsu* /o/, por ejemplo, las realidades en las que se apoyan estos investigadores para considerar /ö/ como primitiva y /wo/ como secundaria son las siguientes:

1. La frecuencia de aparición de /ö/ es mayor.
2. En los elementos pospuestos encontramos casi siempre /ö/.
3. En los monosílabos lo común es /wo/.

Existen, por supuesto, gran cantidad de teorías para dar cuenta del origen de esta oposición. Los contextos de variación alofónica, no obstante, no se explican muy bien en ninguna de ellas.

(2). Distribución de vocales secundarias.

a. La aparición de dos “vocales secundarias” de idéntico timbre en la misma palabra es un fenómeno apenas inexistente. Sólo se produce en el caso de *o₁* (*Co₁Co₁*) en muy pocos ejemplos.

b. Distribución en la palabra: suelen aparecer en posición final de morfema o de palabra.

- *i₂* En diferente contexto sólo *pi₂ne-* (“cortar en lonchas”),

ki₂si (“playa”), *ki₂ri* (“niebla”).

- *o₁*⁵⁵.

- *e* (*e₁*, *e₂*) son infrecuentes, pero no excepcionales en posición final. Algunas de estas apariciones se consideran producto de posibles préstamos.

3. 3. 2. 6. Ley de Arisaka

⁵⁵ Vd. el catálogo de las palabras en las que aparece este fonema en JLTT (60 ss).

La llamada *ley de Arisaka* es un fenómeno observado por Arisaka Hideo (1955 y 1957) con respecto a la aparición de vocales en la misma palabra. Existen tres grupos diferenciados: el llamado “neutral” (i_1 , e_1), indiferente a esta ley; el grupo A (o_2) y el grupo B (u , o_1 , a). El grupo A y grupo B no suelen aparecer en el mismo lexema. La ley de Arisaka, considerada un tipo de armonía vocálica, se esgrimió como argumento para defender la pertenencia del japonés al *filum* de las lenguas altaicas, si bien hoy se considera que esta presunta “armonía vocálica” que muestra la ley de Arisaka es diferente a la que se sostiene que pudiera haber existido en la hipotética lengua proto-altaica.

Esquema de la ley de Arisaka⁵⁶

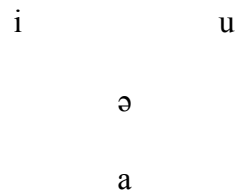
Neutral	A	B
i_1		u
e_1	o_2	o_1
		a

⁵⁶ Tomado de Frellesvig 2010:44.

3. 3. 3. Sistemas postulados

3. 3. 3. 1. *Cuatro Vs. “clásico”*: /i, a, u, ə/

El llamado “sistema clásico”, generalmente aceptado hasta principios del presente siglo (Vovin 2001), adquirió carta de naturaleza con la obra de Martin, en especial tras la publicación de JLTT, del mismo modo que el sistema Yale de transcripción que en esta obra se utiliza. La reciente gramática de Vovin, DCGWJ, es el sistema que asume. Whitman 1985 u Ohno 1980b son pruebas de la adopción general de este sistema. Su estructura se considera la siguiente:



Si bien Martin (JLTT:31) específicamente apunta la posibilidad de interpretarlo como un cuadrilátero en el que *i y *ə representen las posiciones anteriores y *u y *a las posteriores:

La defensa de este sistema se basa en tres pilares:

- (1). Contracciones léxicas origen de las vocales secundarias⁵⁷.
- (2). Apofonías⁵⁸.
- (3). Frecuencia y distribución de vocales y de tipos de sílabas.

⁵⁷ Si bien no explica satisfactoriamente la escisión espontánea de la secuencia *o + i > i₂ ~ e₂.

⁵⁸ Tampoco explica la doble evolución de *o + i.

Las objeciones que sufrió este sistema fueron varias. A algunas ya hemos hecho referencia. Las principales:

(1). Unger (1993:30): Sistema descompensado, porque no existe argumento para reconstruir fonéticamente *ə, sino *o. Por otro lado, todos los casos de /e/ es imposible reconocerlos como secundarios, por lo que es necesario reconstruir *e en la proto-lengua.

(2). Fellesvig y Whitman. Cuatro objeciones principales (2004:285):

- (a). Casos en los que *o*₁ no se puede etimologizar como secundaria.
- (b). Variaciones entre *u* y *o*₂ en el léxico *mo*₂*ko*₂ ~ *muko*₂.
- (c). *i*₁ en jp.oc.a. que en proto-ryukyano aparece como *e.
- (d). Escisión espontánea de *o + i.

3. 3. 3. 2. Cinco Vs. Unger: /i, a, u, e, o/

Basándose principalmente en los argumentos expuestos más arriba, Marshall Unger, como ya vimos, propone su sistema funcionalmente no muy diferente del clásico⁵⁹. Básicamente la única diferencia radica en la admisión de que no todo fonema /e/ en jp.a. puede ser etimologizado como secundario y por tanto hemos de admitir un proto-fonema *e. Así pues, la <*o> de JLT solo puede ser interpretada como /*o/ y no como /*ə/. El sistema de las cinco vocales quedaría en forma del tradicional triángulo.

3. 3. 3. 3. Seis Vs. Serafim: /i, a, u, e, o, ə/

⁵⁹ En sentido amplio podemos considerar al sistema de Unger no como diferente del *clásico* sino como una variante de este. En efecto, sus fundamentos son los mismos que los Martin, esto es, la obra de Ohno Susumu, en la que se resume toda la investigación en fonología histórica japonesa hasta entonces.

Leon Serafim, a lo largo de artículos publicados de forma muy restringida durante los últimos veinte años⁶⁰ ha ido dando a conocer un sistema alternativo a los dos anteriores. Basándose en su estudio exhaustivo de los dialectos de las Ryukyu, propuso un sistema con los mismos valores que el de Unger más una vocal central *ə⁶¹.

*ə daría origen a *o*₂ en el dialecto central del japonés antiguo y *e y *o evolucionarían, en el mismo dialecto, a *i*₁ y *u*, respectivamente, mientras que en los dialectos periféricos sufrirían cambios variados⁶². Las vocales *o*₁, *e*₁ y *e*₂, del mismo modo que en la teoría clásica, tendrían fundamentalmente origen secundario. Si bien la teoría de Serafim no tuvo demasiado eco en un principio, el amplio reconocimiento a la obra de Miyake⁶³ (2003a), que la admite y la sustenta con pruebas filológicas (2003b), y la conjunta de Frellesvig y Whitman, han logrado que hoy en día sea aceptada de forma general.

Por todo ello, el sistema de Serafim no contradice al clásico, sino que más bien lo complementa⁶⁴.

3. 3. 3. 4. Siete Vs. Frellesvig-Whitman: /i, a, u, e, o, ə, ɨ/.

⁶⁰ Hasta hace unos diez años las teorías de Serafim aparecían expuestas solo en sus clases en la Universidad de Hawai'i, en conferencias cuyo contenido no se publicaba o en publicaciones que circulaban entre sus alumnos y colegas (Serafim 1999a y 1999b). Desgraciadamente no nos ha sido posible conocer directamente estas obras, aunque sí Serafim 2008, donde resume de algún modo su teoría. Quizá sea la obra de Marc Miyake la que ha contribuido más en publicitar la obra de su maestro. Nosotros hemos conocido esta teoría principalmente a través de Miyake 2003a y 2003b.

⁶¹ Este sistema, por tanto, no quiere ser *proto-japonés* (esto es, reconstrucción de la proto-lengua ancestro del idioma clásico), sino *proto-japónico*, ancestro de todas las llamadas lenguas japónicas. Si lo incluimos en esta sección es por la importancia que ha adquirido en los últimos años dentro de nuestra disciplina, tanto que se ha convertido en referencia obligada.

⁶² Esta teoría se conoce hoy en día como “Middle Vowel Rising” (MVR), aquí “elevación de vocales medias” (EVM).

⁶³ Las obras citadas por Miyake en las que se basa la exposición de la teoría de su maestro son Serafim 1995, 1999a y 1999b. Como ya hemos dicho arriba, lamentablemente, no hemos podido conocer directamente las dos últimas.

⁶⁴ El sistema de Serafim es de algún modo heredero del de Hattori (1978-79) y del de Thorpe (1982), si bien en el de este último no se admite un origen bifenemático de la mayoría de las vocales *kō-otsu*. Un excelente resumen de todas las teorías de reconstrucción del sistema proto-japónico son las primeras páginas de Miyake 2003b.

La hipótesis de las siete vocales acepta la EVM en términos similares a los formulados por Serafim y Miyake⁶⁵. La séptima vocal /ɨ/, se postula para dar cuenta de los dobles en los que *oi sufre escisión espontánea en la teoría clásica. Según Frellesvig-Whitman el proceso es el siguiente:

Fase primera: *ɨ + i > i₂ ; *ə + i > e₂

Fase segunda: *ɨ > *ə

Fase tercera: *ə > o₂

Obviamente la fase tercera se produce en un estadio posterior al de consumación del proceso de EVM en el dialecto central.

⁶⁵ Como sucede con el de Serafim, el sistema reconstruido no es *proto-japonés* sino *proto-japónico*, compatible así con el clásico. Puesto que en el comentario es obligado hacer referencia a la obra de ambos autores, lo incluimos aquí.

3.4. FONOLOGIA. CONCLUSIONES⁶⁶

Contrariamente a la opinión de Unger, consideramos que en el estadio proto-japonés, la existencia de la vocal *e no se ve como necesaria. Es cierto que existen palabras que no muestran apofonía, pero también lo es que ese pequeño grupo no justifican la reconstrucción de una nueva vocal⁶⁷.

Con respecto a la doble evolución de la secuencia *oi (e₂~i₂) estimamos que el escaso número de palabras en la que esta se produce no justifica la creación del fonema *ɨ que Frellesvig y Whitman proponen.

Por tanto, y como bien argumenta Vovin (1999), consideramos que el sistema más sólido y simple para explicar el período proto-japonés sigue siendo el de cuatro vocales, el llamado *clásico*.

⁶⁶ Volvemos a puntualizar que estas conclusiones se circunscriben al estadio proto-japonés. Con respecto al proto-japónico, aunque todavía existan muchos puntos oscuros en particular por lo que hace al detalle de la teoría de elevación de vocales medias, consideramos que las aportaciones de Thorpe, Hattori y sobre todo Serafín han de ser muy tenidas en cuenta y así lo hacemos en nuestro comentario léxico.

⁶⁷ Esto no quiere decir que consideremos que todas las vocales *e del estadio proto-japónico hayan evolucionado a *i en proto-japonés. Lógicamente se produciría algún caso de retención, por lo que es posible que un timbre /e/ haya existido siempre en todos los estadios del idioma. Creemos, no obstante, que la mayor parte de las vocales e₁ son producto de evolución de grupos bifonemáticos. Al conjunto de nuevas vocales e₁ se habría asimilado automáticamente toda antigua *e del proto-japónico; por ello, esto es, por causa del pequeño grupo de palabras que no han experimentado elevación, no resulta económico el mantener *e como una realidad en la protolengua.

3. 5. MORFOLOGIA. UNGER⁶⁸.

3. 5. 1. Morfemas primitivos derivativos de temas

En su morfología Unger intenta reducir los variados tipos flexionales a estas desinencias (Unger 1993:59):

MZ. *aX⁶⁹

RY. *i

SS. *u

RT. SS + *ure + *u (morfema de SS)

IZ. SS + *ure

MR. *Ø

3. 5. 2. Crítica

No se ve claro el motivo por el que MZ ha de considerarse *aX. De ser así RY, por ejemplo, habría de reconstruirse también con dos alomorfos, *i, para los casos en que aparece en posición libre, *iX para aquellos en que lo hace seguido de otro morfema. Así, habría que suponer una doble evolución y un posterior reagrupamiento analógico. Por qué tal reagrupamiento hipotético se haría siempre sobre la base de la forma libre y no de la trabada quedaría por explicar.

En cualquier caso ese tratamiento "especial" de MZ como "elemento trabado" se muestra poco natural y exigido *ad hoc* solamente por la explicación

⁶⁸ En esta exposición de la morfología de Unger no utilizamos el sistema Yale sino el propuesto en *Studies in Early Japanese Morphophonemics*.

⁶⁹ X representa cualquier desinencia, que obligatoriamente ha de seguir al MZ. MZ no aparece nunca como forma libre.

de los cambios de las formas monosilábicas del verbo según la teoría particular de Unger.

3. 5. 3. Corolarios que permiten explicar la diversificación de conjugaciones

Las ocho conjugaciones del japonés histórico se explican por la interacción de estas características de tema con las diferentes desinencias de las raíces o alargamientos (cuando los hay). Los elementos teóricos sobre los que se basa la evolución del verbo primitivo son los siguientes:

(1). Existencia universal de vocal final de raíz.

(2). Teoría de contracción de vocales que permite, entre otras cosas, explicar la diferente evolución de MZ en verbos *atemáticos* históricos por un lado $V+*aX > aX$), y *temáticos*, por otro ($V + *aX > VX$), basándose en el hecho de que todos estos últimos, o bien presentan raíces monosilábicas, o bien están compuestos de raíz + alargamiento. Existe entre ambos elementos una clara cesura que, desde el punto de vista fonológico, permite una evolución de esta desinencia $-V+*aX$, idéntica a la de los verbos monosílabos.

(3). Teoría de evolución de diptongos que permite explicar el diferente tratamiento de verbos ND y el resto de la conjugación, por una parte, y por otra, la propia diferencia entre KN y SN atendiendo a las diferentes vocales de final de raíz de cada uno de estos grupos.

(4). Una teoría de "cambio consonántico" (caída de *g, por ejemplo).

(5). Diferentes cambios por analogía entre sí de los incipientes grupos flexionales.

(6). Teoría de reestructuración de RT y IZ de verbos *atemáticos* (excepción hecha de NH, lo que se explica por una excepción lexemática)

debida a colisión de estas formas con otras de verbos alargados derivados de la misma raíz.

3. 5. 4. Crítica

Los puntos (2) ("teoría de contracción") y (5) ("analogía") aparecen como los más problemáticos. No podemos hablar, en ningún caso, de leyes (esto es, de "reglas predictivas"), por lo tanto parece más adecuado intentar explicar las diferencias en el MZ de los diferentes grupos flexionales (lo que pretende en definitiva la teoría de contracción) por consideraciones de otra índole.

3. 5. 5. Fórmula básica del verbo proto-japonés

Raíz (mono o bisilábica) + (infij.) + caract. tema + (des.)

1. Raíz. Pueden aparecer dos estructuras: monosilábica (CV) o bisilábica ((C)VCV). La V final de raíz puede representar a cualquiera de las cinco vocales reconstruidas.

2. Infijos: dos posibilidades: *-Ce- y *-gi-. Si aparecen ambos, lo hacen necesariamente en este orden. Del primero pueden concurrir más de un representante (con consonante diferente), en cadenas de hasta tres elementos.

La fórmula detallada del verbo quedaría como sigue:

((C)V) C e/a/o/u/i + (Ce) + (gi) + caract. de tema + (desin.)

3. 5. 6. Comentario

Los infijos de tipo *-Ce- aparecen en la lengua histórica como -Ca-.

Unger postula que estos fonemas *e han evolucionado a /a/⁷⁰.

3. 5. 7 Estructuras que dan origen a las ocho conjugaciones históricas

(1) VERBOS POLISILÁBICOS (C)VCV + (alarg.)

(1.1) Radicales (sin alargamiento) (C)VCV + Ø. Dan origen a las conjugaciones históricas *atemáticas*: YD, NH y RH.

(1.2) Alargadas en *-Ce-, ((C)VCV (+) Ce). Presentan diferentes evoluciones según si el alargamiento se ha amalgamado completamente a la raíz, formando una nueva ((C)VCVCe), o si conserva su autonomía ((C)VCV + Ce). En el primer caso, a lo largo de su evolución, este tipo flexivo acaba siendo absorbido por la conjugación atemática (YN, en concreto). En el segundo caso, pasa a formar parte de la temática (SN).

(1.3) Alargadas en *-gi- ((C)VCV + gi). Dan origen a las conjugaciones *nidan* (ND).

(2) VERBOS MONOSILÁBICOS: CV + (alarg.).

2. 1. SIN ALARGAMIENTO (Radicales): CV + Ø.

2.1.1. Vocal *i, origen de KI.

2.1.2. Vocal *o, origen de KH.

2.1.3. Vocal *e, origen de SH.

2. 2. CON ALARGAMIENTO: CV + *gi.

⁷⁰ Intenta evitar, de esta manera, la objeción de la bajísima incidencia de *e en la lengua reconstruida.

Origen de los KI secundarios, que se funden con los primarios tras el *shift consonántico* que produce la caída de *g.

3. 5. 8. Teoría de Unger de evolución de conjugaciones (Unger 1993:69 ss)

3. 5. 8. 1. Estadio proto-japonés⁷¹

(1). Pre-contracción. El primer estadio postulado sería aquel en que todas las raíces verbales se amalgaman con las características de tema (-aX, -u, -gi...) . Las secuencias V+V obligan a la caída de una de las vocales, generalmente la primera.

(2). Post-contracción. Debido al fenómeno arriba indicado nos encontramos con un sistema de conjugación que ha perdido su unidad. Por un lado, como queda dicho, existen ya dos tipos de MZ, *atemático* y *temático*. Dentro de la conjugación temática las divisiones se muestran además de en MZ, donde cada verbo presentaba la vocal final de su raíz, y en el MR, cuyo morfema derivativo Ø permite la conservación de la vocal radical.

Por tanto, las diferencias flexionales se reducen a MZ y MR. Representa este último tantos tipos como vocales finales de raíz (o de alargamiento) pueden existir, esto es, cinco.

En un momento más avanzado de este período se producirían dos cambios. Uno de ellos da origen al tipo de conjugación RH: la vocal característica de SS se altera, de *-u pasa a *-i, tomada esta última, presumiblemente, del RY. El que esta nueva conjugación esté formada, exclusivamente por el verbo "ser" y sus derivados hace sospechar que, en

⁷¹ Unger no hace distinción entre período prot-jpc. y prot-jp. Su PJ incluye ambos.

realidad, este SS en *-u nunca existiera, que sea una especie de *fantasma morfológico*. El análisis de la gramática tradicional considera que las desinencias *-besi* y *-masizi* muestran un régimen extraño: SS para todas las conjugaciones a excepción de RH y KI que presentan RT y RY, respectivamente. El citado análisis tradicional es incapaz de precisar la causa de ese comportamiento extraño de las conjugaciones. La propuesta de Unger es la siguiente (Unger 1993:75-6): si consideramos el origen de ambas desinencia *-besi* < *-ubesi y *-masizi* < *-umasizi podemos derivar las formas históricas como construidas en todas las conjugaciones sobre SS, en el caso de KH un SS PJ. secundario en *i (posteriormente sustituido por el RT en *-iru*) y en el de RH un SS primitivo en *-u. Esta teoría vendría a datar la aparición de ambas formas *besi* < *-ubesi y *masizi* < *umasizi como anterior al cambio de SS RH $u > i$ pero posterior al de SS KN $u > i$. Deduciríamos, por tanto, que ambos cambios no son simultáneos y, por otro lado, que la formación de las dos construcciones que nos ocupan aparecerían en un período prot-jp. tardío.

En la primitiva conjugación KI (verbos con estructura +Ci-) se produce un cambio idéntico al anterior. Como damos cuenta arriba, si bien de la forma en *-u no existe constancia histórica sí de esta última en *-i según los argumentos aducidos al tratar de RH.

Crítica

Existen varias objeciones que hacer a este modelo:

- (1). El origen de la diferenciación MZ temático (polisilábico) y atemático (monosilábico).

2. Los cambios analógicos de SS en RH y KI por presión de RY. Si bien en la forma estos fenómenos parecen explicables, no así sus causas. Quedan en el aire dos interrogantes:

(1). ¿Por qué sólo en esos dos tipos?

(2). ¿Por qué es analógico al RY y no a otro tema?

3. 5. 8. 2. Estadio japonés arcaico

(1). *Pre-shift*⁷²

Supuestamente, en la primitiva conjugación atemática se produce un cambio fundamental: en un primer estadio la única muestra de vocal radical que subsistía tras la contracción del período proto-japonés es sustituida por la *i de RY, cambio por analogía a lo que sucede en la conjugación temática polisilábica (futuras conjugaciones SN y KN) y en los tema en *i de la monosilábica (futuros KI). Ahora todas las conjugaciones presentan idénticos RY y MR en *i, excepción hecha de las otras dos conjugaciones monosilábicas, donde, debido a lo explicado arriba, son MZ y MR los que aparecen idénticos. A causa de esta similitud y ante la necesidad de diferenciar ambos temas, el MR toma un nuevo morfema *-yo como marca.

(2). *Post-shift*

La caída de *g del alargamiento en *-gi- provoca contactos vocálicos inestables (*V + i) que se resuelven de modo diferente según la naturaleza de la vocal final de raíz. En los casos en los que esta presentaba timbre *e o *a, MZ, IZ y MR contraen en /e/, y dan origen a la conjugación SN; en el caso de *u la

⁷² Unger considera que el punto decisivo en la evolución de la fonología de la protolengua es el debilitamiento y caída de ciertas consonantes, lo que provoca contactos vocálicos inestables. A este fenómeno se refiere como *consonantal shift*.

secuencia $*u + *i$ evoluciona a $/wi/$. Los casos de $*oi$ reaccionan de forma diversa: a veces $*oi > e$, por lo que pasan a formar parte de SN; otros verbos se transforman en KN según la siguiente cadena de evolución: $*oi > *we > wi$. También aparecen casos de una misma raíz que ha seguido ambas evoluciones de forma paralela, por lo que aparecen dobletes.

Producto del mismo *shift* sería la caída de $*y$ en los MR de la conjugación atemática $*iyo$. Esa secuencia $*iy$ sería inestable. La evolución completa de la forma es la siguiente: $*iyo > *io > ye$ ⁷³.

Por este mismo período, tras la constitución de los dos grupos ND se producirían dos reestructuraciones importantes:

(1). Los escasos verbos alargados en $*-gi-$ contruidos sobre raíces monosilábicas (CV + gi) quedan reducidos, tras monoptongación, a secuencias CV. Presentan un residuo difícil de asimilar para el resto de la conjugación ND. Debido a su similitud con KI sus formas se aproximan y acaban siendo absorbidos por este tipo flexional KI.

2. El MZ de los verbos con alargamiento en $*-Ce-$ habrían sufrido dos evoluciones posibles: en el caso de que el alargamiento mantuviera su autonomía sería tratado como verbo temático ($*=Ce + aX > *CeX$)⁷⁴; si el alargamiento había perdido esta autonomía, de modo que se le considerara como parte de la raíz, su evolución sería similar a la de los atemáticos ($*Ce + aX > *CaX$).

Crítica

⁷³ En AFI verosímilmente $[ijo > jo > je]$ (o quizá $[ijo > jo > je]$).

⁷⁴ Marcamos con $< = >$ una cesura fuerte entre elementos, superior a la que aparece como $< + >$.

La existencia de un período de caída de consonantes intervocálicas y la posterior reacción de éstas y la creación nuevas vocales (o nuevos diptongos, según teorías) o, en su defecto, la caída de una de las vocales del grupo, se hace evidente por la propia naturaleza de las formas históricas. Dentro del marco teórico que elige Unger, la cronología relativa de estos cambios tampoco puede ser puesta en cuestión; que la cronología exacta de estos cambios sea la que formula Unger parece un poco aventurado.

El que los dobles temático/atemático de supuestos verbos con alargamiento *-Ce- puedan ser debidos a diferentes tratamientos a causa de diferentes interpretaciones de fronteras de morfema y, por consiguiente, de diferente aplicación de las leyes de contracción parece un buen argumento para la existencia de dichas leyes. No obstante, una vez más, hemos de poner en cuestión la existencia de esas leyes. Tales dobles se deben, posiblemente, al hecho de que tales leyes no sean sino "tendencias": en diferentes períodos, estratos de lengua e, incluso variedades dialectales aparecerían uno u otro fenómeno, e incluso las tres posibilidades⁷⁵.

3. 5. 8. 3. Japonés antiguo

Según Unger en un primer momento de este período se produciría una reestructuración de RT e IZ en los verbos atemáticos, lo que supondría la pérdida de la secuencia *-ur- en ambas formas. Esta caída estaría provocada por la colisión de tales formas con las correspondientes de los verbos temáticos

⁷⁵ Frellesvig, desde su primer trabajo sobre el *onbin* (1995), viene sosteniendo que ambos cambios en la estructura de los núcleos silábicos (contracción y monoptongación) no se deben a una diferente cronología, sino a que responden a diferentes procesos lingüísticos, lo que él llama *abductive innovations* y *deductive innovations* (Frellesvig 1995:53).

construidos sobre las mismas raíces, y, por tanto, la necesidad de distinguir unas de otras.

Según este autor, la pervivencia de las formas supuestamente conservadoras atemáticas de NH son prueba de existencia de otras paralelas en RH y YD. Una segunda prueba, seguramente más convincente, sea el reanálisis de las desinencias en *-ram* y *-rasi*. Según la gramática tradicional **-amasi* y *-(r)asi* < **-asi*: las formas se construiría en realidad sobre IZ en todas las conjugaciones, en el caso de RH y YN, los primitivos IZ en **-ure*, anteriores a la reestructuración. La *r* de la supuesta desinencia histórica no sería sino la del IZ.

Bajo la influencia de este cambio se produciría la desaparición del antiguo SS de KI (**-i*), sustituido por RT (*-iru*), analógicamente a las formas de YN y NH.

En este período de transición entre el japonés arcaico y el japonés antiguo se produce la primera fase del "cambio vocálico" que llevaría a la desaparición de la distinción entre sílabas *kō-otsu*. En esta primera fase se confunden:

1. Ante consonante dental, las anteriores; por ejemplo **e* (*e₂*) > *ye* (*e₁*).
2. Ante consonante labial, las posteriores. **o* (*o₂*) > *wo* (*o₁*).

Crítica

La explicación de Unger de las causas de caída de la secuencia **-ur-* en RT e IZ de la conjugación YN nos parece una de las aportaciones más importantes de este autor a la teoría general de evolución del verbo japonés. En efecto, la colisión de verbos alargados y no alargados en estas formas (RT e IZ)

hacen que haya necesidad de cambios para preservar la diferencia de significados. Unger, no obstante, no especifica los motivos de este cambio, esto es, por qué precisamente se produce la caída de esa secuencia en los verbos atemáticos y no otro fenómeno, por ejemplo, la aparición de una marca suplementaria en los temáticos.

El origen de la forma *-iru* en el SS de KI presenta uno de los problemas más controvertidos de la evolución del verbo japonés antiguo. La explicación de Unger parece válida desde el punto de vista formal. Otra vez nos preguntamos por qué precisamente sólo KI sufre la presión de la conjugación atemática y, además, de ser así, por qué no recibe las formas de SS y RY de YN, y no sólo el hecho de la extensión de *-iru* también a SS.

Los fenómenos de cambio en SN y KN son generalmente aceptados, no así los detalles fonéticos (ni la cronología) que aduce el autor.

3. 5. 9. Evolución detallada de temas

Para referencia fundamentalmente, recopilamos aquí la evolución de los temas verbales por conjugaciones tal como aparecen en la obra de Unger. En los casos en los que no aparecen explícitamente las evoluciones, las reconstruimos marcando en nota cuando sea necesario en qué lugares nos basamos para ello.

3. 5. 9. 1. Yodan (YN) (Unger 1993:70 ss.)

MZ. *kira-aX > kiraX

RY. *kira-i > kiri?⁷⁶

SS. *kira-u > kiru

RT. *kiru-re-u > *kiruru >⁷⁷ kiru

IZ. *kiru-re > *kirure > *kire > kirye?

MR. *kira-Ø > *kira⁷⁸ >> *kiri >>⁷⁹ *kiri-(y)o >⁸⁰ kirye?

3. 5. 9. 2. Rahen (RH)⁸¹

MZ. *ara-aX > araX

RY. *ara-i > ari

SS. *ara-u > *aru >>⁸² ari

RT. *aru+re+u > *aruru > aru

IZ. *aru+re > *arure > *are > arye?

MR *ara-Ø > ara >> *ari >> *ari-(y)o > arye?

⁷⁶ Los verbos elegidos por Unger para ejemplificar las conjugaciones YD y SN, verbos ambos con una terminación en dental tras la que se neutralizan las oposiciones $i_1 \sim i_2$ y $e_1 \sim e_2$ en $i_?$ y $e_?$, respectivamente, no nos parecen los mejores posibles para tal propósito. No obstante, respetando su elección, los reproducimos. Por supuesto que en el resto de los verbos YD lo que aquí marcamos con $i_?$ y $e_?$ aparecen, respectivamente, como i_1 y e_1 (yi y ye en la notación Yale).

⁷⁷ Caída de la secuencia *-ur- de RT y MZ en RH y YN según Unger por colisión con ciertas formas de los verbos alargados contruidos sobre la misma raíz: *As a result of the consonant shift and subsequent monophthongization, the IZ, RT, and SS of athematic and thematic verbs built on the same root of composite stem became (at least segmentally) homophonous. A change therefore took place in the athematic paradigm whereby */ur/ was deleted from the IZ and RT; no such shortening was possible in the SS without sacrificing root-final consonants.* (Unger 1993:72).

⁷⁸ Sustitución de la antigua forma por la de RY, de forma analógica al resto de las conjugaciones (Unger 1993:71).

⁷⁹ *Because the RY and MR of all verbs except su and ku were homophonous, the use of emphatic /yo/ after MR began to spread* (Unger 1993:74).

⁸⁰ [...] *the */Ciyo/ of athematics tended to lose the /y/ because of the simple (unlabialized) homoorganic vowel preceding.* (Unger 1993:74).

⁸¹ No aparece explícita en Unger 1993. No obstante, excepción hecha de SS, todo este tipo flexivo es idéntico al anterior, por lo que la reconstrucción no es problemática.

⁸² Extensión de la terminación de RY: cambio producido en el período prot-jp. No obstante Unger señala que existen dos desinencias (-*besi* y -*masizi*) ante las que *aru se mantiene como fósil (Unger 1993:75). Como decimos arriba, existe una teoría (Ishigaki:1955) según la cual esta forma, debida a la naturaleza atributiva de la raíz, nunca existió. Los fósiles aludidos serían, entonces, formas secundarias producidas por analogía con los SS de otras conjugaciones en el momento de creación o extensión de tales desinencias.

3. 5. 9. 3. Nahen (NH)⁸³

MZ. *ina-aX > inaX

RY. *ina-i > ini?

SS. *ina-u > inu

RT. *inu-re-u > inuru

IZ. *inu-re > inure?

MR. *ina > *ini >> *ini-yo >> *inio > inye?

3. 5. 9. 4. Shimo Nidan (SN) (Unger 1993:70 ss.)

MZ. *kira=gi-aX > *kiragiX⁸⁴ > *kirayX > *kireX > kirye?X⁸⁵.

RY. *kira-gi-i > * kira-gi > *kiray > *kire > *kirye?

SS. *kira-gi-u > *kiragu > *kiraw > kiru

RT. *kira-gu-re-u > *kiraguru > *kirawru > kiruru

IZ. *kira-gu-re > *kiragure > *kirawre > *kirure > *kirurye?

MR. *kira-gi-Ø > * kiragi > *kiray > *kire > kirye?

3. 5. 9. 5. Kami Nidan (KN)⁸⁶

MZ. *oto=gi-aX > *otogiX⁸⁷ > *otoyX > *otweX > otwi?X

RY. *oto-gi-i > *oto-gi > *otoy > *otwe > otwi?

⁸³ Flexión idéntica a YD, excepción hecha de RT e IZ, que no sufren reestructuración al principio del período jp.a. En Unger 1993 no aparece explícita su evolución. Aquí la ofrecemos entera siguiendo los principios de este autor.

⁸⁴ Evolución "irregular" -regular en términos de las reglas fonológicas de este autor- por caída de la segunda vocal en contacto. Es, según Unger, producida una supuesta cesura entre la raíz y la desinencia. Aquí marcamos la cesura como <=>.

⁸⁵ Evolución final *e* > *ye* tras el comienzo del cambio vocálico. Como hemos apuntado, una evolución paralela *wi* > *i* se produce durante la misma época.

⁸⁶ En Unger 1993 no aparece reconstrucción alguna de la evolución de los verbos KN. Aquí, para que sea posible compararla con el resto de las teorías, la ofrecemos siguiendo de forma paralela la evolución propuesta para los SN la teoría fono-morfológica expuesta en el resto de la obra.

⁸⁷ Evolución "irregular" por caída de la segunda vocal en contacto, al igual que sucede con los verbos SN.

SS. *oto-gi-u > *otogu > *otow > otu

RT. *otogu-re-u > *otoguru > *otowru > oturu

IZ. *otogu-re > *otogure > *otowre > *oture > oturye?

MR *oto-gi-Ø > *otogi > *otoy > *otwe > otwi?

3. 5. 9. 6. Kami Ichidan (KI) (Unger 1993:75)

MZ *ki-aX > kiX

RY *ki-i > ki

SS *ki-u > *ku >> ki⁸⁸ >> kiru⁸⁹

RT *ki-re-u > kiru

IZ *ki-re > *kire > kirye?

MR *ki-Ø > ki

3. 5. 9. 7. Kahen (KH) (Unger 1993:69)

MZ *ko-aX > koX

RY *ko-i > ki

SS *ko-u > ku

RT *ku-re-u > kuru

IZ *ku-re > kurye?

MR *ko-Ø > ko

3. 5. 9. 8. Sahen (SH) (Unger 1993:70)

MZ *se-aX > *seX > sye?X

⁸⁸ Según Unger, del RY. Documentada como fósil en las desinencias *-besi* y *-masizi* (Unger 1993:75).

⁸⁹ Según Unger, del RT. Analógica de los verbos YD de la conjugación atemática (Unger 1993:75).

RY *se-i > si?

SS *se-u > su

RT *su-re-u > suru

IZ *su-re > *sure > surye?

MR *se-Ø > *se > sye?

3. 6. MORFOLOGÍA: MARTIN (JLTT)

3. 6. 1. TEMAS⁹⁰

Aunque Martin presenta una teoría de la conjugación proto-japonesa coherente y comprensible, tal presentación no aparece de una forma sistemática, sino diseminada a lo largo de la obra. En algunos casos encontramos teorías alternativas en diferentes partes de sus escritos sin aclaración de cuál considera el autor más razonable. Los puntos principales de la teoría aparecen en estas páginas de JLTT:

1. División de las conjugaciones primitivas (pág. 665 ss.).
2. Terminaciones verbales (pág. 667 ss.).
3. "Infijos" verbales (pág. 790 ss.).

Además -como es el caso de los verbos "temáticos"⁹¹ o de la conjugación monosilábica- aparecen puntualizaciones por todo lo largo de la obra, que complementan y amplían las ideas expuestas en las páginas citadas arriba. Por todo ello adelantamos que una exposición de las ideas con respecto al verbo de Martin no puede ser sino, en alguna medida, una "interpretación". Con esto en mente comencemos a exponer los rasgos generales de su visión del verbo.

Las terminaciones verbales se reconstruyen así:

⁹⁰ Martin emplea una nomenclatura "occidentalizada" muy diferente de la habitual, que nosotros seguimos. Regularizamos esta nomenclatura de la siguiente manera: *Subjunctive* = MZ, Mizenkei. *Infinitive* = RY, Renyōkei. *Predicative* = SS, Shūshikei. *Attributive* = RT, Rentaikei. *Provisional-concessive* = IZ, Izenkei. *Imperative* = MR, Meireikei.

⁹¹ Verbos ND: KN y SN.

Los morfemas básicos son:

MZ. Mizenkei / Subj. *-Ø

RY. Renyōkei / Infin. *-Ci⁹²

SS. Shūshikei / Predic. *-u

RT. Rentaikei / Atrib. *-ura > *-uru

Las formas compuestas:

IZ. Izenkei / Conc. *-ura + i

MR. Meireikei / Imperativ. *-Ci + a

3. 6. 1 .1. Mizenkei / Subj. -Ø

La vocal final de la raíz cae cuando no va seguida por un formante⁹³. No obstante, ya alrededor de la época histórica, las formas prevalentes de las raíces cuatrígradas, CVCVa- se extendieron, de modo que la vocal -a- se convirtió o bien en parte del auxiliar (-amu, -anu, etc) o un formante por propio derecho.

3. 6. 1. 2. Renyōkei /Infin. *-Ci:

La notación [-Ci] implica que la desinencia entera se elidió en los ancestros de la conjugación temática, aunque en algunos casos ciertas raíces monosilábicas retienen un resto en forma de longitud vocálica, atestiguada por su acentuación.

3. 6. 1. 3. Shūshikei /Predic *-u :

⁹² *The infinitive endig is treated as -Ci, with an underlying initial consonant that probably was the voiced velar stop [g] or a fricative version thereof, though there is no internal evidence to keep us from positing the simpler -yi or just -i (JLTT:667).*

⁹³ Esto es, un sufijo diferente de una terminación.

La desinencia también podría ser -Cu. Martin apunta, no obstante, que su reparo a escribir la *C* se debe a su creencia de que -lo mismo que sucede con RT- SS es una estructura compleja que, en su origen, implica más de un elemento⁹⁴.

3. 6. 1. 4. Rentaikei/Atrib. *-ura > *-uru.

(1). Martin piensa que esta terminación es, posiblemente, una reducción de elementos compuestos formados de raíz (o RY) más un auxiliar. Por ello, aunque presenta las formas alternativas *-Curu/-uru su convicción no parece profunda. Más adelante, exponiendo IZ se nos habla de una forma primordial *-ura que sería la base para IZ (JLTT:668).

(2). La aparición de RT en lugar de SS en la conjugación monograda, como en *myiru* (< *mi-ru, en lugar de **myuu < *mi-u) se deja sin explicar⁹⁵ (JLTT:667).

3. 6. 1. 5. Izenkei/Concl. *-ura + i

1. *-Cura sería la "forma primordial del RT".
2. *i se presenta como "*bound noun i, 'fact, thing, one, ...'*"

3. 6. 1. 6. Meireikei/Imperat. *-Ci + a

1. *-Ci es la desinencia de RY.
2. *-a es "una partícula".

⁹⁴ Sin duda ese reparo se basa en el testimonio del proto-ryukyuno, en el que la forma equivalente al SS se reconstruye con una *-i- infijada (GWOJ). Esto es, en la base del SS se encontraría el RY. En otras palabras, el SS no sería más que un RY sufijado por *-o . No obstante, en el estadio que aquí tratamos, el proto japonico interno, no existe ninguna traza de ese fenómeno, por lo que hemos de considerar el SS y el RY como formas totalmente independientes.

⁹⁵ Ono Toru (1978:209) presenta la hipótesis de una -r- epentética (JLTT:667).

3. 6. 1. 7. Crítica

(1) IZ

1. ¿De dónde se deduce que la *forma primordial* del RT sea *-ura? Por supuesto que podemos conjeturar que RT tenga como origen la contracción de tal *forma primordial* más SS⁹⁶, pero en JLTT no hemos encontrado esa afirmación.

2. ¿Cómo se sustenta teóricamente la presencia del llamado "*bound noun i*" en esta desinencia?

(2) MR

1. ¿Cuál es el motivo de que aparezca la desinencia de RY precisamente en el imperativo?
2. ¿Qué tipo de partícula es *a* y por qué aparece aquí?
3. ¿Cómo se explican los imperativos de las conjugaciones temáticas?

Los RT e IZ de las conjugaciones atemáticas se explican sencillamente como "variantes ante consonante" (JLTT:668). Se entiende, por tanto, que el fenómeno de caída de la secuencia *-ur-* sucede en época histórica o cercana a ésta. No se ofrece, con todo, ninguna explicación teórica para este hecho.

⁹⁶ Esto es, *-ura-u.

3. 8. 2. Conjugaciones

Salvo para el caso de SN y KN no existe en JLTT una exposición explícita de la evolución de las conjugaciones desde su proto-japonés al japonés antiguo. Existe, eso sí, una teoría de división de las conjugaciones prehistóricas, de las terminaciones verbales y de la evolución postulada para tales terminaciones. Gracias a las puntualizaciones que aparecen en el glosario con respecto a cada verbo determinado, quien conoce el material a fondo se puede hacer una idea bastante clara de la teoría de evolución que subyace en toda la obra.

Lo que sigue es una exposición de las conjugaciones, explícita, basada en, primero, los postulados teóricos fono-morfológicos esbozados en JLTT y, después, en el uso de ellos observado en el glosario de verbos incluido en esta obra. La crítica, para evitar repeticiones, se limitará a los puntos de la teoría originales de este autor. Lo que aparece como común en los planteamientos de Unger y Martin, y que se expone en el capítulo dedicado a la teoría de aquél, no se repite⁹⁷.

Según la división de Martin existirían estas conjugaciones prehistóricas:

I Verbos sin infijo en *-Ci-. Verbos "atemáticos".

1. Fin de raíz en *-a "normal". "Regulares", futuros YN.

MZ: *duka-Ø > yuka-.

SS: *duk[a]-u > yuku.

RT: *duk[a]-uru > *duk[ur]u > yuku.

⁹⁷ IZ, al ser una forma paralela a RT, no se especifica. Lo mismo hacemos con MR. Aquí el motivo es diferente: en pocos casos aparece clarificación de las evoluciones de los paradigmas en el cuerpo de la obra.

RY: *duk[a-C]i > yukyi.

2. Verbos con particularidades en la conjugación. "Irregulares"

a. Fin de raíz en *Ca- (= *ga). KI⁹⁸

MZ: *mi[Ca] / *mi- > myi-

SS: *mi[Ca]-u / *mi-u > *miu >> myiru⁹⁹

RT: *mi[Ca]-uru / *mi-uru¹⁰⁰ > myiru.

RY: *mi[Ca-C]i / *mi-[C]i > myi.

b. Fin de raíz en *-o

b.1. *suru* (*sö-¹⁰¹/se-) SH (JLTT:759)

MZ: *sö- Ø >>¹⁰² se-

SS: *sö-u > *su

RT: *sö-uru > *suru

RY: *sö-[C]i > si[y] (alternativamente¹⁰³ *s[ö-C]i > si¹⁰⁴)

MR: *sö- i/yö > se yö, se (i)¹⁰⁵; *s[ö-C]i rö > *si rö; na V- [C]i sö¹⁰⁶

b.2. *kuru* (*kö- / Azuma ke- ?) KH (JLTT:716)

⁹⁸ El MZ aparece en JLTT:724. El SS, en JLTT:759. El resto son reconstrucciones nuestras siguiendo las directrices morfo-fonológicas de JLTT.

⁹⁹ Análogo a RT. *The substitution of the attributive for the expected predicative form of the short monograde stems, such as miru 'see' < myi-ru instead of *myuu < *myi-u, is left unexplained* (JLTT:759). No entendemos la forma *myuu y sospechamos que sea una errata en lugar de *myiu o tal vez *mu.

¹⁰⁰ La caída de la segunda vocal es regular si consideramos la regla de Unger (1). V > Ø / + ((N)C)V_C (Unger 1993:25).

¹⁰¹ Puesto que se trata de una forma de la protolengua en la que no existe oposición o₁~o₂ no parecería necesario escribir *ö sino sencillamente *o. Martin, no obstante, lo marca así.

¹⁰² Cambio de difícil explicación. Como vimos, es uno de los principales argumentos para postular *e en la protolengua.

¹⁰³ Puesto que por el contexto dental existe neutralización vocálica resulta difícil precisar la evolución y el origen de la forma. El RY de *kuru* parece sostener la segunda, si bien la primera sería la regular en términos de los verbos ND. Si aceptamos la teoría de Frellesvig (2008) de naturaleza secundaria de los ND, la primera quedaría totalmente descartada.

¹⁰⁴ Por paralelismo en este caso nosotros notaríamos mejor s[y]i.

¹⁰⁵ Esta (i) no aparece explicada y no la entendemos. Suponemos que alude la neutralización de las vocales *e* *kō-otsu* tras dental.

¹⁰⁶ Uso de este verbo como auxiliar con significado imperativo-negativo. Puesto que se trata de una de los pocos casos en los que nos aparece un preverbo es de suponer que nos encontramos ante una forma muy arcaica.

MZ: *k_ö-Ø > *k_ö-

SS: *k[_ö]-u > ku

RT: *k[_ö]-uru > kuru

RY: *k_ö-[C]i > ky_i; Azuma kye¹⁰⁷

MR: *k_ö-[C] i > k_öi (Alternativamente *k_ö-[Ci]/*k_ö + i/yo > koi)

II. Verbos con infijo en *-Ci- (ND)

1. *-a como vocal final de raíz KN

MZ: *tam[a]-pa-[C]i > *tampai > tabey¹⁰⁸

SS: *tam[a]-p[a-Ci]-u > *tampu > tabu

RT: *tam[a]-p[a-Ci]-uru > *tampuru > taburu

RY: *tam[a]-pa[-Ci-C]i > *tampai > tabey

2 *-o/u vocal final de raíz. KI

MZ: *ok[o-C]i > * okoi > otiy?

SS: *ok[o-Ci]-u > oku

RT: *ok[o-Ci]-uru > okuru (> okiru).

RY: *oko[-Ci-C]i > okiy?.

¹⁰⁷ Cambio no explicado (JLTT 1987:716).

¹⁰⁸ Según la teoría de Miyake con un valor fonético [taⁿbəj]; según Frellesvig, [tāⁿbe].

3. 7. UNA RECONSTRUCCIÓN DE LOS TEMAS VERBALES PROTO-JAPONESES EN EL MARCO DE LA TEORÍA CLÁSICA¹⁰⁹

3. 7. 1. Mizenkei¹¹⁰

3. 7. 1. 1. Formas históricas:

YD	-a
SN	-e ₂
KN	-i ₂
KI	-i ₁
KH	-o ₂
SH	-e?
NH	-a
RH	-a

3. 7. 1. 2. Reconstrucción

Aplicando la teoría de evolución fonológica expuesta en los capítulos

anteriores obtenemos las siguientes formas prehistóricas:

¹⁰⁹ En este apartado intentamos mostrar de la forma más explícita posible los métodos con los que reconstruimos el sistema vocálico *clásico* del proto-japonés. De este modo pretendemos hacer más transparentes los problemas y las contradicciones de las que todavía sufre éste en el momento presente. Si bien en las notas hemos hecho alusión a fenómenos del prot-rk., no así en el cuerpo del texto, donde también por motivos metodológicos hemos decidido ignorarlos.

¹¹⁰ Quizá sea difícil defender el MZ como tema separado en prot-jpc. Con respecto al jp.a. Frellesvig habla de *a- stem*. Escribe: *Note that the /a/ of the a- stem diachronically reflects resegmentation of suffixes in initial *a- and that in some cases, /a/ formed part of an earlier shape of the suffix, for example the negative which goes back to *an-.* (Frellesvig 2010:111-112). En JLTT leemos: *There is also the possibility that the "wastepaper basket category" of final -a may be the result of a merger into the neutral vowel of some distinctions that are now lost to us but might be recovered through comparative evidence* (JLTT:671). Martin considera que esta -a es el final del tema en los YD y que en genera el MZ es la raíz desnuda que quizá haya sufrido un proceso de nivelación. Unger, como vimos, admite la existencia de un morfema de MZ. GWOJ ni siquiera reconoce su existencia, sino que trata como realidades separadas a cada una de las formas que llevan las desinencias que en la gramática tradicional se consideran sufijadas al MZ.

No obstante, a nivel proto-japonés estimamos que es posible reconstruir este tema, un tema que, sin duda, ha sido producto de la extensión de la primera vocal de morfemas como -ana (GWOJ:665) o -aba (GWOJ:726) al resto de las terminaciones que lo siguen.

YD	-a < *-a
SN	-e ₂ < *- ^a / _o Ci ¹¹¹
KN	-i ₂ < *- ^o / _u Ci
KI	-i ₁ < *-i
KH	-o ₂ < *-o
SH	-e _? < -e ₁ < *-iC ^a / _o ~ -e ₂ < *- ^a / _o Ci
NH	-a < *-a
RH	-a < *-a

3. 7. 1. 3. Hipótesis

Una vez organizados los datos observamos cinco morfemas diferentes:

- (1) *-a, en YD, NH y RH.
- (2) *-V(no *i) + *Ci, en SN y KN.¹¹²
- (3) *-i, en KI.
- (4) *-o, KH.
- (5) Resultado indeterminado (*-iC^a/_o ~ *-^a/_oCi), en SH.

(3), (4) y (5) representan a grupos residuales formados por cuatro o menos verbos. En (1) y (2) están incluido la mayor parte de ellos.

(2), en comparación con (1), (*-a, esto es, una única vocal) muestra una terminación reconstruida compleja, *-V+Ci. La característica común de los verbos SN y KN es que, por regla general, forman pareja con los de la conjugación YD. Si SN/KN tiene valor transitivo, YD, intransitivo o viceversa.

¹¹¹ Siguiendo la tradición de JLTT separamos las vocales origen de las denominadas *kō-otsu* con un signo -C-. Martin sostiene que en proto-japonés no se permitía una secuencia VV, sino solo VCV.

¹¹² En el sistema fonológico prot-jp. que utilizamos no se contempla la existencia de vocales largas. Una secuencia *ii se simplificaría en *i*. En prot-jpc., no obstante, hay propuestas de vocales largas (Hattori 1978–9 y Vovin 1993b).

La hipótesis¹¹³, por tanto, es que *-Ci- será la marca (o marcas) que invierte la valencia de la raíz verbal. Reducimos así nuestra desinencia de MZ en los verbos ND a *-V(-Ci), esto es, cualquier vocal menos *-i: *-a en YD, NH y RH, *-a/o en SN y *-o/u en KN.

Esta conclusión provisional nos plantea varias interrogantes:

(a) *-a. ¿Cuál es el origen de la uniformidad de timbre *-a en las conjugaciones no sufijadas en *-Ci- polisilábicas, YD, NH y RH? ¿Cuál el de la variedad en las conjugaciones sufijadas en *-Ci-?

(b) *-Ci-. ¿Por qué aparece *-Ci- en SN y KN tras la desinencia reconstruida de MZ y no delante, como sucede en el resto de los elementos con valor semántico derivativos de verbos compuestos?¹¹⁴

Con respecto a (a) se pueden aventurar las siguientes hipótesis:

(i) */a/, *fin de raíz*. La vocal reconstruida no sería propiamente la desinencia de MZ, sino la vocal final de la raíz, de ahí la variedad de timbres en conjugaciones. Concluiríamos entonces que las raíces de los verbos en prot.jp. terminan en vocal, son todos "temáticos", y por tanto, el morfema de MZ se reconstruiría como *-Ø. Esta hipótesis queda reforzada por el hecho de que de todos los temas de la conjugación japonesa sólo MZ no aparece como forma libre, esto es, no seguida de ningún elemento *jodōshi* o partícula. No habría necesidad de sufijar una forma que no contrasta con otras.

(ii) */a/, *producto de nivelación tardía*. En YN el supuesto morfema *-a es producto de una nivelación tardía. Existiría una etapa de variedad de timbres que atestiguan las conjugaciones ND. Esta variedad desapareció por motivos

¹¹³ Esta hipótesis tiene su origen, por supuesto, en la obra de Ohno Susumu, en particular en Ohno 1974 y 1978a y 1978b.

¹¹⁴ Esto es, de los infijos.

de índole fonética. Tal nivelación se podría identificar con la que produce el timbre uniforme /a/ en las cadenas de lexemas verbales aglutinados a la raíz (infijos verbales).

(iii) *Oposición de valores semánticos o funcionales*. El contraste entre timbres *-a en YN, *-a/o en SN y *-o/u en KN es producto de cierta oposición de valores semánticos o funcionales. Sólo ambas conjugaciones, por motivos que necesitarían ser aclarados, recibieron el morfema *-Ci.

En favor de (ii) se argumentaría la hipótesis de que *-Ci parece comportarse como un morfema tardío¹¹⁵ y, por tanto, de tratamiento especial. En efecto, en las cadenas de infijos, mientras que otros aparecen en posiciones variables, encontramos siempre este en último lugar. En contraste con ellos *-Ci- no muestra el timbre vocálico general *-a- de todos los "infijos verbales", sino *-i-. En este caso la vocal anterior a *-Ci- sería la desinencia de MZ¹¹⁶. La posición de este morfema dentro de la cadena de elementos formantes verbales que altera la valencia verbal, por otra parte, es la natural en una lengua de orden sintáctico SOV¹¹⁷.

3. 7. 1. 4. Valoración de hipótesis

(a), *-a. En la reconstrucción del grupo de verbos no sufijados con *-Ci- la presencia de *a como único timbre sólo presenta una explicación plausible: esta es producto de una nivelación de algún tipo posterior a la contracción de verbos ND. La distinción sólo sería posible recuperarla en las raíces sufijadas en *-Ci-, que han experimentado la contracción antes de la nivelación vocálica

¹¹⁵ Esto es congruente con la teoría de Frellesvig-Whitman (en prensa) del origen tardío de la conjugación ND.

¹¹⁶ O vocal final de raíz verbal, entendido *raíz* en sentido amplio.

¹¹⁷ Van Vallin 2007.

de la que hablamos de los verbos YD, en los que tienen origen nominal o adjetival y en los préstamos del coreano antiguo¹¹⁸.

Esta nivelación quizá esté conectada con la que sucedió a los infijos que, como hemos indicado, a excepción de *-Ci- presentan la vocal *a.

(b) *KI* y *SH*. Ambas conjugaciones, como indicábamos arriba, presentan resultados problemáticos: la *i de KI no aparece en ningún otro verbo y la /e/ de SH, debido a contexto, -tras consonante dental-, es de origen oscuro. Estos dos grupos, de poco número de verbos, presentan una característica común entre sí y con respecto a otro tipo de flexión, la KH: todas sus raíces son monosilábicas. No existen, por otro lado, raíces monosilábicas fuera de estos tres tipos de conjugaciones, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que estos verbos presenten o bien fósiles lingüísticos que han resistido la analogía, o bien formas nuevas que tendrían su origen en las estructuras propias de verbos radicales (CVCV), formas éstas producto de pérdidas de consonantes y elisiones o de creación de vocales nuevas (en el caso de SH).

¹¹⁸ O, alternativamente, y según aquellos que sostienen un parentesco entre ambas lenguas, en las formas reconstruidas del estadio proto-coreano-japonés.

3. 7. 2. Renyōkei

3. 7. 2. 1. Formas históricas

YD -i₁

SN -e₂

KN -i₂

KI -i₁

KH -i₁

SH -i_?

NH -i_?

RH -i_?

3. 7. 2. 2. Reconstrucción

YD -i₁ < *-i

SN -e₂ < *-^a/_oCi

KN -i₂ < *-^o/_uCi

KI -i₁ < *-i

KH -i₁ < *-i

SH -i_? < *-i ~ *-^o/_uCi

NH -i_? < *-i ~ *-^o/_uCi

RH -i_? < *-i ~ *-^o/_uCi

3. 7. 2. 3. Hipótesis

Obtenemos así tres grupos:

- (1) *-i en YD, KI y KH.
- (2) *-i ~ *-o/uCi, en NH, RH, SH.
- (3) *V (no /i/)+Ci, en SN y KN.

Todos los verbos de (2) presentan contexto fonético ambiguo con respecto a las dos vocales de la oposición *kō-otsu* con timbre /i/, esto es, son verbos cuya raíz termina en consonante dental. La evidencia de (1) y (3) nos hace considerar que la desinencia histórica de los verbos de (2) procede, en un estado intermedio¹¹⁹ anterior a la tradición escrita, de una vocal *i₁.

En SN y KN ¿Cómo hemos de interpretar la secuencia *V (no /i/) + Ci? Este morfema es idéntico al reconstruido para MZ. Si por testimonio del resto de las conjugaciones admitimos *-(C)i como marca de RY, nos quedan dos alternativas para considerar el valor de la vocal que aparece antes de *-(C)i. Estas serían:

- (a) Fin de raíz, y, por consecuencia, elemento que le opone a los verbos YD de la misma raíz.
- (b) Parte de la proto-forma del morfema de RY. Esta se perdió en el resto de las conjugaciones y queda como fósil en solamente estas dos.

En el caso de admitir (a) ¿Cómo se conjuga esta hipótesis con el hecho de la homofonía con la desinencia postulada para MZ sólo en estas dos conjugaciones? Si admitimos (b) ¿cuál sería la causa de que se hubiera perdido en el resto de las conjugaciones?

¹¹⁹ En caso de que admitamos un estadio en el que existía esa oposición tras consonantes dentales, por supuesto.

3. 7. 3. Shūshikei¹²⁰

3. 7. 3. 1 Formas históricas

YD	-u
SN	-u
KN	-u
KI	-i ₁ ru
KH	-u
NH	-u
SH	-u
RH	-i? ¹²¹

3. 7. 3. 2. Reconstrucción

YD	-u < *-u
SN	-u < *-u
KN	-u < *-u
KI	-i ₁ ru < *-i ₁ ru
KH	-u < *-u
SH	-u < *-u
NH	-u < *-u

¹²⁰ En prot-rk. es posible reconstruir el SS como *-ium: testigo de la *i es la palatalización que esta vocal produce en la consonante anterior en la lengua de Shuri. De la *-m lo son las terminaciones *-um* (Koniya) y *-uN* (Shuri) (GWOJ:609). Tendríamos así en proto-jpc. la misma forma *-ium, verosíblemente analizable como *-i-um, esto es, un sufijo *-um aglutinado al RY, con lo que en prot-jpc. podemos considerar al SS como una forma derivada. Puesto que en esta introducción nos hemos puesto como límite el estadio prot-jp. y en este estadio no existen trazas ni de *i ni de *m, en el cuerpo de la exposición -no así en el comentario-, por motivos metodológicos, hemos elegido ignorar el testimonio de los dialectos de ryukyuanos.

¹²¹ Como queda dicho arriba, en Ishigaki 1955 se sostiene que, debido a la semántica de los verbos que la componen, esta conjugación carece de SS. La forma irregular de las gramáticas escolares no sería sino un RY en función de SS. Unger, no obstante, aporta evidencias de un antiguo SS en *-u* precediendo dos terminaciones de las llamadas *jodōshi*.

RH $-i? < *-i \sim *-o/_u Ci$

3. 7. 3. 3. Hipótesis.

Tres grupos:

(1) $*-u$. Todas las conjugaciones a excepción de RH y KI.

(2) $*-i \sim *-o/_u Ci$, RH.

(3) $*-iru$, KI.

$*-i?$, RH es homófono de RY, como hemos visto, $*-iru$, KI, de RT y $*-u$, en el caso de YD, también de RT.

Se nos presentan dos alternativas:

(1) Considerar que dos de los tres morfemas derivan de uno de ellos, primitivo.

(2) Postular que uno de los tres morfemas es el primitivo¹²² y que los otros dos son analógicos, en las conjugaciones correspondientes, pero de RY y de RT, respectivamente.

Ambas hipótesis suponen problemas y panoramas muy diferentes:

(1) Existen tres alternativas dependiendo de cuál de los tres morfemas consideremos:

-(i) $*-u$. $*-i$ se explicaría como un cambio de timbre; $*-iru$, o bien como una amalgama de ambas vocales (una especie de recaracterización con una consonante epentética), o bien como cualquiera de ambas vocales a la que se le añade un elemento $*-ru$ o $*-ir$, de origen no demasiado claro.

-(ii) $*-i$. Las explicaciones resultarían paralelas a (i).

¹²² Esto es, que no ha existido analogía intermedia entre ellos.

-(iii) **-iru*. **-iru* > **-u*, e **-iru* > **-i* presentarían diferentes evoluciones producidas por un mismo fenómeno: la caída de /r/ intervocálica. La evolución más natural en prot.jp. sería la primera (como así: la mayor parte de los verbos presentan **-u*), aunque la segunda no aparece como imposible¹²³.

(i) y (ii) resultan muy problemáticas: es difícil explicar el hipotético elemento **-ru* o **-ir*. (iii) es sin duda diferente: la evolución fonética es plausible.

Tendríamos entonces las siguientes interrogantes:

-¿Cuál es la causa funcional (esto es, fonológica) del mantenimiento de la forma primitiva sólo en KI?

-¿Por qué solamente RH (esto es, la cópula y sus derivados) presenta la evolución irregular?

Si nos inclinamos por (2) esto es, por la posibilidad de que uno de los tres morfemas sea el primitivo y los otros analógicos de SS o RY, respectivamente, nos encontraremos con tres opciones paralelas a las anteriores:

(i) **-u*. **-uru* en NH y las conjugaciones *nidan* < RT e **-i* en RH < RY.

(ii) **-i*. **u* < RT en YD, **-uru* < RT.

(iii) **-uru*. **u* < RT en YD e **-i* < RY.

Cualquiera de las tres alternativas parece igualmente plausible a priori.

Ya contemplemos motivos analógicos o motivos fonológicos como causa de la variedad de morfemas históricos nos es necesaria una teoría sobre el origen último de tal morfema primitivo y la evolución de ese morfema hasta la situación histórica. Sólo ante las diferentes alternativas de origen y ante

¹²³ Sobre todo si se alude a la ley de Whitman.

diferentes modelos de evolución nos será posible considerar cuál de todas las hipótesis esbozadas arriba aparece como más verosímil.

Aunque por motivos de método hemos planteado evolución puramente fonológica y analogía como fuerzas que se excluyen en nuestro modelo, es obvio que la teoría final podría hacer uso de ambas fuerzas.

3. 7 .4. Rentaikei¹²⁴

3. 7. 4. 1. Formas históricas

YD	-u
SN	-uru
KN	-uru
KI	-i ₁ ru
KH	-uru
SH	-uru
NH	-uru
RH	-u

3. 7. 4. 2. Reconstrucción

YD	-u < *u
SN	-uru < *uru
KN	-uru < *uru
KI	-i ₁ ru < *iru
KH	-uru < *uru
SH	-uru < *uru
NH	-uru < *uru

¹²⁴ En prot-rk. reconstruimos esta forma como *-iuru. Al igual que sucede en SS, el testimonio de las lenguas del sur de las islas atestiguan la palatalización (GWOJ:632). No obstante, y por contra de lo que sucede con SS, la forma del prot-rk. y la del prot-jpc. no son idénticas. En jp.a.or. encontramos *-wo* (GWOJ:632), lo que nos obliga a reconstruir *-urwo (o *-uruo). La forma prot-jpc. ha de ser, necesariamente *-iurə, con una *ə que al evolucionar a prot-jp. se ha diptongado a causa de un proceso de elevación vocálica incompleto o, alternatively, siguiendo la teoría de Miyake (2003a), se ha redondeado y anteriorizado (*ə > *o). Vovin (GWOJ:633) analiza esta forma como *-i + ur + ə, esto es, *RY* + "*ser*" (con valor estativo) + (n)ə (esta última sería, con valor atributivo, la cópula reconstruida para el prot-cor.jpc. por Frellesvig (1999)). Vovin, por supuesto, la considera solo como proto-japónica.

Vemos por tanto que, a un nivel prot-jpc., esta forma también se puede reducir a *RY* + sufijo(s). A nivel prot-jp. hemos decidido ignorar el testimonio del jp.a.or. en el cuerpo de nuestro trabajo a causa de las dudas de interpretación que causan las grafías: junto a *-wo* encontramos *-a* (?!), pero también *-ō*. Tal variedad nos hace sospechar de corrupción en estas.

RH -u < *u

3. 7. 4. 3. Hipótesis. Reconstruimos tres formas:

(1) *-uru < *-uru, en SN, KN, KH, SH y NH, esto es, en las conjugaciones sufijadas en *-i- y en las raíces monosilábicas que presentan vocal diferente a *i, y en una conjugación polisilábica no sufijada, NH.

(2) *-u < *-u, en las conjugaciones polisilábicas no sufijadas, a excepción de NH.

(3) *-iru < *-iru, en la única raíz monosilábica con timbre *i.

Parece claro que la *i* de *-iru presenta una excepción, o bien se trata de una reconstrucción analógica debida a las características especiales de esta conjugación, o bien de una forma sin conexión con las otras dos.

Nos encontramos, pues, ante dos hipótesis:

(1) *-uru es la forma primitiva y *-u la derivada, bien por caída de /r/ intervocálica entre vocales homófonas, bien por sustitución de la desinencia.

(2) *-u es la forma original a que en ciertas conjugaciones se ha añadido una terminación *-ru de refuerzo.

La confirmación de (1) nos obliga a explicar por qué en YD y en RH, y sólo en YD y RH la /r/ ha caído o, en caso de sustitución, cuál es el origen de ese nuevo morfema *-u. Si consideramos (2) como más probable habremos de explicar, del mismo modo, la naturaleza compuesta de esta forma, el origen del refuerzo *-ru, su motivación semántica y la circunstancia de que en YD y RH no aparezca tal refuerzo.

3. 7. 5. Izenkei¹²⁵

3. 7. 5. 1. Formas históricas

YD	-e ₂
SN	-ure?
KN	-ure?
KI	-i ₁ re?
KH	-ure?
SH	-ure?
NH	-ure?
RH	-e?

3. 7. 5. 2. Reconstrucción

YD	-e ₂ < *-a/oCi
SN	-ure? < *-ur + iC ^a /o ~ *-ur + -a/oCi
KN	-ure? < *-ur + iC ^a /o ~ *-ur + -a/oCi
KI	-i ₁ re? < *-ir + iC ^a /o ~ *-ir + -a/oCi
KH	-ure? < *-ur + iC ^a /o ~ *-ur + -a/oCi
SH	-ure? < *-ur + iC ^a /o ~ *-ur + -a/oCi
NH	-ure? < *-ur + iC ^a /o ~ *-ur + -a/oCi
RH	-e? < *-iC ^a /o? ~ -a/oCi

¹²⁵ En GWOJ, aunque se reconoce el paralelismo de IZ con RT no aparece reconstrucción de esta forma. John Whitman, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Osaka el 10 de febrero de 2004, propuso que la proto-forma del SS sería *-or. En los verbos vocálicos se produciría una metátesis profiláctica (*-or > *-ro > -ru) y en los consonánticos una caída de la /r/ final (*-or > *-o > -u). El IZ, entonces, sería producto de la aglutinación de un elemento /e/ (*-iC^a/o, o bien *-a/oCi) con la forma primitiva sin metátesis, *-or- de SS.

3. 7. 5. 3. Hipótesis.

Tres morfemas aparecen en la reconstrucción.

(1) *-ure_?, en las conjugaciones sufijadas en *-Ci- y en las no sufijadas de raíz monosilábica. Esta terminación muestra una /e/ ambigua debido al contexto, /e/ que puede tener como origen bien *iC^a/_o, o bien *^a/_oCi.

(2) *-e₂ < *^a/_oCi, en YD.

(3) *-e_? también ambigua por contexto en la conjugación residual RH.

A priori IZ se nos muestra como una forma de origen oscuro. Como hemos visto, la mayoría de la conjugaciones presentan un morfema *-ure_? que remitirá, necesariamente a un origen *-ur + iC^a/_o o *-ur + ^a/_oCi. Existen argumentos para preferir la primera reconstrucción a la segunda.

(a). Estadístico: /e₂/ aparece con más frecuencia que /e₁/.

(b). Posible fragmentación lexemática:

El análisis de *-ur^a/_oCi como *-ura-Ci puede tener interpretación (como quiere Martin¹²⁶). Por el contrario *-uriC^a/_o no admite, desde nuestro punto de vista, ningún análisis plausible.

Otro punto de interés es que en SN y KN no aparezcan trazas del morfema *-Ci- característico de estas conjugaciones.

Intentaremos explicar las formas de las conjugaciones YD y RH como motivadas por una reestructuración debida al conflicto semántico que un posible sincretismo entre verbos compuestos y simples formados sobre la misma raíz podría producir, del modo que quiere Unger.

Una aproximación diferente se puede intentar desde otro punto de vista.

Observando exclusivamente las formas históricas de IZ se nos hace evidente

¹²⁶ JLTT:668.

que la relación entre esta forma y RT se puede establecer en la siguiente fórmula:

$$(RT - u) + e = IZ$$

Esto es, si sustituimos la *u* final de RT por una *e* obtenemos en todas las conjugaciones IZ. Esta absoluta regularidad nos hace sospechar que IZ no es sino una forma tardía (o que ha sufrido fuerte reestructuración analógica), la última quizá en construirse en el estado de la proto-lengua antes de la etapa histórica. Con respecto al origen de esta /e/ que añadimos a la base que forma RT el testimonio de YD (único contexto no ambiguo) nos atestigua /e₂/, esto es, < *a/o. No obstante:

(a) ¿Cuál es el origen de esa /i/ final?

(b) ¿La primera vocal que dio origen a /e₂/ la reconstruiremos como /a/ o como /o/ ?

3. 7. 6. Meireikei¹²⁷

3. 7. 6. 1. Formas históricas

YD	-e ₁
SN	-e ₂ (yo ₂)
KN	-i ₁ (yo ₂)
KI	-i ₁ (yo ₂)
KH	-o ₂ (yo ₂)
SH	-e _? (yo ₂)
NH	-e _?
RH	-e _?

3. 7. 6. 2. Reconstrucción

YD	-e ₁ < *-iC ^a / _o
SN	-e ₂ (yo ₂) < *- ^a / _o Ci (yo)
KN	-i ₁ (yo ₂) < *-i (yo)
KI	-i ₁ (yo ₂) < *-i (yo)
KH	-o ₂ (yo ₂) < *-o (yo)
SH	-e _? (yo ₂) < *-iC ^a / _o (yo)? ~ *- ^a / _o Ci (yo)
NH	-e _? < *-iC ^a / _o ~ *- ^a / _o Ci
RH	-e _? < *-iC ^a / _o ~ *- ^a / _o Ci

3. 7. 6. 3. Hipótesis.

¹²⁷ GWOJ (647 ss) reconstruye el imperativo prot-jpc. como *-i-a, esto es, IZ + *a, que considera la marca del imperativo, sin más especulación sobre el origen de esa marca.

Los morfemas son:

(1) *-e₁ < *-iC^a/_o en YD

(2) *-e₂ < *-iC^a/_o ~ *-a/_oCi en NH y RH

(3) Forma homofónica a MZ en otras conjugaciones, seguida por un lexema opcional de valor enfático *-yo₂.

La conjugación "atemática" forma su imperativo mediante un sufijo histórico -e₁, que Martin remite a un oscuro *-Ci + a. Por otro lado la "temática" presenta una forma idéntica a MZ, esto es, raíz pura, según nuestra interpretación¹²⁸.

Parece lógico considerar la segunda forma, la que muestra la conjugación "temática" como primitiva: esta conjugación "temática" presenta una forma histórica compuesta, MZ + yo₂, que alterna con ella. Resulta claro que, de alguna manera, remitiendo esta situación a la conjugación "atemática" habría un momento en que existirían dos formas alternativas también en esta conjugación "atemática": una en que aparecería la raíz desnuda y otra sufijada (-yo₂ sería un elemento enfático que todavía aparece incluso en japonés moderno). Existe una interrogante en este esquema ¿Por qué cae en desuso la forma simple y no se mantiene, según el modelo de la conjugación "temática"? Es posible que, como argumenta Unger, existiera algún momento en que el RY, y no el MZ, se sintiera como la raíz desnuda del verbo y que, por tanto, la evolución auténtica haya de remontarse a *-i-yo. Entonces ¿por qué KH y SH son excepciones (esto es, no aparecen imperativos en *i*, sino que lo hacen, respectivamente en o₂ y e₁ ? Por supuesto que se puede argumentar que se trata

¹²⁸ Por supuesto que la otra alternativa también es posible: reconstruir la vocal como *o. Suponemos que Martin se inclinó por *a por motivos estadísticos, de un lado (hay más fonemas /a/ en el idioma que /o/) y porque consideró que podía conectar esa *a con la forma del MZ.

de casos aislados, de verbos irregulares y que como tal se comportan, pero esa explicación .

Por otro lado, la dificultad de encontrar una explicación al MR de los verbos temáticos puede servir como buen argumento para los detractores de la cuasi-universalidad de la vocal predesinencial *-a para los verbos atemáticos en prot.jp. Nosotros, que sospechamos de su existencia basándonos en el testimonio de los compuestos, expresamos aquí nuestra dificultad para encontrar una explicación que nos dé cuenta de la ausencia de la postulada forma radical no sufijada del imperativo. Podemos, no obstante, recordar la teoría de Martin¹²⁹ de la debilidad de esa vocal /a/ (lo que hace que caiga siempre en posición antedesinencial) y postular, por tanto, que esta debilidad llevaba a que tal forma libre quedara truncada (CVCa > CVC) dando origen a formas de terminación consonántica no "legales" según las normas de fonética sintáctica del idioma y que, por tanto, la forma alternativa, esto es, la alargada, se convirtiera en obligatoria, relegando absolutamente a la simple, algo de lo que no tenían necesidad las conjugaciones temáticas.

La posible objeción sobre la ausencia de paso de *-yo a -e₁ en la conjugación temática se conjura de alguna manera considerando la doble naturaleza de /y/ en las dos evoluciones:

(1) Vs. atemáticos: *Ca+ yo₂ (o quizá *i+ yo₂, como quiere Unger) > *Cy₂ (con /y/ con función vocálica como primer elemento de diptongo) > Cy_e (Ce₁).

2. Vs. temáticos: *CV+yo₂ (con /y/ con función consonántica, por posición intervocálica) > CVyo₂, sin cambio alguno.

¹²⁹ JLTT:667-8.

Con todo, esta forma permanece como la más oscura de todos los temas verbales.

3. 8. MORFOLOGÍA. CONCLUSIONES

3. 8. 1. IZ y RT

Uno de los pocos puntos que hemos podido dejar sentados es el origen de IZ. Observando las formas históricas de este tema y de RT establecemos una ecuación $RT -u + e_2 = IZ$ ($e_2 < *^a/_o + i$); en otras palabras, IZ procede de una base RT a la que se ha sustituido la vocal /u/ final por un morfema $*^a/_oCi$. Podemos establecer una cronología relativa $RT > IZ$: el análisis transparente y regular de IZ nos sugiere una construcción tardía, cercana a la realidad de los textos históricos. Tentativamente podemos aventurar estas etapas en la cronología relativa¹³⁰.

(1) Forma inicial primitiva.

(2) "Forma aglutinada" de RT, esto es, "forma base" + morfema derivativo de RT ($*-u$, $*-ru$, $*-uru$, o $*-iru$, según la hipótesis de origen de esta forma que consideremos más verosímil).

(3) Procesos de cambio fonológico/analogía en RT que producen la situación histórica de las formas de este tema (o una situación cercana a la histórica).

(4) Aglutinación, sobre la base de RT, de morfema(s) de IZ $*^a/_o + Ci$.

Verosímilmente el proceso fonético completo se entendería así:

(a) $*-u + *^a/_o + Ci$

(b) $*^a/_o + Ci$ (caída regular de primera vocal de grupo).

¹³⁰ La explicación alternativa -por lo menos en algunos puntos- mejor fundada, en nuestra opinión, es la de Whitman (2004b), a la que aludíamos arriba.

(c) *-e₂ (caída de consonante interior y creación, también regular, de nueva vocal)

(e) -e₂ (tras C no dental)/ -e (tras C dental).

3. 11. 2. SS y RT

¿Existe alguna otra posible conexión entre temas verbales similar a la que hemos postulado para RT e IZ? Observando las formas históricas de las conjugaciones se nos hace obvio que SS y RT, por un lado, y MZ y RY, por otro, presentan características comunes que les hacen candidatos para explicaciones de su origen similares a las que hemos señalado arriba.

Podemos apuntar lo siguiente:

(1) No existe ningún indicio (al margen del supletismo en YD y KI) en la lengua histórica que nos permita sospechar una etapa prehistórica de no diferenciación absoluta entre ambos temas verbales.

(2) El hecho de que la mayoría de los verbos ND sean derivados de respectivos YD y no al revés nos hace sospechar que la oposición SS/RT existió en los segundos, que de éstos recibieron aquéllos tal oposición, oposición que acabó desapareciendo tardíamente en YD.

(3) El hecho de que exista desde los orígenes históricos del idioma un proceso de supresión de este contraste SS/RT, de tal modo que en la lengua moderna ha desaparecido casi por completo, nos hace sospechar que, en tal proceso, la situación de la lengua antigua es una intermedia entre la diferenciación prot.j. absoluta en todas las conjugaciones y la actual.

Por consiguiente, si determinamos que en YD la forma RT *-u* tendría como origen una anterior **-uru*, que habría desaparecido sustituida analógicamente por SS *-u*, y que éste sería el origen del supletismo de ambas formas, podríamos establecer entre SS y RT una ecuación similar a la que apuntábamos para RT e IZ, esto es: $RT = SS + *-ru$.

Dos problemas se plantean ahora:

(1) Origen de **-ru*.

(2) Irregularidad de RH, SS *ar-i* / RT *ar-u*.

Ambos problemas se pueden intentar aclarar considerando el valor de RT como forma atributiva verbal, correspondiente al semántico de *ari*.

Resulta verosímil el postular que en la cadena sintáctica de elementos V + X + sust. en la que la función de X sea relacionar de forma atributiva el sustantivo con el valor semántico V, el candidato ideal para realizar tal función sería el elemento atributivo por excelencia del idioma, esto es *ari* ("ser"). El origen de RT sería, en definitiva, un elemento base, la "forma verbal" por excelencia, esto es SS + la raíz del verbo "ser", esto es *-u + ar*¹³¹.

No obstante,

(1) La evolución **u + a > u*, con caída de segunda vocal de grupo, aunque no común, como ya vimos en la parte de fonología, no es del todo imposible. La tendencia en la protolengua es a la caída de vocal primera de grupo, pero sólo se trata de una tendencia fonética¹³². Cuando existen motivos de otra índole (morfológicos, semánticos), la tendencia se puede invertir: una forma RT ***aru* oscurecería la conexión entre este tema RT y SS, conexión sin

¹³¹ Como postula Vovin (GWOJ:633).

¹³² Unger supondría quizá una estructura original **+u-aru*, con una cesura en el lugar de +, lo que haría comportarse al compuesto como una estructura de "monosílabo + polisílabo" con caída de la vocal segunda.

duda importante en la morfología de la proto-lengua. SS y RT son las dos caras de la misma moneda verbal: SS la forma predicativa por excelencia y RT la atributiva. El timbre /a/ caracterizará a MZ. *-aru sería una forma confusa que establecería una conexión morfológica no deseada entre MZ (una "forma fantasma", como ya vimos) y RT. La prueba de que el idioma establece esta identidad entre RT y SS la percibimos en la evolución histórica que, como ya apuntamos, acaba confundiendo ambas formas en la lengua moderna.

(2) /u/ final RT, en lugar de /i/. Del mismo modo que el idioma establece una identidad entre timbre /a/ y MZ, sucede lo mismo con /i/ y RT y, finalmente, entre /u/ y SS. Es posible que *-uri fuera la forma primitiva de RT¹³³. No resulta extraño, pues, que la sustitución de /i/ esté relacionada con la conexión que siempre existe entre SS y RT.

Hipótesis alternativa sería ésta: SS es, por definición, una forma predicativa. Parece poco probable que un verbo de semántica atributiva presente una forma contradictoria con su valor básico: SS *-aru sería un fantasma que nunca existió¹³⁴.

3. 11. 3. MZ y RY

¿Existe alguna conexión entre MZ y RY, del mismo modo que sucede con SS, RT e IZ? Aparentemente las formas idénticas de estos dos temas en los verbos KN y KH parecen atestiguarlo. ¿Se trata otra vez de supletismos secundarios o de formas primitivas? El hecho de que los verbos ND sean derivados de YD, y el que las vocales que constituyen la sustancia de sus

¹³³ En ese caso se podría suponer un origen de IZ como *-uri + a > *-ure₁. Con todo sería difícil explicar /e₂/ en YD. También habría que intentar una explicación para el último elemento -a.

¹³⁴ Una solución alternativa podría ser el derivar esa *i de la original que existía, según Vovin, en la forma prot-jpc. *arium > *ariu > ari, con caída irregular de la vocal final, en lugar de la primera.

morfemas de MZ y RY procedan de diptongos antiguos, nos hacen suponer lo contrario. Por otro lado la naturaleza monosilábica de los verbos KI se nos muestra como sospechosa de haber sufrido evolución por caída de algún elemento consonántico interior.

En el capítulo de MZ hablábamos de la variada naturaleza de los supuestos morfemas que constituyen este tema. Dejando al lado los verbos monosilábicos no encontramos fundamento para ello.

(1) *-a, en YD, NH y SH.

(2) *a/o + Ci, en SN.

(3) *u/o + Ci, en KN.

Apuntábamos que la sílaba *-Ci, común a los verbos ND, aparecía como candidata ideal de marca derivativa de ambos grupos de verbos, esto es, el mecanismo de derivación YD > SN/KN sería el siguiente: YD + *-Ci > SN/KN. *-Ci supone cambio del valor de la valencia verbal, esto es, en verbos transitivos básicos, derivaría intransitivos y viceversa.

Obviamente la diferenciación fónica en los derivados, esto es en *nidan*, sería testigo de una antigua diferenciación paralela en los verbos origen, YD, nivelada con posterioridad a la creación de las vocales *kō/otsu*.

Parece imposible el poder reducir toda la variedad de vocales que aparecen en este tema (/a/, /o/, /u/) a un solo proto-morfema. Nos vemos obligados a concluir, pues, que el MZ no será sino la raíz del verbo sin elemento derivativo de tema o, si se quiere, con un elemento /Ø/.

¿Por qué no existen trazas de una raíz terminada en *-i, esto es, por qué no existe ningún verbo KN con una última vocal *-i₂? Puede ser que:

(1) Existieran, pero por pura coincidencia ninguno se haya mantenido, esto es, los verbos terminados en /i/ pertenecieran todos a las siguientes categorías¹³⁵:

(i) YD sin ningún derivado ND. Acabaron nivelados al resto de los verbos YD con timbre /a/.

(ii) YD y ND cuya *i estuviera precedida de consonante dental y, por tanto, acaban fundiéndose antes de época histórica con *-i₂, procedente de diptongo.

(iii) Quizá algunos verbos derivados, esto es ND, sufrieron la analogía de la mayoría de los KN terminados en /i₂/ y acabaran aceptando esa vocal.

(2) Es posible que la inexistencia de verbos terminados en /i/ en la proto-lengua pueda tener algún significado que se nos escapa: ¿Existió un proceso de posteriorización de vocales anteriores? ¿Tendría ese supuesto proceso conexión con el hecho de la nivelación general en /a/ de la última vocal del tema y con el timbre general de los infijos léxicos? Es difícil de decir por el momento. La etimología y los valores de los lexemas, se han visto, oscurecidos, sin duda por cambios fonéticos que apenas han dejado trazas, de ahí que sea trabajoso y en muchos casos aventurado postular nuevas etimologías y conexiones entre las formas de tales lexemas.

Estos procesos de cambio, difíciles de interpretar en muchos casos, se nos hacen evidentes al intentar examinar los diferentes alomorfos que presenta RY.

¹³⁵ Como sostiene Unger (1993).

Tentativamente, y basándonos en el testimonio de todas las conjugaciones a excepción de ND postulábamos un morfema *-Ci. Este morfema nos plantea dos problemas:

(1) ¿Cómo hemos de interpretar en ND la evolución de la protoforma *-V (/a, o, u/)-Ci + Ci > e²/i₂? Parece claro que es posible postular un proceso de haplología, además de la evolución natural del grupo.

(2) ¿Cuál es el motivo por el que vocal final de raíz /a/ + *-Ci no evolucionan *regularmente*?

Si consideramos que la caída de la consonante se ha producido previamente al proceso que ha creado la serie *kō/otsu* deberemos postular la distinta naturaleza de /C/ en la cadena de (1), una (la que marca RY) caería con anterioridad a tal proceso, mientras que la que aparece en el morfema que deriva los ND sería contemporánea o inmediatamente anterior a la creación de nuevas vocales. La cadena de evoluciones en (1) habría de pasar necesariamente, por los siguientes estados de evolución:

- (a) Estadio primitivo: *-V (/a, o, u/)-C₁i + C₂i
- (b) Caída de C₂: *-V (/a, o, u/)-C₁i + i
- (c) Simplificación de grupo vocálico homófono -V-C₁i
- (d) Caída de C₁: *-V + i
- (e) Creación de nuevas vocales (estadio histórico): -e₂/i

Una posición alternativa a la anterior sería postular la debilidad de la vocal que concluye la raíz verbal en posición interior ante formante¹³⁶: en el caso de los verbos YD la vocal de MZ se mantiene debido a la circunstancia de que es "final", esto es, no existe ningún formante tras ella. Por el contrario RY

¹³⁶ Siguiendo la opinión de Martin (JLTT:667).

(y el resto de los temas), el morfema derivativo hace que la vocal desaparezca prematuramente por una especie de síncope, proceso que no sufre la vocal de radical de los ND: el sufijo *-Ci- constructor de este tipo de verbos sería el que sufriría la erosión debida a posición interior.

Ambas teorías muestran un fuerte componente de especulación. No obstante la segunda (la más admitida, con todo) presenta puntos débiles evidentes:

(i) No se entiende cómo se puede considerar MZ como "no sufijado" cuando es la única forma que no admite aparición libre.

(ii) No existe en los derivados no verbales (adjetivos, sustantivos y pronombres) ninguna traza de esa posible debilidad interior.

Por consiguiente, la explicación alternativa que esbozamos arriba (doble oleada de caída de consonantes interiores y, diferente cronología para los procesos vocálicos implicados en la evolución) es, empero, muy especulativa y poco satisfactoria. Sin duda habrá de ser revisada en futuras investigaciones.

II PRIMER *NORITO*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. EDICIONES

Las ediciones fundamentales de los rituales son las siguientes:

(1) Aoki Kigen 1978. *Norito-Senmyō chūshaku* (comentario sobre Norito y Senmyō) Volumen VI de Koten Chūshaku-hen de la serie Shintō Taikai. Tokyo: Shintō Taikai Hensankai

Se trata de una edición crítica de los textos y de las lecturas interlineales posteriores (sin ser exhaustiva por lo que respecta a estas últimas). Contiene comentarios al texto. Aoki ha utilizado como texto básico de esta edición el manuscrito llamado *Kujō-ke*, del santuario Inari (1926) y como textos auxiliares otros manuscritos de Urabe Kanenaga y Urabe Kanetsugu, además de alguna edición incunable antigua. También ha consultado ediciones de *kokugakusha*, como Kamo no Mabuchi o Motoori Norinaga. Bentley (2001:24) considera que la elección de Aoki de manuscritos no ha sido acertada y por tanto ha preferido no confiar en ella.

(2) Aoki Kigen. 1975. *Norito. Ōfūsha*

Se trata de una edición superada, en lo que hace al texto, por la anterior. No obstante, en lo que hace a las lecturas interlineales, es más exhaustiva, por lo que merece ser tomada en cuenta. Se limita al aparato crítico, sin comentario alguno de otra naturaleza.

(3) Torao Shun'ya. 1991. *Engishiki-jo*. Volumen 11 de Kōten-hen: serie Shintō Taikēi. Shintō Taikēi Hensankai

Edición crítica completa del *Engishiki*, no solo de los rituales. Torao toma como texto base el texto *Kyōho*, impreso en 1723. Utilizó también, además de los materiales usados por parte de Aoki, una variedad mayor de manuscritos y ediciones. Bentley (2001:23), a causa de esta mayor variedad de fuentes, lo usa como base de su estudio.

(4) Torao Shun'ya (ed.). 2000. *Engishiki-jo*. Nihon Shiryō. Shūeisha.

Edición crítica y comentada. Se basa fundamentalmente en la anterior, con cambios solo de detalle. Si bien no presenta avances en materia textual, los exhaustivos comentarios históricos la hacen imprescindible a la hora de enmarcar los rituales en su contexto.

(5) Takeda Yūkichi & Kurano Kenji. 1958. *Kojiki. Norito*. Iwanami.

Una edición basada en materiales similares a los de Aoki. Carece de aparato crítico por lo que respecta a las lecturas interlineales y su interés es más histórico y literario que filológico. Por su fácil lectura -texto original en páginas impares y versión modernizada en pares- y su profusión de notas es la edición de referencia para el público general. A pesar de los años que han pasado desde su publicación, sigue siendo un trabajo imprescindible en cualquier investigación sobre los rituales. Como explicamos en la introducción, al ser la edición más conocida y de fácil acceso, es la que hemos utilizado como base para nuestro texto.

1.2. TRADUCCIONES

No existe traducción alguna a la lengua española. En lenguas europeas, hasta donde llega nuestro conocimiento, existen estas tres:

(1) Philippi, Donald L. 1990. *Norito. A translation of the Ancient Japanese Ritual Prayers*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press

(2) Bock, Felicia Gressitt. 1972. *Engi-Shiki, Procedures of the Engi Era*. Tokyo. Sophia University

(3) Ермакобой, Л. М. 1991. *Норито, Семмё*. Москва. Наука
(Yermakoboy, L. M. 1991. *Norito, Semmyo*. Moskova. Nauka)

2. TEXTO, TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN

祈年祭

1. 集侍神主・祝部等、諸聞食登宣。〔神主・祝部等、共稱レ唯、餘宣准レ此。〕

2. 高天原爾神留坐、皇睦神漏伎命・神漏彌命以、天社・國社登稱辭竟奉、皇神等能前爾白久、今年二月爾、御年初將レ賜登爲而、皇御孫命宇豆登能幣帛乎、朝日能豐逆登爾稱辭竟奉久登宣。

3. 御年皇神等能前爾白久、皇神等爾依左志奉牟奧津御年乎、手肱爾水沫晝垂、向股爾泥晝寄豆、取作牟奧津御年乎、八束穗能伊加志穗爾、皇神等能依左志奉者、初穗呼波千穎八百穎爾奉置豆、脛閉高知、脛腹滿雙豆、汁爾母穎爾母稱辭竟奉牟。大野原爾生物者、甘菜・辛菜、青海原住物者、鰭能廣物・鰭能狹物、奧津藻菜・邊津藻葉爾至豆爾、御服者、明妙・照妙・和妙・荒妙爾、稱辭竟奉牟。御年皇神能前爾、白馬・白猪・白鷄、種々色物乎備奉豆、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉久登宣。

4. 大御巫能辭竟奉、皇神等能前爾白久、神魂・高御魂・生魂・足魂・玉留魂・大宮乃賣・大御膳都神・辭代主登、御名者白而、辭竟奉者、皇

御孫命御世乎、手長御世登、堅磐爾常磐爾齋比奉、茂御世爾幸閉奉故、皇
吾睦神漏伎命・神漏彌命登、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉久登宣。

5. 座摩乃御巫乃辭竟奉、皇神等能前爾白久、生井・榮井・津長井・阿須
波・婆比支登、御名者白亅、辭竟奉者、皇神能敷坐、下都磐根爾宮柱太
知立、高天原爾千木高知亅、皇御孫命乃瑞能御舍乎仕奉亅、天御蔭・日御
蔭登隱坐亅、四方國乎安國登平久知食故、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭
竟奉久登宣。

6. 御門能御巫能辭竟奉、皇神等能前爾白久、櫛磐間門命・豐磐間門命
登、御名者白亅、辭竟奉者、四方能御門爾、湯都磐村能如塞坐亅、朝者御
門開奉、夕者御門閉奉亅、疎夫留物能自レ下往者下乎守、自レ上往者上乎
守、夜能守日能守爾守奉故、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉久登宣。

7. 生嶋能御巫能辭竟奉、皇神等能前爾白久、生國・足國登、御名者白
亅、辭竟奉者、皇神能敷坐嶋能八十嶋者、谷蟻能狹度極、鹽沫能留限、狹
國者廣久、峻國者平久、嶋能八十嶋墮事无、皇神等能依志奉故、皇御孫命
能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉久登宣。

8. 辭別、伊勢爾坐天照大御神能大前爾白久、皇神能見霽志坐四方國者、
天能壁立極、國能退立限、青雲能靄極、白雲能墜坐向伏限、青海原者、
棹柁不レ干、舟艫能至留極、大海爾舟滿都都氣亅、自レ陸往道者、荷緒縛

堅_ミ、磐根本根履佐久彌_ミ、馬爪至留限、長道无_レ間_久立都都氣_ミ、狹國者廣_久、峻國者平_久、遠國者八十綱打挂_ミ引寄如_レ事、皇大御神能寄奉波、荷前者、皇大御神能大前爾、如_二横山_一打積置_ミ、殘呼波平聞看。又皇御孫命御世乎、手長御世登、堅磐爾常磐爾齋比奉、茂御世爾幸閉奉故、皇吾睦神漏伎・神漏彌命登、宇事物頸根衝拔_ミ、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉_久登宣。

9. 御縣爾坐皇神等乃前爾白_久、高市・葛木・十市・志貴、山邊、曾布登、御名者白_ミ、此六御縣爾生出、甘菜・辛菜乎持參來_ミ、皇御孫命能長御膳能遠御膳登聞食故、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉_久登宣。

10. 山口坐皇神等能前爾白_久、飛鳥・石寸・忍坂・長谷・畝火・耳无登、御名者白_ミ、遠山・近山爾生立留大木・小木乎、本末打切_ミ、持參來_ミ、皇御孫命能瑞能御舍仕奉_ミ、天御蔭・日御蔭登隱坐_ミ、四方國乎、安國登平_久知食須我故、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉_久登宣。

11. 水分坐皇神等能前爾白_久、吉野・宇陀・都祁・葛木登、御名者白_ミ、辭竟奉者、皇神等能寄志奉_牟奧都御年乎、八束穗能伊加志穗爾寄志奉者、皇神等爾、初穗波、穎爾毛汁爾母、脛閉高知、脛腹滿雙_ミ、稱辭竟奉_ミ、遺呼波皇御孫命能朝御食・夕御食能加牟加比爾、長御食能遠御食登、赤丹穗爾聞食故、皇御孫命能宇豆乃幣帛乎、稱辭竟奉_久登、諸聞食登宣。

12. 辭別、忌部能弱肩爾太多須支取挂_亅、持由麻波利仕奉禮留幣帛乎、
神主・祝部等受賜_亅、事不_レ過捧持奉登宣。

1. "ugonapareru kamunusi – papurira, moromoro kikosimyese" *to* noru.

2. "takama no para *ni* kamudumarimasu, sumyemutukamurwoki no mi-koto – kamurwomi no mi-koto motite, ama tu yasiro – kuni tu yasiro *to* tatapegoto wopematuru sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, kotosi kisaragi *ni* mi-tosi padime-tamapa-mu *to site*, sumyemima no mi-koto no *udu no* mitegura *wo*, asapi *no* toyosakanobori *ni*, tatapegoto wopematuraku" *to* noru.

3. "mitosi no sumyegamwitati *no* mapye *ni* mawosaku, sumyegamwitati *no* yosa-si-matura-mu oki *tu* mi tosi *wo*, tanapidi *ni* minawa kakitari, mukamomo *ni* pidi *kakiyosete*, tori-tukura-mu oki *tu* mi tosi *wo*, ya-tukapo *no* ikasipo *ni*, sumyegamwi-tati *no* yosasi-maturaba, patupo *wo ba*, ti-kapi yapokapi *ni* tatematuriokite, mika nope takasiri, mika *no* para mite narabete, siru *ni mo* kapi *ni mo* tatapegoto wopematuramu. opo-nwo no para *ni* opuru mono pa, amana – karana, awomi no para *ni* sumu mono pa, pata *no* piromono – pata *no* samono, oki *tu* mwo pa – pe *tu* mwo pa *ni* itaru made *ni*, mi-swo pa akaru tape -- teru tape – nigitape – aratape *ni* tatapegoto wopematuramu. mi-tosi no sumyegamwi *no* mapye *ni* sirwoki uma – sirwoki wi – sirwoki tori, kusagusa no iromono *wo* swonapematurite, sumyemima no mi-koto *no udu no* mitegura *wo* tatapegoto wopematuraku" *to* noru.

4. "opomikamunagi *no* koto wopematuru, sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, kamumusubi -- takamimusubi -- ikumusubi -- tarumusubi --

¹³⁷ Esta transcripción es una versión revisada del texto de *Oxford Corpus of Old Japanese* (<http://vsarpj.orinst.ox.ac.uk/corpus/>) tal y como estaba el día primero de febrero del año 2013.

tamatumemusubi – opo-miyanome -- opomiketukamwi – kotosironusi *to*, mi-na pa mawosite, koto wopematuraba, sumyemima no mi-koto no mi-yo *wo* tanaga no mi-yo *to*, kakipa *ni* tokipa *ni* ipapimaturi, ikasimiyo *ni* sakipapematuru ga yuwe ni, sumyera wa ga mutukamurwoki no mi-koto – kamurwomi no mi-koto *to*, sumyemima no mi-koto *no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to* noru.

5. "wikasuri *no* mi-kamunagi *no* koto wopematuru, sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, ikuwi -- sakuwi -- tunagawi -- asupa – papiki *to* mi-na pa mawosite, koto wopematuraba, sumyegamwi *no* sikimasu, simwo *tu* ipane *ni* miyabasira putwosiritate, takama no para *ni* ti-gi takasirite, sumyemima no mi-koto *no* midu *no* mi-araka *wo* tukapematurite, ame no mi-kagey – pi no mi-kagey *to* kakurimasite, yomo no kuni *wo* yasukuni *to* tapirakeku sirosimyesu ga yuwe ni, sumyemima no mi-koto *no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to* noru.

6. "mikadwo *no* mi-kamunagi *no* tatapegoto wopematuru, sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, kusiipamatwo no mikoto – toyoipamatwo no mikoto *to* mi-na pa mawosite, koto wopematuraba, yomo *no* mi-kadwo *ni* yutuipamura *no* gotoku sayarimasite, asita *ni* pa mikadwo *wo* pirakimaturi, yupubye *ni* pa mikadwo *wo* tatematurite, utoburu mono *no* sita yori yukaba sita *wo* mamori, upe yori yukaba upe *wo* mamori, ywo *no* mamori pi *no* mamori *ni* mamorimaturu ga yuwe ni, sumyemima *no* mi-koto *no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to* noru.

7. "ikusima *no* mikamunagi *no* koto wopematuru, sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, ikukuni – tarukuni *to* mi-na pa mawosite, koto wopematuraba, sumyegamwi *no* sikimasu sima *no* ya-swosima pa, taniguku *no* sa-wataru kipami, siponawa *no* todomaru kagiri, saki kuni pa piroku, sagasiki kuni pa tapirakeku, sima *no* ya-swosima oturu koto naku, sumyegami-tati *no*

yosasi-maturu ga yuwe ni, sumyemima no mikoto *no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to noru.*

8. "koto wakite, ise ni masu amaterasuopomikamwi *no opo-mapye ni mawosaku, sumyegamwi no miparukasi-masu yomo no kuni pa, ame no kakitatu kipami, kuni no sokitatu kagiri, awokumwo no tanabiku kipami, sirwokumo no oriwimukabusu kagiri, awomi no para pa sawokadi posazu, puna no pe no itaritodomaru kipami, opo-mi no para ni puna mititudukete, kuga yori yuku miti pa, ni no wo yupikatamete, ipane kwine pumisakumite, uma no tume no itaritodomaru kagiri, nagadi pima naku tatitudukete, saki kuni pa piroku, sagasiki kuni pa tapirakeku, topoki kuni pa ya-swotuna uti-kakeke pikiyosuru koto no gotoku , sumyeopomikamwi no yosasi-maturaba, nozaki pa sumyeopomikamwi no opo-mapye ni, yokoyama no gotoku uti-tumiokite, nokori woba tapirake-ku kikosimyesamu. mata sumyemima no mikoto no mi-yo wo, tanaga no mi-yo to, kakipa ni tokipa ni ipapimaturi, ikasi mi-yo ni sakipape-maturi ga yuwe ni, sumyera wa ga mutukamurwoki – kamurwomi no mikoto to, uzimono unane tukinukite, sumyemima no mikoto no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to noru.*

9. "miagata ni masu sumyegamwi-tati *no mapye ni mawosaku, taketi – kadurakwi – towo-ti – siki – yama no be – sopu to mi-na pa mawosite, ko no mu-tsu no mi-agata ni nariiduru, amana – karana wo motimawikite, sumyemima no mikoto no nagamike no topomike to kikosimyesu ga yuwe ni, sumyemima no mikoto no udu no mitegura wo tatapegoto wopematuraku" to noru.*

10. "yama no kuti ni masu sumyegamwi-tati *no mape ni mawosaku, asuka -- ipare -- osaka -- patuse -- unebi – miminasi to mi-na pa mawosite, topoyama – tikayama ni opitateru opo-kwi – wogwi wo, motosuwe uti-kirite*

motimawiki_{te}, sumyemima no mikoto *no* midu *no* mi-araka tukapematurite, ame
no mi-kagye – pi *no* mi-kagye *to* kakurimasite, yomo no kuni *wo* yasukuni *to*
tapirake-*ku* sirosimyesu *ga* yuwe ni, sumyemima no mikoto *no* udu *no* mitegura *wo*
tatapegoto wopematuraku" *to* noru "

11. "mikumari ni masu sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku,
yosinwo -- uda -- tuge – kadurakwi *to* mi-na pa mawosite, koto wopematuraba,
sumyegamwi-tati *no* yosasi-maturamu oki tu mi-tosi *wo*, ya-tukapo *no* ikasi po *ni*
yosasi-maturaba, sumyegami-tati *ni*, patupo pa kapi *ni* mo siru *ni* mo mika no pe
takasiri, mika no para mite narabete tatapegoto wopematurite, nokori woba
sumyemima no mikoto *no* asamike – yupubemike *no* kamukapi *ni*, nagamike *no*
topomike *to*, akani no po *ni* kikosimyesu *ga* yuwe ni, sumyemima no mikoto *no*
udu *no* mitegura *wo* tatapegoto wopematuraku" *to* moromoro kikosimyese" *to*
noru.

12. "koto wakite, imibye *no* ywowakata *ni* putwodasuki torikakete,
motiyumapari tukapematureru mitegura *wo* kamunusi – papuri-ra uketamaparite,
koto ayamata-zu sasagemotite tatemature" *to* noru.

TRADUCCIÓN

1 Digo: “Kamunushi y hafuri¹³⁸ que estáis aquí reunidos, escuchadme todos”

2. Digo: “Hablo ante vosotros, magnánimos dioses imperiales que habitáis en la llanura del alto cielo; dioses y diosas a quienes se consagran santuarios terrenos y santuarios celestes; este año, en el mes de Kisaragi, a punto de empezar la plantación, cuando el sol de la mañana asciende su camino eterno, os veneramos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

3. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales, los del grano; si nos concedéis, espléndida, la cosecha tardía, una cosecha de espigas largas y gloriosas que arranquemos, con la espuma del légamo llegando hasta los codos, hundidas hasta el barro las rodillas; si nos concedéis todo esto, os daremos como ofrenda primicias de cosecha, miles, incontables; dispondremos, repletas de su grano y de su jugo, las tinajas de vientre henchido, las altas tinajas; de lo que puebla las planicies y los campos, traeremos hierbas: las dulces, las amargas; de los de la llanura del cerúleo mar: seres de ancha aleta, seres de aleta estrecha, os traeremos hasta algas, las de lo profundo y las que hay en la playa; de tejidos: vestes claras, vestes brillantes, las finas y las bastas, todas os daremos; dioses imperiales del grano, ante vosotros dispondremos gran

¹³⁸ Los nombres propios y palabras relacionadas con el ritual como esta las transcribimos según su pronunciación en jp.mod. En la transcripción, como es lógico, se mantienen en el sistema de Frellesvig y Whitman usado por el *OCOI*.

variedad de ofrendas: un caballo blanco, un albo jabalí y un gallo níveo. Oh dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial”

4. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales, a quienes venera la gran sacerdotisa: Kamimusubi, Takamimusubi, Ikumusubi, Tarumusubi, Tamatsumemusubi, Ōhomiyanome, Ōmiketukami, Kotoshironushi; si os veneramos, pronunciando vuestros augustos nombres, concedednos que el glorioso reinado del divino vástago imperial sea pleno en dicha; bendecidlo para que sea un reinado largo, cual roca fuerte, roca imperecedera. Yo os venero entregándoos las espléndidas ofrendas del vástago imperial, dioses y diosas del imperio.”

5. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales a quienes veneran las sacerdotisas de Ikasuri: Ikui, Sakui, Tsunagai, Asuha, Hahiki; si os veneramos pronunciando vuestros augustos nombres, concedednos que el gobierno sea pacífico en los cuatro puntos cardinales del país; pues, según vuestros deseos, hemos consagrado el precioso palacio del vástago imperial, hemos plantado las gruesas columnas sobre roca sólida, hemos levantado su estructura hasta la planicie del alto cielo, donde reside en su sombra, como refugio celestial, refugio astral. Oh, dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

6. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales, a quienes veneran las sacerdotisas de las Puertas, Kusiiwamoto y Toyoiwamoto; si os veneramos

pronunciando vuestros augustos nombres, ya que moráis, firmes como macizos de rocas sagradas, en las puertas de los cuatro puntos cardinales, protegéd esas puertas, ora en la guardia de la noche, ora en la del día; abriéndolas por la mañana, cerrándolas al atardecer; si un mal viene de abajo, protegéd lo de abajo; si el mal viene de arriba, protegéd lo de arriba. Oh, dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

7. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales, a quienes adoran las sacerdotisas de la isla de Iku: Ikukuni, Tarukuni; si os veneramos pronunciando vuestros augustos nombres, gobernad, dioses imperiales, las ochenta islas que están bajo vuestra égida; hasta allí donde se arrastra el gusarapo, hasta donde alcanza la salada espuma; ensanchad la tierra estrecha, allanad lo escarpado; no olvidéis una sola de las ochenta islas. Oh, dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

8. Digo, y esto es cosa extraordinaria: “Hablo ante ti, gran diosa Amaterasu, que habitas Ise; por esta tierra, por sus cuatro puntos cardinales, por el país que, diosa, observas con mirada penetrante; hasta el alto polo del éter, hasta las profundidades de la tierra, hasta ese polo donde las nubes azules se deshilan, hasta la lejanía que tocan las blancas nubes; por la pradera del mar cerúleo, hasta donde llegan las proas de esas naves que no dejan que se sequen ni remos ni timones, las naves que en la llanura del mar inmenso sin descanso trajinan; por los caminos de la tierra, hasta donde se llega a casco de caballo, con el animal llevando los tributos bien sujetos, triturando al trotar rocas y tocones, sin descanso, continuamente, fatigando largas rutas; si tú, imperial

gran diosa, nos gobiernas, si la tierra estrecha nos la ensanchas, si nos allanas lo abrupto, si nos acercas las lindes lontanas como con mil cuerdas a nosotros enlazadas, las de tu imperial presencia; se apilarán los tributos como una cadena montañosa; nosotros disfrutaremos de los restos. Además, concédenos que el glorioso reinado del divino vástago imperial sea pleno de dicha; bendecirlo para que se convierta en largo reinado, cual roca fuerte, roca imperecedera. Yo os venero, junto a los otros dioses y diosas imperiales, postrándome ante vos, como el cormorán, alargando el cuello, y entregándoos las espléndidas ofrendas del vástago imperial.”

9. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales que habitáis los predios de su majestad: Takechi, Kazuraki, Tōchi, Shiki, Yamanobe, Sofu; si pronunciamos vuestros augustos nombres, si venimos con hierbas dulces y amargas que nacen en los seis predios, hacednos partícipes de los frutos del augusto vástago imperial; largo tiempo, eternamente. Oh, dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

10. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales que habitáis las entradas de los montes: Asuka, Iware, Osaka, Hatsuse, Unebi, Miminashi; si pronunciamos vuestros nombres augustos y si hemos cortado de raíz los árboles que se levantan en montes lejanos, en montes cercanos, transportándolos, consagrando el excelso palacio del vástago imperial, donde reside en su sombra, como refugio celestial, refugio astral; entonces gobernad los cuatro puntos cardinales de la nación, pacificándola y allanándola. Oh,

dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

11. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales que habitáis las lindes de los campos de arroz: Yoshino, Uda, Tsuge, Hatsuse; si pronunciamos vuestros augustos nombres; si, con gloriosas espigas, espigas inmensas, nos concedéis la cosecha tardía, esa cosecha que vosotros concedéis, dioses imperiales, os veneraremos disponiendo las tinajas de vientre henchido, las altas tinajas repletas con su grano y con su jugo; y lo que sobre, compartirlo con nosotros, como generoso alimento, como alimento eterno, comida recibida de los dioses para el yantar matutino, para el yantar de la tarde del vástago imperial; y él, probando este arroz, tendrá rúbeas mejillas. Oh, dioses, os veneraremos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago imperial.”

12. Y terminando, digo: “Kamunushi y hafuri, recibid las ofrendas que han traído, después de consagrarlas, los Imibe, quienes sobre hombros débiles portan poderosas filacterias; llevadlas y presentadlas sin cometer mínima falta.”

3. COMENTARIO MORFO-FONOLÓGICO

PRIMER PARRAFO

1 集侍神主・祝部等、諸聞食登宣。

1. "ugonapareru kamunusi – papurira, moromoro kikosimyese" *to* noru.

1. Digo: “Kamunushi y hafuri que estáis aquí reunidos, escuchadme todos.”

3. 1. 集待 *ugonapar-er-u*¹³⁹

*B*¹⁴⁰ *ugonawaru*¹⁴¹ < *ugonafaru* < **unk^u/o_{mim} -na-pa-ra-* ‘*crown together*’ (JLTT:777).

Terminación atributiva, *-u-*, de la desinencia progresiva, *-yer-* del verbo jp.mod. *ugonawar-i* (IKJ *ugonaFari*). Martin considera la raíz de *ugoku* (< **unk^u/o_{mim} -ka*), **unk^u/o* (‘move’), como un elemento mimético. Estos *elementos miméticos*¹⁴² suelen aparecer, según él, como preverbios ante raíces claramente verbales (JLTT:668), en este caso ante tres “formantes” aglutinados. Martin, aunque cataloga exhaustivamente estos formantes (JLTT:790 ss.), reconoce la dificultad de atribuir significados concretos a cada uno (JLTT:671); no se determina en su catálogo ningún valor semántico de forma clara, salvo con respecto a los más transparentes (**-sa-*, **-ra-* y **-Ci-*); por lo que hace al resto, se limita a una referencia a Unger¹⁴³. Según este (Unger 1993:87 ss.), sus respectivos valores serían entonces **-na-* ‘*be the same as*’ / ‘*make a sound, call, name*’ / ‘*sleep*’; **-pa-* ‘*indicates*

¹³⁹ Para facilitar la referencia a la transcripción del Corpus de Oxford, en el encabezamiento de los capítulos mantenemos el sistema gráfico Frellesvig-Whitman que este emplea. En el comentario, no obstante, utilizamos el Yale, como hacemos en el resto de la tesis.

¹⁴⁰ Las letras A y B que encabezan las entradas del diccionario de JLTT marcan los diferentes tipos acentuales reconstruidos por Martin; A, primera sílaba alta (H) o B, primera sílaba baja (L). La teoría completa de esta reconstrucción aparece en el capítulo quinto de la obra. Reconstrucciones alternativas son la que expone Shimabukuro Moriyo en su excelente tesis (2002) y la de Elisabeth de Boer (2010), la primera en la tradición de Martin y Ohno, la segunda discrepante con ella.

¹⁴¹ La última forma de las cadenas de evolución de JLTT son las del jp.mod. Para nuestro trabajo estrictamente no sería necesario incluirlas y, de hecho, es posible que lleven a cierta confusión al lector. Hemos preferido dejarlas, no obstante, como referencia.

¹⁴² Onomatopeyas.

¹⁴³ *For an attempt to find meanings for the other formants, see Unger (JLTT:672).*

intensive sense’; *-ra- ‘indicates spontaneous action, endo-activity’¹⁴⁴. No existe dentro de estas tres definiciones ninguna que se pueda aplicar a los valores semánticos del verbo *ugonapari*. Se puede concluir que, aunque el primer elemento *ugo-* está bien determinado, con respecto al segundo -*napar-* no podemos decir nada, sino que es un sema desconocido que no aparece en otra palabra del corpus: la descomposición de Martin en sus tres formantes está motivada por su teoría del origen aglutinante del prot-jp.

El infijo, -(y)*er-* llamado “progresivo” por Vovin (GWOJ:880 ss.) en este caso, puede presentar dos valores: *estativo* (“que estáis reunidos”) o *resultativo* (“que os habéis reunido”). Hemos elegido la primera opción, pero la segunda también sería posible. El origen de este infijo, la cópula -*ar-*, está claramente atestiguado en una forma que no presenta contracción, con vocalismo -*a-* en jp.a.oc. (GWOJ:880). Por tanto, su función aspectual es la más esperable (Heine y Kuteva 2002). No obstante, dos factores hacen sospechar la deriva al valor temporal de este morfema: su compatibilidad con la marca perfectiva-progresiva¹⁴⁵ -*tar-*, y la posición postpuesta de -(y)*er-* tras un infijo -*Nkate*¹⁴⁶-, de valor potencial, esto es, modal deóntico: el orden esperable de elementos verbales en una lengua con el orden de palabras del japonés es: *aspecto* + *modalidad* + *tiempo* (Van Vallin 2007). Posteriores investigaciones deberían determinar los verdaderos valores de este morfema en el corpus del jp.a.

La neutralización de la oposición /ey/~ye/ ante /r/ es la esperable: queda todavía por determinar si su resultado, esto es, su realización fonética se

¹⁴⁴ En la interpretación de Unger *-pe- y *-re-, respectivamente.

¹⁴⁵ En la terminología particular de Vovin en GWOJ.

¹⁴⁶ -*Nkate* en la notación de GWOJ se corresponde con -*gate* en el sistema Yale standard.

corresponde con la del primer fonema (Miyake 2003a) o con la del segundo (Frellesvig-Whitman 2008).

La grafía no atestigua fonográficamente este morfema *-(y)er-*; solo queda determinado por el contexto: sin marca alguna este verbo, habida cuenta del valor de su *Aktionsart* o aspecto léxico, exigiría un sentido incompatible con la situación del ritual: “que estáis en el acto de reuniros”. La lectura de las glosa que elige el *OCOJ* es lógica, pero no es la única que aparece en ellas. Para futuras investigaciones habrá que tener en cuenta las de los otros manuscritos que contradicen ésta, admitida por Takeda, y que nosotros seguimos.

3. 2. 神主 *kamu-nusi*¹⁴⁷

2.3.¹⁴⁸ *kami* < *kamiy* < **kamu-Ci*. 'god; (=naru *kami*) thunder') [...]

Borrowed from/into Ainu kamúy? ((Speculation: Is **kamu* a metathesis of *kuma*_{2.3}. 'bear'? Cf. *kumasine*.). (JLTT:435).

4.6. *kumasine* ? < **kuma*_{2.3} [z]ina-Ci_{2.4}, ? (metathesis) < **kamu*_{2.3} [z]ina-Ci_{2.4}. "washed rice offered to the gods". (JLTT:463).

2.3. *kuma*. 'bear'. (JLTT:463).

**kamuy* LH "god" (< OJ *kamiy* or PJ **kamu=i* "god"); BA¹⁴⁹ *kamui* "god", "bear". (Vovin 1992a:99).

La pronunciación histórica nos atestigua el origen de diptongo de la segunda vocal de *kamiy* < *kamV-i*¹⁵⁰. Se trata de una palabra en la que la forma de compuesto muestra la variante *cubierta*, esto es, aquella que no procede de conversión del diptongo en una nueva vocal¹⁵¹.

La evolución generalmente admitida: *kami* < *kamiy* < **kamu-Ci* es la que propone este autor y, con ello, la proto-forma **kamu-i* concuerda

¹⁴⁷ Esta entrada ha sido mejorada gracias a las preguntas que me planteó Helena Barco Herrera, mi alumna de posgrado de la USAL, durante un año estudiante de la Sección de Japonés de la U. Tokai.

¹⁴⁸ Los números que encontramos delante de los sustantivos en JLTT (o suscritos a ellos) indican la categoría acentual a la que pertenecen, según Martin. El primer número indica el de sílabas, el segundo, el patrón melódico, o registro acentual, en el que se encuadran. Estos patrones y su proceso de reconstrucción aparecen detallados en el capítulo V de JLTT.

¹⁴⁹ Batchelor (1938).

¹⁵⁰ **i/u*, en la teoría Frellesvig-Whitman, **u*, según Martin (JLTT).

¹⁵¹ La forma "cubierta" moderna *kamikaze* es una recaracterización analógica influida por la "expuesta" *kami*. La forma *kamukaze* es la primera atestiguada en la historia del idioma.

fónicamente con el ainu *kamúy*. Lógicamente en una de las dos lenguas esta palabra debe de ser un préstamo. Considerando la ley universal de dirección de relaciones horizontales -la lengua origen es la de cultura más desarrollada- lo esperable es que la forma original sea la japonesa. Todavía no existe un estudio sistemático de estas relaciones prehistóricas entre ambas lenguas, de modo que hasta que esta se lleve a cabo, poco es lo que podemos decir al respecto.

La relación entre *kamiy* y *kuma* también es misteriosa. El acento de una palabra y la otra concuerdan por lo que una conexión etimológica no es imposible¹⁵². Si especulamos con la teoría de que la primera sea producto de una metátesis de la segunda -o viceversa- podríamos pensar que *kuma* tenga su origen en una forma sin marca *-i¹⁵³, esto es, en la forma *expuesta*; mientras que *kamiy* proceda de la forma *cubierta*. Por un lado, *kuma* no presenta apofonía¹⁵⁴, un fenómeno que tendríamos que explicar si consideramos las formas paralelas. En cualquier caso la dificultad de explicar por qué la misma palabra con un significado sufre metátesis y con otro queda por explicar.

Si consideramos la teoría de Vovin 1997 (GWOJ:111 ss.) de que esta -i es sin duda un préstamo coreano, que solo aparece en jpn.a.oc. y no en la lengua oriental, esto nos lleva a considerar que el préstamo ha tenido que ser lo suficientemente tardío para que la influencia coreana se hiciera sentir en japonés. De hecho no existen trazas de -i en los poemas antiguos de *Nihon*

¹⁵² Si hacemos caso a la entrada del diccionario de Batchelor que Vovin cita, más aun. Lo que nos hace dudar de ello es el hecho de que en el resto de los diccionarios *kamúy* no aparezca con el significado de "oso".

¹⁵³ Miller 1989 aporta datos sobre esta -i y su falta en algunas palabras como esta.

¹⁵⁴ Esto es, no encontramos una forma libre **kumey.

shoki ni del *Kojiki*, por lo que, en efecto, no puede ser muy temprana. Lo que queda como un enigma de difícil resolución es el hecho de que en jpn.a.or. no se encuentra esta *-i* (GWOJ:116 ss.). Nos preguntamos, entonces, si realmente esta palabra es un préstamo, cómo es posible que en ainu encontremos *kamuy* y no ***kamu*, ya que esta sería la forma esperada; lo lógico es que el dialecto que prestara la palabra fuera no el occidental, sino el oriental, y en jpn.a.or. no hay trazas de *-i*.

Por eso hemos de concluir que, a pesar de las coincidencias fónicas y semánticas, el fenómeno de la terminación de la palabra en ainu nos sugiere la duda de si no se tratará de una pura coincidencia¹⁵⁵. De momento esperamos a los futuros estudios de la relación entre proto-japonés y proto-ainu para poder salir de dudas¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Por supuesto que si admitiéramos las nuevas teorías de que la *-i* de las formas *expuestas* procede de la evolución de una consonante (Frellesvig 2010:45) estas dudas quedarían conjuradas. No obstante, hasta que no existan más pruebas de ese proceso fonológico, preferimos mantener nuestro escepticismo. En ese caso esta *-i* tendría dos orígenes: la marca de nominativo de supuesto origen coreano y la que procede de la evolución de una consonante final de palabra.

¹⁵⁶ Por supuesto que existe otra posibilidad: que haya algún dato con respecto a esta palabra, tanto en jp.a. como en ainu, que a día de hoy ignoramos.

3. 3. 祝部等 *papurira*

Algunos manuscritos atestiguan *-tati* en lugar de *-ra*. Es imposible determinar si la forma primitiva sería la primera y la segunda una corrección cultista o si *-ra* sería lo original. Según Bentley (2001a:84 ss) las diferencias de significado existen, pero no están claras. El problema fundamental, en todo caso, es que en los *norito* no existe constancia fonográfica de estas marcas de plural. Por este motivo Bentley (2001a:88) decidió regularizar todos los logogramas con sentido de plural como *tati*¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Esta regularización, desde nuestro punto de vista, está en contradicción con sus propias consideraciones. Bentley (2001a:31-2) afirma el valor y la probada antigüedad de las lecturas interlineales. Siendo así, lo lógico habría sido no regularizar la lectura de los logogramas eligiendo una sola, sino investigar cuáles son fiables y cuáles no lo son. Bien es verdad que afirma: [...] *it seems clear to me that only one plural marker is used in the liturgies. That plural is tati and is used on individuals, such as deities, servants or ministers.* (Bentley 2001a:87). Desgraciadamente no incluye cuáles son las pruebas que encontró en los textos y que le llevaron a esa convicción tan firme.

3. 4. 諸聞食 *kikosimyese*

*A [kikosu]*¹⁵⁸ < **kyiko-sa-* ‘deign to say/eat/drink; deign to do as a favour’.
(JLTT:708).

B mesu < *myes-* < **miCa-sa-* ‘(deign to see >) do, wear, eat, ...’¹⁵⁹ *mesi*
"food" (JLTT:723).

La raíz parece dividirse en dos partes: *kyikösi* + *myes-*, la primera construida sobre el infinitivo de un verbo *kyikös-* (JLTT:708 [*kikosu*] < **kyiko-sa-* ‘deign to say/eat/drink; deign to do as a favour’.), y la segunda, el mismo elemento derivativo de otros verbos honoríficos, *sirösimyese-* y *omoposimyese-*. Con respecto a la primera, no parece que exista conexión con ninguna otra raíz, o por lo menos JLTT no apunta a ninguna.

Martin (JLTT:723) reconstruye la segunda raíz *myes-*, como vemos arriba, como **miCa-sa-* ‘(deign to see >) do, wear, eat, ...’. Es obvio que -por lo menos para él- que tiene una relación cercana con la raíz de "ver", el paradigma de los verbos KI. Creemos que esa relación, no obstante, es como poco borrosa.

Kikösimyese- se encuentra con tres significados en los *norito*: “escuchar”, “aceptar” (en términos generales) y “aceptar (comida en el ritual)”.

¹⁵⁸ Resulta extraño el que Martin note esta forma así, entre corchetes y sin marcar el valor de las vocales *kō-otsu*, como si no estuviera atestiguada en jp.a. En IKJ:367 encontramos *kyikösi* (en este diccionario la forma básica es el RY y no el MZ, como sucede en JLTT) y en JBKDJ:239 aparece incluso todo el compuesto como *kyikösimyese*.

¹⁵⁹ Tras este símbolo al final de algunas entradas del diccionario que tienen relación genética con la palabra glosada.

Logográficamente representado aparece en tres formas: 所聞食、聞看、聞食.

Con respecto a la desinencia, se trata de la forma regular del imperativo -(y)e, tras raíces de verbos considerados generalmente consonánticos terminadas en dentales. Al estar atestiguada en el resto de las ramas de la familia, Vovin postula una forma proto-japónica *-a, que sigue al infinitivo regular, *-(y)i-a > -(y)e, tratada como un auxiliar que, mediante aglutinación, se convierte en un nuevo sufijo (GWOJ:647 ss.).

3. 5. 登宣 *to noru*

A nōru "declare, say"; noru "scold"; < nō(-)ra (JLTT:737).

El verbo *nōru* antiguo está en la base del moderno (y también antiguo) *inoru* "rezar, suplicar"¹⁶⁰. Por su uso formulario en los *norito* podemos suponer que quizá ya entonces se trataba de una palabra marcada con valor religioso y ceremonial y que ese fue el motivo de su desaparición, sustituida por *iu*.

El *to subordinante* tras imperativo muestra un valor de “a fin de que” (“in order to”) (Frellesvig 2010:134). Este autor considera que tiene su origen en la cópula común con el coreano que él postula en su artículo de 1999. Es posible que eso sea así. No obstante, las formas y funciones que él propone como descendientes de esa cópula son tan variadas que, desde nuestro punto de vista, parece difícil determinar el detalle concreto de esa evolución.

¹⁶⁰ Este con un preverbio *i- que según GWOJ (561 ss) *indicates directive-locative focus for a verb*.

SEGUNDO PARRAFO

高天原爾神留坐、皇睦神漏伎命・神漏彌命以、天社・國社登稱辭竟
奉、皇神等能前爾白久、今年二月爾、御年初將レ賜登爲而、皇御孫命宇
豆登能幣帛乎、朝日能豐逆登爾稱辭竟奉久登宣。

2. "takama no para *ni* kamudumarimasu, sumyemutukamurwoki no mi-koto –
kamurwomi no mi-koto motite, ama tu yasiro – kuni tu yasiro *to* tatapegoto
wopematuru sumyegamwi-tati *no* mapye *ni* mawosaku, kotosi kisaragi *ni* mi-tosi
padime-tamapa-mu *to site*, sumyemima no mi-koto no *udu no* mitegura *wo*, asapi
no toyosakanobori *ni*, tatapegoto wopematuraku" *to* noru.

2. Digo: “Hablo ante vosotros, magnánimos dioses imperiales que habitáis
en llanura de alto cielo; dioses y diosas a quienes se consagran santuarios
terrenos y santuarios celestes; este año, en el mes de Kisaragi, a punto de
empezar la siembra, cuando el sol de la mañana asciende su camino eterno,
os veneramos, entregándoos las preciosas ofrendas del divino vástago
imperial.”

3. 6. 天 *ama*

2. 2 *ame* < *amey* < **ama-Ci*. ‘heaven’ (JLTT:381).

Se trata de una más de las palabras que presentan apofonía en sílaba final a causa de una supuesta *-i*¹⁶¹. La forma “expuesta” está bien documentada en las glosas de los propios *norito*. La aparición de esta “forma cubierta” en este contexto apoya la lectura *takamapara*, sin *nō*¹⁶², con lo que la lectura de la glosa sería una modernización. No obstante, se puede argumentar que la postposición no marca límite de palabra, con lo que *ama/amey* no aparece en posición “cubierta”. Es un fenómeno que merece investigación posterior en los propios rituales. La forma *amey* aparece también documentada en los *norito*.

¹⁶¹ O *-Ci* si consideramos la opinión de Martin sobre la inexistencia de secuencias VV en prot-jp. (JLTT:667).

¹⁶² Que no se muestra en la escritura original, sino en la interpretación de las glosas interlineales.

3. 7. 神留坐 *kamu-dumari-masu*

La semántica del compuesto y su representación gráfica apuntan a que el origen del segundo elemento es la raíz verbal "consonántica" *töm-ar-*. Como no existe ninguna raíz *tum-* con un significado compatible con el verbo que aparece aquí, hemos de concluir que esta es la etimología más plausible. No obstante, queda por explicar el cambio *ö > u* de la raíz. Si se trata de una asimilación progresiva a causa de la segunda vocal de *kamu* habría que rastrear otros casos en los que ese fenómeno se produce. La presencia de tres consonantes labiales /m/ quizá contribuyan al cambio. Si eso fuera así, y si este fenómeno se catalogara en otros compuestos, podría ser un argumento para sustentar el carácter labial de /u/ en la lengua antigua, por contraste al de la moderna. El cambio de *rendaku*¹⁶³ que supuestamente sufre la consonante inicial también habrá de ser contrastado con el resto de los que encontramos en el corpus antiguo y observar su coherencia o no.

¹⁶³ *Sonorización y prenasalización*, en este caso.

3. 8. 皇 *sumye*

Sumye (*sume-* en la lengua posterior) no aparece como tal en JLTT, pero sí *sumyera*.

3. 2. *sumera* (-) < *sub/myera* < **sunpi* ? - *[a]ra*_{2.3} < *B* ('divine existent').
'Imperial.' [...] *Perhaps* < **sum[a-C]iB* or **sum[a]-p[a-C]iB* 'shining clear/unsullied' or just 'settling, residing' (as of local god), despite the register. (JLTT:533).

Martin considera que el origen de esta palabra está en la raíz verbal *sum-* < **suma-* 'live, reside; end; become clear' (< 'settle') (JLTT:759). Si bien, nada impediría postular como étimo la raíz de *suberu* < *subey-* < **sunpa-Ci-* 'bring many into one, amass; control'. (JLTT:756).

Puesto que el registro acentual de este último verbo aparece como ?*A*, eso haría incluso más fácil la conexión, y anularía el escrúpulo marcado en la entrada de *sumyera*¹⁶⁴.

En cualquier caso la etimología de esta palabra no parece definitiva. Lo único que se puede afirmar es que los candidatos a aportar un étimo plausible serían las raíces de *subaru*, *sumaru* o *sumyeru* y que la vocal /ye/ final de *sumye* (y más aún de *sumyera*) podría apuntar a un fenómeno de aglutinación con la raíz del verbo "ser" *ar-*. Quedaría por determinar, no obstante, la relación entre *sumye* y *sumyera*, si la primera palabra es una

¹⁶⁴ [...] despite the register.

truncación de la segunda (por caída de *r* débil, quizá relacionada con la ley de Whitman¹⁶⁵) o la segunda una derivación de la primera mediante un sufijo. En tal caso, habría que explicar el origen del sufijo y de la vocal /ye/ de *sumye*.

¹⁶⁵ Caída de *-r-* ante vocal larga en la protolengua.

3. 9. 睦 *mutu*

El significado etimológico aceptado de *mutu* es “íntimo” (Bentley 2001:246), relacionado con el adjetivo *mutumazi-* (JLTT:835). Queda determinar cuál es el valor semántico exacto en este texto. Phillipi y Bock traducen “ancestral”, pero Bentley anota: “*The example from the liturgies is 睦神, which I translate as ‘kindred deity’. Perhaps this word, mutu, is the bound stem mu ‘fruit, body’ and the locative-genitive tu. It may have been used much as archaic English uses ‘seed’ to refer to one’s posterity’.* (Bentley 2001a:246). Con respecto a esta teoría, habría que determinar, en primer lugar, si es plausible este compuesto, esto es, si existen otros ejemplos similares, en los que aparezca *tu* u otras postposiciones. Después habría que salvar la distancia semántica entre “dentro del cuerpo / el fruto” y “semilla”¹⁶⁶. Finalmente habría que demostrar que “semilla” ha admitido un valor adjetival-atributivo que fuera aplicable a los dioses, al mismo tiempo que a la progenie de uno. Da la impresión de que son demasiados saltos en el vacío apoyados en muy poca evidencia para admitir esta teoría. Bentley informa (Bentley 2001a:245) de que esta palabra aparece también en los edictos imperiales (*Senmyo* VIII) en forma fonográfica como 武都, con lo que podemos estar seguros de su pronunciación. Queda, con todo, la duda de si el *mutu* de los edictos (con el significado de “íntimo”) es el mismo que la palabra que se aplica a la deidad en los *norito*.

¹⁶⁶ Porque no todo lo que hay dentro del fruto es la semilla.

3. 10. 神漏伎 *kamurwoki*

kyi se considera que significa “hombre, varón”, y *myi*, en *rwomyi* “hembra, mujer” (IKJ:340). Este elemento se supone que aparece también en el nombre del dios *Izanagi* (con consonante sonora). Bentley postula que *ryokyi* y *rwomyi*, lo mismo que *Izanagi* e *Izanami*, forman paralelo con las palabras *pyikwo* y *pyimye* (Bentley 2001a:249), aunque no explica el detalle fonológico de ese paralelismo y es posible que no lo haga por las obvias dificultades que eso entraña: si bien las dos consonantes finales son idénticas, el diferente vocalismo de los supuestos sufijos *-kyi* y *-myi*, por un lado y *-kwo* y *-mye* por otro (estos últimos claramente documentados), resulta un poco desconcertante. Salvo nuevas investigaciones futuras, al margen de la posible conexión. *rwo* permanece como de etimología oscura (Bentley 2001a:249).

3. 11. 命 *mikoto*

3.1 *mikoto* < *myi*- < **my*-?1.1. *kötö*^{2.3} ('*exalted affair*'). "lord / god; prince" (JLTT:478).

2.3. *kötö*. '*fact, thing; words, saying*'. (JLTT:459).

Martin admite, más abajo en la misma entrada, que *kötö*¹⁶⁷ pueda aparecer aquí con el valor de "palabra". Entre una y otra interpretación, "asunto" y "palabra" basculan las de diccionarios y gramáticas. En lo que sí parece existir consenso es en el valor honorífico del primer elemento *myi*. Esta etimología y las palabras iniciales del Evangelio de san Juan, *Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος*¹⁶⁸, nos sugieren que sería interesante un estudio comparativo en las lenguas del mundo sobre la presencia del sema "palabra" en relación con el mundo de lo sagrado.

myi-, formante de respeto, como prefijo aparece en un buen número de lexemas, por ejemplo *myiko*, *myisora*, *myiya* o *myine*.

?1.1 *mi*- < *myi*- < **mi*- ? < *[*i*]*mi* < **im*[*a-C*]*i*? *B* ('*shun*'). "Exalted, honored." (JLTT:476).

? *B imu* < **ima*-. '*shun*.' (JLTT:697).

¹⁶⁷ Más abajo, en la entrada de 辭 *koto* profundizamos en la posible etimología de esta palabra.

¹⁶⁸ Según la versión Nestle-Aland (edición de 1979).

La etimología propuesta por Martin se basa seguramente en la idea de que el origen primitivo de la reverencia religiosa se fundamenta en el temor que provoca, a su vez, un deseo de huida, de separación de lo humano y lo divino por parte del elemento humano. Si bien el fundamento semántico de la etimología no tiene problemas, sí el fónico. La evolución propuesta $*mi- \rightarrow *[i]mi < *im[a-C]i?$, por un lado, sugiere una truncación de la primera vocal del verbo, regular en el caso del RY. En segundo lugar, la evolución esperada $*aCi > ey$ ¹⁶⁹ no aparece, sino que se supone una elisión, al menos en las formas verbales en jp.a.oc. Finalmente se hace difícil comprender el motivo por el que una raíz verbal se aglutinara a un sustantivo mediante la forma infinitiva $*-i$ y no con la esperable, esto es la atributiva del prot-jpc. $*-i-uru$.

En definitiva, hay irregularidades fonéticas y morfológicas que aclarar en esta etimología, si bien es verdad que no existe otra alternativa más plausible.

¹⁶⁹ Según Miyake [əj].

3. 12. 以 *moti(te)*.

もちて [以ちて] 『助』 『「もちて」の意。奈良時代のモチ(以)にとって代わった語。奈良時代に始まり、平安時代に漢文訓読体に広まった。(IKJ:1313)

Gerundio de un verbo *mot-*, ya con valor de post-posición, según indica IKJ. En este diccionario aparece un solo verbo *mot-*, recogido con grafía 持, pero en JLTT (727-728) encontramos dos entradas en la sección de raíces verbales: A **motu* < **mota-* ‘stick, adhere’. Cf. *moti*, *moti-moti* ‘sticky’ y B *mötu* < *möta-* ‘hold, have’. Ambas raíces parecen no presentar conexión pues sus registros acentuales son diferentes (A y B, respectivamente). No está claro de cuál de las dos raíces deriva nuestro 以 *moti(te)*, si es que deriva de alguna de las dos. El significado es claramente causal: *By the command of the Sovereign Ancestral Gods and Goddesses* traduce Phillipi. El IKJ nos indica tres significados: instrumento, material o causa. Habrá que determinar, entonces, por una parte, de las dos raíces candidatas, cuál es el origen de la palabra que nos ocupa y, después, de los tres significados atestiguados, cuál es el primario. En *World Lexicon of Grammaticalization* (Heine-Kuteva 2002) no encontramos ningún *gram* (Bybee et al. 1994) que tenga como origen los significados mencionados, ‘stick, adhere, hold, have’, ni encontramos conexión entre las categorías de “instrumento, material y causa”. En un artículo de *Oxford Handbook of Grammaticalization* (Harrog-

Heine Eds. 2011:326), Harrog y Auwera detallan un mapa semántico para conjunciones y funciones relacionadas en el que muestran al instrumental como origen tanto de la categoría de agente como la de modo o manera de la acción. Quizá la categoría de agente se pueda extender, en sentido amplio, a la de causa y la de manera de la acción al instrumento. En cualquier caso, da la impresión de que la palabra que nos ocupa y sus funciones pueden ser origen de una interesante investigación posterior que puede añadir conocimiento inédito a la teoría de la gramaticalización en las lenguas del mundo.

No ha parecido necesario al anónimo redactor de este *norito* incluir el *man'yōgana* con la marca *-te* de gerundio, como es habitual en estas formas verbales, con lo que podemos concluir que el fenómeno de gramaticalización del paso de verbo a postposición estaba ya más que consumado en la época de composición del texto del ritual.

La elección del grafema 以 como alternativa a 持 parece también indicar el mismo fenómeno. Es digno de notar, y de más investigación, el hecho de que en la época Heian el segundo sustituya al primero, mostrando una conexión etimológica en la mente de los hablantes, que sin embargo en el momento de redacción de los rituales no existía. Se puede postular, quizá, una alteración en el registro acentual de la post-posición por analogía con el del verbo. De ser así, ambas palabras, la que nos ocupa y el moderno verbo *motsu* no tendrían un origen común. Posteriores investigaciones en el campo de la dialectología y de los textos de Heian podrían, pensamos, aclarar este apasionante enigma.

3. 13. 社 *yasiro*¹⁷⁰

3.4 *yasirō* < **da*_{1.3b} *sirō*_{2.1} ‘shrine’ (JLTT:574).

2.1 *siro* ‘castle’ (JLTT:526).

Samuel Martin, con la prueba del registro acentual, demuestra, desde nuestro punto de vista de forma incontestable, que el origen de esta palabra hemos de buscarlo en *ya* < **da* ‘building, house; roof’, y que comparte ese origen con *yane* ‘roof’, *yado*, *yadogi*, *yagura*, *yagure*, *yakata*, *yake* y otras palabras en cuya semántica se encuentra el elemento ‘edificio’. El segundo elemento es *siro* (sic) ‘castle’.

Siro aparece sorpresivamente sin *ō* en JLTT (526). Desconocemos si se trata de una mera errata o de que no existe realmente constatación fonográfica mediante *man'yōgana* en todo el corpus japonés antiguo (lo que nos parece poco probable¹⁷¹), o que, aun existiendo, Martin no considera que el registro vocálico sea fiable. Lo que no se entiende, en ese caso, es por qué en la etimología de *yasiro* Martin sí marque la vocal como *ō*. Una explicación pudiera ser que, a pesar del incontestable registro acentual, tuviera alguna duda con respecto a la etimología de *sirō* y de su conexión con *yasirō*. Si eso fuera así, sin ninguna duda, en la entrada de una u otra palabra lo habría notado, cosa que no ha hecho. Por todo eso nos inclinamos a pensar que se trata de una mera errata causada por la propia naturaleza de

¹⁷⁰ Esta entrada es una segunda versión de un artículo ya publicado (Martín Ciprián 2013).

¹⁷¹ Tanto IKJ (692) como JBKDJ (376) marcan la vocal como *ō*.

la notación Yale en lo que hace a la diferenciación de una y otra vocal de la oposición *kō-otsu* antigua que da origen a la /o/ moderna¹⁷².

Con respecto a su etimología, Martin no da siquiera proto-forma marcada con asterisco. En IKJ encontramos:

しろ [城・域・代] シリ(領)の古い名詞形か。¹⁷³(IKJ:692).

Lo novedoso de esta etimología, esto es, el constatar la conexión entre el verbo *sir-* y el sustantivo *sirō*, ‘castillo’, nos parece un hallazgo interesante y plausible y es significativo el hecho de que Martin no la haya incluido en la entrada correspondiente de JLTT. Obviamente, el mayor obstáculo es el vocalismo final, y habría que investigar en qué medida se podría atestiguar el mismo en otros posibles derivados de verbos consonánticos, qué motivación sintáctica puede aparecer detrás del hecho de que se aglutine con la raíz desnuda y no tras la *i* del infinitivo (que sería lo esperable), de modo que produjera la evolución lógica *-i-o > -yi/ye¹⁷⁴.

Existe una posibilidad muy interesante con respecto al hecho de que, como aportan los redactores de IKJ, la -ō final sea un arcaísmo. Kerri Russell en su tesis doctoral (Russell 2005) postula una forma en el estadio proto-japónico *-ur-wo como origen de la desinencia de la forma atributiva de los verbos vocálicos.

¹⁷² Como ya hemos indicado esa fue la causa por la que Vovin en su Gramática utilizara *ō* (*ø* en el primer tomo) en lugar de la *o* subrayada de Martin, una opción que nosotros también hemos adoptado al notar en el sistema Yale.

¹⁷³ Siro [城・域・代] *Quizás una forma nominal antigua de siri.*

¹⁷⁴ *-i-ī > -wi / *-i-ə > -ye, en términos de la teoría de evolución vocálica de la proto-lengua de Frellesvig-Whitman (Frellesvig-Whitman 2008).

*“Possibly, Russell’s analysis of the attributive -uru as bimorphemic, consisting of *-ur-, a stative extension plus the attributive -ō (preserved as such in the attributive form n-ō of the defective verb n-), with *ur-ō undergoing assimilation to *-ur-wo with the consequent raising to *-ur-u (Russell 2005:641-44) is on a right track. The problem of explaining the basic function of the stative *-ur-, and why it is added to vowel verbs, but not to consonant verbs, certainly remains to be solved.” (GWOJ:833)*

Esta -ō, resultaría, en efecto, un arcaísmo, una forma atributiva del verbo usada como sustantivo y fosilizada, de ahí que no encontremos ninguna traza de esta vocal en la forma fónica definitiva de la palabra. Quizá este sustantivo y otros que se puedan rastrear, sean una prueba de que las raíces de los verbos vocálicos pudieran haber contado en algún momento con esta forma terminada en -ō como elemento radical básico, y que este a su vez sea el origen del imperativo primitivo. En cualquier caso, si damos crédito a la teoría de Russell¹⁷⁵, la -ō final de *sirō* tendría el mismo origen que la posposición *nō* “de”. Con respecto a las objeción de Vovin a la función del estativo -ur-u en las raíces verbales vocálicas, creemos que la reciente teoría de Frellesvig acerca del origen de estas (Frellesvig 2008) y la paralela de Whitman, que no obstante apoya aquella (Whitman 2008) pueden solventar esa objeción.

La raíz *sir-* (*sir-u* < **sir-a-*. ‘know; hold sway over, possess’ (*different etyma?*) JLT:752), como sugiere Martin, debido a su variada semántica,

¹⁷⁵ Algo que hacemos, debido a la coherencia que presenta en todo su planteamiento.

podría proceder de la fusión de dos raíces diferentes, una con el significado de “saber” y la otra de “poseer”. No obstante, no hay hasta donde llega nuestro conocimiento, ningún elemento en la historia de la lengua japonesa que pueda apoyar ese origen dispar. Futuras investigaciones sobre si en las lenguas del mundo existen conexión entre ambos valores semánticos podrían echar luz sobre esta raíz. Provisionalmente podríamos conjeturar que, ya que la norma universal en la deriva semántica es *concreto* > *abstracto*, quizá “poseer” fuera el significado primitivo y “conocer” el derivado mediante un proceso de especialización y de asimilación de objeto; esto “poseer un conocimiento” habría pasado a “conocer”.

Además de *sirō*, “castillo”, existe otro derivado más transparente de la raíz *sir-*, con el mismo registro acentual: *sirō*. “*Thing, material; substitute, price; unit of field width*” (JLTT:526). La semántica de este sustantivo es más congruente con la teoría del origen de *-ō* sustentada arriba. De hecho, debido a la absoluta identidad de ambas palabras, bien podemos pensar que se trata de la misma¹⁷⁶, y que el significado “castillo” se ha acabado especializando como derivado de cualquier otro, como “material” (con el que construir la fortaleza) o “unidad de anchura del campo” (en el que se construye). Al margen de meras conjeturas, que deberán ser confirmadas o rechazadas por futuras investigaciones, el verbo y los dos sustantivos muestran significados muy congruentes con la teoría de que la raíz del primero pudiera ser origen de los dos segundos.

En su tesis doctoral John Whitman postula una conexión entre la raíz que nos ocupa, *sir-*, y un elemento del coreano medio, *-cil* ‘act of

¹⁷⁶ La entrada de esta palabra en JBKDJ (376) así parece sugerirlo.

doing’ (Whitman 1985:231), si bien no se aporta ninguna forma reconstruida en la hipotética lengua proto-coreano-japonesa. Este origen común ha permanecido incontestado durante décadas. Recientemente Alexander Vovin, con fuertes argumentos, la ha puesto en cuestión (Vovin 2010:167). De un lado Vovin constata que los compuestos formados en japonés antiguo con este elemento tienen valor concreto, no abstracto: *aNsirō*¹⁷⁷ ‘netting, fish weir’ < *amî*¹⁷⁸ ‘net’ + *-sirō*. Afirma que el significado real de esta raíz es “substitute, something used instead of or like something else” y no “object used for something”, place for doing something” como afirma Whitman, mientras que la forma coreana tendría realmente el valor de “act of doing”. Una segunda objeción sería de carácter no semántico, sino fonológico.

*Another problem is that the survival of this etymology depends on the assumption that OJ si- < *ti-. This is an assumption which is usually made on the basis of observation that there are many more si- in Old Japanese than ti-. This is true, but it is impossible to prove the shift *ti- > si- just on the basis of this statistical observation. (Vovin 2010:168).*

Si bien los datos que aporta Vovin son estrictamente de acuerdo con los hechos, su interpretación de ellos merece cierto comentario. El hecho de que los compuestos en japonés antiguo tengan valor abstracto no dicen nada

¹⁷⁷ *azirō*, en la notación de JLTT.

¹⁷⁸ Esta *î*, siguiendo la tradición iniciada por Mathias, nota una vocal de *kō-rui*, o *tipo A*, esto es, lo que en el sistema Yale nosotros marcamos como *yi*.

acerca de su origen ni de su conexión o no con una hipotética proto-lengua anterior: es posible que el japonés haya especializado esta palabra en el contexto de derivados nominales en usos abstractos, y que los posibles fósiles de valores concretos se hayan perdido, o que no existieran compuestos en la protolengua intermedia (proto-japónico) entre el proto-coreano-japónico y el japonés antiguo. También, como contra-argumento a Vovin, aparecen los dos sustantivos *sirō* con sus valores concretos. Es más, dada amplia cronología desde la hipotética separación de las lenguas, fenómenos así serían esperables.

La segunda objeción de Vovin, el argumento anti-estadístico es como poco chocante, porque en el fondo todo trabajo de reconstrucción tiene bases estadísticas. El hecho de que existan pocas sílabas patrimoniales *si-* en japonés antiguo es algo muy significativo que hay que investigar y encontrarle una explicación plausible. Provisionalmente, y a falta de mejores argumentos, explicación más verosímil es la asibilación de *ti* en *si*, un fenómeno documentado en muchas lenguas del mundo; esto apoya la teoría de Whitman.

Miller refuta una teoría que pone en conexión *sir-* con una raíz proto-altaica **sāz*-¹⁷⁹ (Miller 1996:133). No vamos a detallar los razonados argumentos de este autor aquí; solo contatamos que la reconstrucción “proto-altaica” a la que hace mención es la teoría de Ramstedt-Poppe, hoy en día no aceptada por la mayoría de incluso aquellos que siguen sosteniendo como una realidad la existencia de esa proto-familia. (Vovin 2001).

¹⁷⁹ Con vocal larga.

Unger recuerda que existían otras dos palabras que significaban “castillo, fortaleza”, ambas de muy probable origen coreano: *kwi*, en *Nihon Shoki* (Unger 2009:22) y *sasi*, en la misma obra, presumiblemente un préstamo del coreano (coreano antiguo *casi > coreano medio *cas*)¹⁸⁰ (Unger 2009:109). El posible origen coreano de la primera palabra es confirmado por Martin (JLTT:449) *ki < kiy* (< ?). ‘enclosure, stockade, fortress’. Sin embargo, más abajo aclara: *But the Japanese etymon may be a noun *ka [k] u-Ci made from the root of the verb stem kaku-m[a]- ‘enclose, surround’*. Con respecto a la segunda, *sasi*, se limita a constatar, bajo interrogación, también del registro acentual, el posible origen coreano.

Como vemos, esta palabra, *yasirō*, y las familias léxicas y semánticas de su segundo compuesto, *sirō*, “castillo”, presentan interrogantes profundas que podrían dar origen en el futuro a una apasionante investigación.

¹⁸⁰ Este es uno de los préstamos del coreano que hacen suponer que la realización de /s/ en jp.a. era africada (Sandness 1987).

3. 14. -tu

Esta postposición ya no era productiva ni siquiera en los textos más antiguos y entonces solo aparecía en expresiones fosilizadas con un valor genitivo-locativo (GWOJ:152). Martin apunta a que existen ejemplos que atestiguan un uso más generalizado que el histórico (Martin 1990:488). Vovin aporta otros ejemplos del *Man'yōshū*, incluso uno del propio *norito*¹⁸¹. Estos ejemplos se aportan como prueba de que *tu*, en su origen, sería una forma de la primitiva cópula *t- postulada por Frellesvig (1999) y de la que sería también parte el subordinante *tō* y quizá la desinencia de gerundio -te.

Vovin estima que los seis ejemplos que aparecen en los libros del *Man'yōshū* considerados como muestras de los dialectos orientales son meros préstamos de expresiones fosilizadas imitadas por los poetas, y que, por tanto estas muestras no son prueba de un origen nativo de -tu en japonés oriental antiguo. De ser así, no pueden tomarse como prueba de un estrato proto-japonés (GWOJ:157). Más adelante Vovin defiende que nos encontramos ante el préstamo de una forma coreana antigua, tentativamente reconstruida por él como *-cɨ o *-ci, siguiendo¹⁸² una teoría de Martin: “Martin argues that Middle Korean genitive -s (with a cognate also found in Old Korean - A.V.) and Old Japanese ‘locative genitive’ -tu are likely cognates (Martin 1990:488). However, the fact that -tu is not attested in

¹⁸¹ *taka tu sima* ‘high island’.

¹⁸² Y refutando en parte.

Ryukyuan and that its attestation in EOJ is not particularly strong brings us to the logical conclusion that it must be a loan from Korean” (GWOJ:158).

Para futuras investigaciones queda el determinar la compatibilidad de esta teoría de préstamo con la que propone como su origen la cópula defectiva *t- propuesta por Frellesvig (1999). Puesto que esta cópula se sostiene que es común, o sea, originaria de la hipotética proto-lengua coreano-japonesa, ambas teorías pueden ser complementarias. Por otro lado aún queda determinar el detalle de la evolución de las diferentes formas de la raíz atributiva en marcadores sintácticos de casos.

Finalmente hay que notar el hecho de que en el texto original la posposición no aparezca marcada y que solo la podamos reconstruir gracias a las lecturas de las glosas. El motivo de esta omisión puede ser, sencillamente, que al tratarse de expresiones ya lexicalizadas, su notación fuera redundante. También podría suceder que se trate de un falso arcaísmo: estudios más detenidos de la tradición textual, de la estadística de esta expresión en todo el corpus del japonés antiguo y en general de la forma *-tu* quizá aclaren este problema.

Bentley aporta veinte ejemplos que atestiguan fonográficamente en *man'yōgana* este elemento (Bentley 2001:98). Presenta citas variadas de autores anteriores que intentaron determinar los valores de esta posposición: Lewin (1959:76) la cataloga como atributiva; en IKJ (1448) se habla de “partícula que marca el lugar de existencia”. Con respecto a su origen Murayama (1957) sugiere el mismo que el dativo-locativo mongol *du/tu*; Itabashi (1996:381-83) lo relaciona con el manchú-tungús *du*, también dativo-locativo. Itabashi también pone en conexión esta forma con el

japonés *yu/yuri*. No obstante, Bentley refuta esta última conexión, una refutación con la que nosotros también estamos de acuerdo, por lo menos hasta que se aclare los procesos fonológicos que pongan en relación prot-jp. *d y *y. Finalmente Bentley (2001a:102) apunta una posible conexión, ya notada por Itabashi, entre *tu* y otras dos supuestas variantes con el mismo valor funcional, que según este habrían existido en jp.a.: *du* y *da*. Sobre esto Bentley no se pronuncia, dejándolo para futuras investigaciones.

3. 15. 國 *kuni*

kuni ? < **kuni* [y] < **kunu*-Ci; ? < *ku*_{1.x} *ni*?_{3b}. 'nation, land' (JLTT:463)
1.x (-)*ku* 'place' [...] Cf. *kuni*, (-)*ko*. (JLTT:461).
 ?1.3b *ni*. 'earth, dirt; red clay; red, beautiful: *odor' [...] Cf. *hani*, *beni*:
kuni; **na*, *ne* 'root; ...'. (JLTT:469).

Los elementos de la etimología que propone Martin parecen muy verosímiles para entrar en composición en una palabra con el significado de 'país'. Es un punto digno de notar el que *ku* aparece como prefijo, por lo que este compuesto debe de ser de una etapa arcaica, anterior a la formación de los demostrativos *kō-kō sō-kō* y *asō-kō*. Sería también interesante el comprobar si esta raíz puede aportar algún argumento a favor de la teoría de formación de estos pronombres en los que Frellesvig y Whitman basan su hipótesis de la evolución de su proto-sistema de siete vocales, o si por el contrario, la refutan (Frellesvig-Whitman 2008:28). Igualmente si el vocalismo *ku*- es coherente con la teoría de "elevación" de vocales medias o no, la que parece incompatible, en este caso, con la visión de Frellesvig y Whitman.

Finalmente, habida cuenta de la absoluta identidad fónica, incluso de registro acentual, que existe entre este *ku* y el *-ku* que produce adverbios (*haya-ku*, *oso-ku*...) ¹⁸³ o infinitivos de raíces adjetivas, existe la posibilidad de que el primero sea origen del segundo. Habría que comprobar para

¹⁸³ "Pronto", "tarde".

fundamentar esta hipótesis si los nombres con significado de ‘lugar’ dan origen a adverbios. También habría que conectar este posible proceso de formación adverbial con las teorías arriba aludidas de origen de los deícticos y de ‘elevación’ vocálica. A este respecto Vovin alude a la forma del prot.-rk. *-ku como prueba de que el vocalismo *-u* es primitivo y que no es posible hablar en este caso de una ‘elevación’ vocálica, con lo que la relación con los deícticos queda comprometida. Igualmente la relación con el gerundio del coreano *-kwo* (GWOJ:461). En nota al mismo párrafo, Vovin refuta la conexión que establece Martin entre el *-ku* que deriva adverbios y la forma antigua nominal que aparecía tras raíces verbales y que desapareció en la época Heian. La idea fundamental es que este último elemento ha de ser reconstruido como *-aku, no como *-ku, como demuestran formas como *myi-r-aku*. En cualquier caso, es posible que el *ku* del que ahora nos ocupamos haya formado parte de ese elemento de alguna manera, si bien habría que explicar la aparición de esa *a* y no de la mera raíz desnuda.

3. 16. 稱 *tatape*

? A/B *tataeru* < *tatafey-* < **tata-pa-Ci-* (?= **ta-ta-pa-Ci-*). “fill with; fill with praise” [...] CF. *tatau*; *taru*, *tasu*. (JLTT:764).

B *tatau* < *tatafu* < **tata-pa-* (? < **tata-pa-*). ‘get (brim-) full, overflow’ (JLTT:765).

A *tasu* < **ta-sa-*. ‘add’ (JLTT:764).

A *tariru* < *taru* < **ta-ra-*. ‘suffice’ (JLTT:764).

Es claro que el verbo *tatapey-* tiene su origen en la raíz de *tatap-u*¹⁸⁴, a la que se le ha añadido el elemento *-Ci-* que, según la teoría general, altera la valencia del verbo, esto es, los verbos intransitivos los convierte en transitivos y viceversa. Martin analiza esta raíz **tatap-* como **ta-ta-pa-*, poniendo en conexión ambos verbos con otros dos: **ta-sa-* y **ta-ra-*. El registro acentual, no obstante, es incoherente, pues si bien el de *tatapey-* no está claro, el de su pareja intransitiva, *tatap-* es B¹⁸⁵, mientras que el de los otros dos verbos supuestamente conectados con ellos es A. En el estado actual de la teoría no es posible postular relación entre un grupo y otro, si bien es cierto que, como hemos sugerido en otra parte (Martín Ciprián 2011), existen otras familias semánticas de verbos en los que la incoherencia en este registro acentual va acompañada de relaciones de significado y de forma que difícilmente pueden ser casuales. Estas familias semánticas

¹⁸⁴ En Martin *tatafu* por motivos que ya hemos explicado.

¹⁸⁵ Por lo que lógicamente *tatapey-* debería presentar B.

merecen en el futuro un estudio más detallado que seguramente alterará la idea recibida de la estructura del verbo proto-japónico.

Si bien en JLTT no se atestigua, creemos que es posible conectar la raíz del verbo que nos ocupa con la del jp.med. *tatsu*, *B tatu* < **tata-* ‘*stand, be built; leave; (time) pass, elapse*’ (JLTT:765). Habremos de postular, entonces, que el significado original de **tata-* sería “sobresalir, levantarse”, que a esta raíz se le habría añadido un formante **-pa*¹⁸⁶ con valor intensivo, (Unger 93:149). B **tata-pa-* “sobresalir, levantarse” + INTENS. > “levantarse totalmente = llenarse”; B **tata-pa-Ci-* “llenar”. Esta etimología no necesita romper los límites de los grupos acentuales y al mismo tiempo se muestra coherente con los valores semánticos de los verbos. Finalmente, las raíces básicas naturales del prot-jp. suelen ser de estructura CVC-, no CV-. Estas últimas deberían ser estudiadas en su conjunto y determinar finalmente cuál es su valor en la lengua. Desde nuestro punto de vista, existen dos posibilidades plausibles: que la mayor parte de ellas sean elementos extraños al idioma¹⁸⁷ o bien que su evolución fónica encierre fenómenos aún no investigados que incluso hayan producido alteraciones en el sistema acentual de las palabras. En ese sentido podría ser fructífero conectarlas con las teorías de vocales largas en la proto-lengua¹⁸⁸ y quizá con los resultados de esta futura investigación ampliar, completar o descartar dicha teoría de vocales largas.

En la proto-forma del verbo que nos ocupa, **tata-pa-Ci-*, se postula el conocido elemento *-Ci-*, propuesto por Ohno (1953a y 1953a), y aceptado

¹⁸⁶ **-pe-* en el sistema de Unger.

¹⁸⁷ Sea por substrato (quizá austronésico o altaico), adstrato (coreano) o superestrato (chino).

¹⁸⁸ Thorpe 1983, Hattori 1978–9 y Vovin 1992, entre las más destacadas.

posteriormente por la mayor parte de los investigadores¹⁸⁹. Como hemos apuntado antes, se suele aceptar que este formante tiene valores amplios, todos los que presentan los verbos ND, esto es, la derivación de adjetivos y la alteración de transitividad (Frellesvig 2010:119). Hasta donde llega nuestro conocimiento, no existe documentada una en una lengua del mundo que presente un formante tal, esto es, que sirva a la vez para aumentar y disminuir el número de valencia de la raíz. Tipológicamente lo más habitual es que un formante derivado del verbo “ser” reduzca este valor de la valencia¹⁹⁰ y que otro derivado de “hacer” la aumente¹⁹¹. Un hipotético formante que alterara el valor de transitividad de la raíz de este modo produciría, a nuestro juicio, una enorme confusión en el sistema, dejaría de ser productivo y desaparecería. Parece difícil que hubiera sido capaz de construir el gran número de verbos que se documentan en el corpus del jp.a. (Frellesvig 2010:97). Lo tipológicamente esperable sería la existencia de dos formantes, *-C₁i- y *-C₂i-. Estas dos consonantes postuladas se corresponderían, de forma muy especulativa, con *g y *z, respectivamente, los dos elementos de la serie sonora de la proto-lengua, que habrían desaparecido¹⁹². La necesidad de la existencia de estos dos formantes, y por tanto de dos consonantes diferenciadas que hubieran desaparecido, sería una más de las pruebas para postular esta serie, pruebas que hasta ahora son escasas (Frellesvig 2010:43).

¹⁸⁹ Whitman 1985, Martin 1987 y Unger 1993, principalmente.

¹⁹⁰ "Comer > ser comido".

¹⁹¹ "Comer > hacer comer".

¹⁹² Las otras dos serían *b y *d, que habrían producido /w/ e /y/, respectivamente.

3. 17. 辭 *koto*

2.3 *kōtō* ‘fact, things, words, saying’ (JLTT:459).

No existe, en la medida de nuestro conocimiento, ninguna teoría plausible que nos permita descomponer esta palabra en otros elementos. No obstante, a causa de su obvia relación semántica, parece difícil no relacionarla con *l.x ... to* (? < **tō*_{1.3b} ‘that’) ‘thing/one/fact that’. See ... *so/su*. (JLTT:547). Si, a pesar del acento diferente, existiera alguna conexión entre ambas palabras y admitiéramos un análisis, **ko-to*, habría, por un lado, que determinar el valor del primer elemento **ko*. El obvio candidato a su filiación sería el primer elemento del deíctico moderno *ko-re*. El sentido original de *kōtō* sería, entonces, “esta cosa”, y finalmente, ambos elementos tendrían un origen deíctico, si bien el cambio **to* < **so* (o al revés) se habría producido en un estadio antiguo de la proto-lengua, y no en toda ella, pues en diferentes dialectos se atestigua la silbante (Hayata 1985:107-8). El cambio de semántica, lógicamente, se habría producido de forma posterior¹⁹³.

Esta palabra y las formas primitivas de la cópula, que Frellesvig postula como común con el coreano (Frellesvig 2008), son entonces, los testigos principales de evoluciones “irregulares” de¹⁹⁴ las dentales. En el caso de la cópula existen dos dobles atestiguados *k~s* y *t~n* que alternan en formas

¹⁹³ Valor deíctico > “cosa”.

¹⁹⁴ O *hacia*, en el caso de *k~s*.

emparentadas sin que por el momento se puedan especificar reglas fijas. En el caso primero, *k~s*, esta alteración aparece en los infijos con valor de pasado (o aspecto perfectivo, según las interpretaciones) del verbo regular -*(i)ki*, -*(i)kyer-* o en la cópula adjetiva. La alternancia *t~n* la encontramos en los infijos verbales perfectivos y en las partículas derivadas de la cópula (Frellesvig 2010:122-123). Estas alternancias de dentales, en diferentes dialectos y en un mismo dialecto, aparecen catalogadas en JLT (33-34), si bien no se ofrece en este texto una explicación plausible al fenómeno que nos ocupa.

Vemos, pues, que en la actualidad, no podemos establecer una conexión clara entre *kōtō* y los primeros elementos de los deícticos modernos *ko-re* y *so-re*. No obstante estas relaciones se podrían mostrar verdaderas cuando se aclaren las leyes de evolución fonética que ponen en conexión los dobles de consonantes dentales dentro de una misma familia semántica, un mismo y diferentes dialectos, o en la proto-lengua.

Kōtō, por otra parte, ha sido uno de los elementos que, desde el seminal artículo de Martin (1966), se han utilizado para sostener un origen común japonico-coreano. Vovin (2010:149) recoge y resume los argumentos de Whitman (1985): *PJC *ketō < CM kēs ‘thing, the one, the fact that’ ~ JA kōtō*, con el mismo significado. Vovin argumenta contra la conexión genética basándose en la situación del ryukyano, donde el reflejo de esta raíz, *kutu*, no se usa con valor de nominalizador (‘the one, the fact that’), sino solo con valor de sustantivo (‘thing’).

Since it is much easier to borrow an independent word than a nominalizer, and since the correspondence of MK -s- to OJ -t- appears in other loanwords from Korean to Japanese, I think that this is another loan from Korean to Japanese with a subsequent spread in its function as an independent noun to the Ryukyus. Vovin (2010:149-150).

Sea un elemento heredado de una hipotética proto-lengua común coreano-japonesa, o un préstamo continental, parece que la conexión con el coreano medio dificulta considerar el análisis que aventurábamos arriba. En otro lugar del mismo estudio muestra dudas con respecto a la supuesta correspondencia entre jp.a. -s- y co.med. -t- (*It is very problematic, because it is supported by very few reliable etymologies.* (Vovin 2010:50).

Las glosas coinciden en la lectura -götö, esto es, en la aparición en este compuesto del proceso conocido como *rendaku*, ‘sequential voicing’ en la bibliografía en lengua inglesa (Frellesvig 2010:40-41). Ciertamente el rasgo diferencial entre *tenues*¹⁹⁵ y *mediae*¹⁹⁶ es la presencia de pre-nasalización en estas últimas. Esta pre-nasalización queda atestiguada por el origen de algunos compuestos, en algunos dialectos modernos y hasta en los préstamos a otros idiomas, como al español¹⁹⁷. En el caso de los compuestos como el que nos ocupa, se postula una partícula intermedia, bien *nō* o *ni*, que sería la causa del rasgo nasal. No obstante, se considera que en jp.a. este

¹⁹⁵ Las llamadas tradicionalmente *sordas*.

¹⁹⁶ *Sonoras*.

¹⁹⁷ *Biombo* y no ***biobo*; *bonzo* y no ***bozo*, ambas formas esperables si tuvieran como origen étimos sin pre-nasalización.

fenómeno de *rendaku* era ya un proceso morfo-fonético, puesto que en muchos casos es imposible reconstruir ninguna partícula intermedia con nasal: *na-dōri* < *na-tōri* (‘tú’ - ‘pájaro’) no puede tener como origen ***na-no/ni-tori*, puesto que *na* toma siempre *ga* como partícula de genitivo, afirma Frellesvig¹⁹⁸ (2010:41).

Puesto que la notación fonográfica del jp.a. normalmente no marca diferencia entre consonantes *tenues* y *mediae*, es imposible conocer a ciencia cierta si este proceso se había producido ya en este compuesto o no, más aún cuando sabemos que se trata de un fenómeno no general, que varía en diferentes dialectos, con cronología dispar y aún no comprendido en su conjunto. En este caso, pues, hemos de notar la consonante *media* siguiendo, como hemos apuntado, la lectura de las glosas, pero dejando constatación de que nada atestigua su valor real.

En definitiva, alrededor de esta palabra giran problemas fonológicos y léxicos todavía no resueltos que impiden no solo decantarse por un análisis etimológico fundamentado, sino incluso no ser capaces de determinar con exactitud su realización fonética.

¹⁹⁸ En este caso se podría contra-argumentar que la realización fonética de /na-ga-tori/ es seguramente [nã-ⁿga-dori] o bien [nã-ⁿʁa-dori], con lo que una síncopa de [-ⁿga-] en cualquiera de ambas realizaciones produciría [nã-ⁿdori], esto es una secuencia en términos fonológicos /na-dori/. No obstante existen otros casos -también recuerda Frellesvig en la misma cita- en los que la semántica del compuesto exige una partícula marca de acusativo, sin rasgo nasal, por tanto.

3. 18. 竟 *wope*

*A oeru < wofey- < *bo (-) pa-Ci- “end it”. Cf. owaru; o_{1.3a} (register incongruent). (JLTT:740)*

*A owaru < wofaru < *bo (-) pa-ra- [...] NS [...] wofi = wofari indicates*

**wofu < *bo(-)pa-. Cf. oeru o_{1.3a} (register incongruent). (JLTT:744)*

*A ou < ofu < *opa- ‘pursue’. (JLTT:743).*

De nuevo encontramos otro verbo SN, construido supuestamente sobre un infijo (o uno de los dos infijos) que alteran la valencia de la raíz: *-a-Ci- > *-a-i- > *-e-i- > -ey-.

La fragmentación de Martin nos es difícil de comprender. No entendemos la forma **bo (-) pa*, sobre todo por lo que hace a la división de elementos. Una forma **bo* no sabemos qué significado pueda tener ni qué otras palabras puedan contenerla. De hecho, en esta entrada no aparece referencia a ningún otro elemento léxico.

Muy especulativamente, podemos señalar -sin mucho convencimiento, no obstante- como vía de análisis una posible conexión con **opa-*.

3. 19. 奉 *maturu*

Bentley afirma que este verbo puede presentar doble valor: honorífico y (Bentley 2001a:213-215) de humildad. Según IKJ (1229) el significado original es ‘presentar ofrendas a los dioses y a los hombres’, con lo que el valor honorífico sería posterior.

En JLTT (721-722) aparecen varios verbos posiblemente relacionados con este *matur-*:

*A maturafu*¹⁹⁹ < **matura-pa-* ‘wait upon’.

A maturöfey- < *maturafey* < **matura-pa-Ci-* ‘have, let one serve’.

A maturwofu < *maturafu* < **matura-pa-* ‘serve, be in service’.

Desde el punto de vista fonológico, llaman la atención los dos cambios históricos *a* > *ö*, *a* > *wo*, que producen, aparentemente, una especialización en sendos verbos.

Si bien la lectura que aparece en *OCOJ* es la que damos nosotros, es cierto que en las diferentes ediciones aparecen otras, esto es, nos encontramos con los tres verbos que notamos arriba dependiendo de la edición que seleccionemos.

El problema es: ¿se trata, en el caso de *maturap-* y *maturwo-* de dos verbos diferentes, o de meras variantes, quizá dialectales, del mismo verbo? ¿Nos encontramos con algún otro problema relacionado con la transmisión textual? En cualquier caso, los cambios irregulares de /a/ se pueden atribuir, en el caso de *maturöpey-* < *maturapey-* a un contexto de asimilación labial

¹⁹⁹ Según la versión más aceptada en la actualidad, *maturap-u*. Todas estas palabras tendrían un fonema /p/ en jp.a.

por influencia de la /p/, lo mismo que sucede en el caso de *maturwopu* < *maturapu*. En este último caso, existe consenso de que la naturaleza de /wo/ es labial, algo que desconocemos con respecto a /o/ (la /ö/ de Martin). No obstante, la interpretación más aceptada es que esta vocal sería la central de este sistema, [ə], y que no presentaría rasgos de labialización. En el reconstruido por Miyake (2003a), sucedería lo mismo, mientras que Frellesvig y Whitman, a pesar de admitir que /wo/ tiene como valor fundamental el de labialización, no se decantan por cuál sería el detalle fonético de /o/. El cambio que nos encontramos aquí, parece apuntar a la existencia de ese rasgo labial de /o/, con lo que la realización de este fonema, por lo menos en la secuencia que nos ocupa, sería precisamente [o]²⁰⁰.

No obstante, si admitimos la lectura de *OCOJ*, esto es *matur-*, nos obliga a considerar la siguiente entrada de JLTT (722):

A maturu < **matura-* (? < **ma_{1.1}* *”place” tura-A*) ‘celebrate a festival; offer up; deign to eat/drink’.

¿Es esta raíz **ma-tura-* el origen de los otros tres verbos o proceden esos tres y este de raíces diferentes? Los valores semánticos parecen apuntar hacia lo primero: “ofrecer” de *matur-* puede estar en la base del significado “servir” de los otros verbos.

La descomposición en semas de la raíz: *A tura-* presenta valores relacionados con “compañía”. Como atestigua el diccionario de proto-ainu de Alexander Vovin (1992a), esta raíz es una de las que ha pasado a ese idioma, atestiguando relaciones muy antiguas entre ambos grupos: **tura* LH

²⁰⁰ O quizá [ɔ] y no [ʌ], o cualquier otra vocal posterior-media no labializada.

“to be accompanied by”, “to bring somebody” (Vovin 1992a:149). Por otro lado *ma es un elemento que está perfectamente documentado en todas las etapas de la lengua japonesa y que muestra una productividad importante. A falta de mejor candidato para el análisis, al menos de forma provisional, hemos de dar por buena la etimología de JLTT.

3. 20. 前 *mapye*

2.5. *mae* < *mafye* < ?**ma*_{1.3a} *piCa*_{1.x} ('eye side', opposite of) *siri-fye* 'front' (JLTT:469).

La etimología propuesta es, seguramente, la más plausible. Según Heine y Kuteva (2002:331), las fuentes más normales de preposiciones o adverbios con el significado de “frente - enfrente (de)” son los los sustantivos relacionados con la parte frontal del cuerpo humano: pecho, ojo, cara, frente, cabeza o boca. Idéntico mecanismo de gramaticalización, con “ojo” como base, se encuentra en: baka (ubagian, Niger-Congo); bambara , susu, kpelle (ubagian, Niger-Congo) y en lenguas de la familia mixteca (Heine & Kuteva 2002:129-130).

3. 21. 白久 *mawosaku*²⁰¹

Mawos-u no aparece en el diccionario de JLTT como tal verbo, pero sí en el de Unger 1993.

1678 mawos < ma '(pref.)' Npusa: SPEAK hum (133).

ma- 'true, verily'; indicates fumilific sense (147).

Npusa SPEAK 1584, 1605, 1678 (148).

*1584 posak < *Npusa-ke: SPEAK (131).*

1605 mawus < '(pref.)' Npusa (131).

No existe en el léxico ningún verbo independiente *wus-* (<*Npusa-), o *wos-*. Desde el punto de vista fonético, no encontramos la secuencia [wu] en palabra alguna. No existe en ningún estadio histórico del japonés, ni hay ningún indicio de que haya existido en los estadios prehistóricos del idioma (Miyake 2003a). Todos los verbos históricos que comienzan por el fonema /w/ lo hacen mayoritariamente con la secuencia /wa/. La reconstrucción de */b/²⁰², como antecedente de /w/ cuenta con “poca evidencia positiva” (Fellesvig 2010:43). Por ello, el verbo 1605 *mawus-* del catálogo de Unger es una aparición extraña, y aún en caso de no tratarse de un fantasma léxico, se esperaría que el proceso, motivado por asimilación labial de *m* y *w* en la misma palabra, fuera en dirección inversa *mawos-* > *mawus-*.

²⁰¹ Esta entrada es una segunda versión de un artículo ya publicado (Martín Ciprián 2014).

²⁰² /Np/ en nomenclatura de Unger.

Esta supuesta raíz, *Npusa, además de por el verbo en cuestión y por su supuesto derivado “fantasma”, solo está atestiguada en otro: 1584 *posak* < *Npusa-ke: *SPEAK* (131). En JLTT (693) aparece reconstruido con un registro acentual ?B *posaka-. El análisis de los elementos que componen esta forma parece complicado: Martin ofrece tres posibilidades: *posa-ka-, *po-saka- y *po-sa-ka-, esto es, los tres plausibles desde el punto de vista combinatorio, mostrando así la dificultad, si no la imposibilidad, de ir más allá en su etimología.

Quizá *mawos-* pueda analizarse como *mawo-s-, con un segundo elemento derivado de *so-, raíz de *suru*, el mismo que produce verbos transitivos. La raíz *mawos- sería la misma que la del verbo moderno *mairu*, o del defectivo antiguo B *mau (JLTT:722) ‘humbly do/be’, postulada por Martin tentativamente como *mab^u/_o-Ci [-Ci]. Según esta hipótesis la raíz primitiva tendría el sentido de “ser humilde”, el primer derivado con *-Ci- “hacer algo humilde, obrar humildemente”, y el tercero, con *-s-²⁰³, “hacer algo humilde” > “hablar humildemente”.

De ser así, esta construcción sería irregular dentro de las que están formadas por aglutinación de la raíz *so- como elemento de alteración de la valencia verbal: esperaríamos una forma **mawas-, con nivelación de la vocal de enlace entre la raíz y el sufijo. Obviamente esta nivelación no se ha producido por dos causas: contexto fonético labial y, colisión con el verbo *mawasu*, “girar, dar vueltas”. Ambos fenómenos han hecho que la vocal

²⁰³ *-sa- en términos de Martin.

original anterior al sufijo se mantuviera. Sería interesante investigar en el futuro cuántos verbos existen en los que procesos fonéticos o léxicos han mantenido esos timbres vocálicos originales, y en qué medida el mantenimiento se ha debido a fenómenos paradigmáticos o sintagmáticos.

La terminación *-aku*, de mucho uso en los *norito*, es la forma llamada “nominal” y que desapareció en el paso del japonés antiguo al medio. Muestra dos posibles valores semánticos: “el hecho de hablar” o “el que alguien está hablando”. Es una forma “frecuente y prominente en japonés antiguo, también en adjetivos.” En época medieval su función de nominalización abstracta queda asumida por la forma adnominal²⁰⁴, pero durante el período antiguo ambas tienen una clara diferenciación funcional (Frellesvig 2010:57-58). La obra de Wrona (2008:17-146) *The Old Japanese Complement System* es hasta el momento -y seguramente por mucho tiempo- el estudio más detallado y exhaustivo de las funciones de este elemento.

En cuanto a la forma en sí, puesto que en los verbos bigrados en los que aparece siempre enlaza a la raíz con la secuencia *-ur-*, Vovin (GWOJ:763) postula que se trata de un elemento aglutinado al RT, la forma atributiva, por lo que es probable que tenga su origen en algún sustantivo pospuesto al verbo. La evolución fonética de esta forma en los verbos cuadrígrados sería: **-u-aku > -aku*, con caída regular de la primera vocal en la secuencia **u + a* (Russell 2006). Pudiera ser que el sustantivo pospuesto del que habla Vovin sea 2.1 **aku* ‘place / fact’, mencionado en JLTT (379), o el mismo elemento

²⁰⁴ Por ejemplo, *shin-uru*.

-*ku* de los adverbios modernos. También es posible que ambos lexemas, el verbal y el adverbial, tengan un origen común en este nombre *aku.

Como se puede comprobar por lo expuesto arriba, tanto la raíz como la terminación de la forma que tratamos muestra interrogantes difíciles de tratar. A día de hoy, únicamente es posible aventurar hipótesis no demasiado bien fundadas que solo pueden servir como pistas para posteriores investigaciones. Si no se producen descubrimientos nuevos, como elementos de préstamo antiguos en lenguas en contacto, muy posiblemente estas interrogantes queden para siempre sin responder.

3. 22. 今年 *kotosi*

3.1 *kotosi* < *kō-tōsi* < **kō*_{1.1} *tōsi*_{2.3}. ‘this year’ (JLTT:259).

kō es el mismo elemento que aparece en palabras como los demostrativos *kō-re*, *kōnō* o el adverbio *kō-kō*. En japonés antiguo aparece como palabra aislada, como *kō*, con varios ejemplos en *Kojiki kayō* y *Nihonshoki kayō* ²⁰⁵ (GWOJ:272 ss.), por lo que es posible que sea más correcto analizar *kōtōsi* como dos palabras, esto es *kō tōsi*, y no como el compuesto moderno. En jp.a.or. aparece casi solamente la forma compuesta *kōnō*, y en rk. solo no lo hace en absoluto como forma aislada, sino como parte de un compuesto. No obstante, estando bien atestiguada en todas las ramas de las lenguas japónicas, es posible reconstruir una forma prot-jpc. **kə*, “esto, este...” (GWOJ:278-279). Vovin critica los dos intentos de conexiones etimológicas de esta raíz con el coreano y las lenguas altaicas (GWOJ:279). En el clásico artículo de Martin (1966:244) este pone en conexión **kə*, con el co.med. *kè*, pero Vovin lo rechaza señalando que no existen otros cognados en los pronombres demostrativos, esto es, que no podemos hablar de un sistema reconstruido prot-co-jp., y que en ambos idiomas los valores son diferentes: en jp. el pronombre tiene valor proximal y en co. mesial. Starostin (1986:111) compara esta forma con el pronombre chuvash *ku* “esto”. Vovin lo rechaza por el mismo motivo: *Normally, if the demonstrative pronouns are related, they are related as a set*. Las críticas de Vovin a estas

²⁰⁵ Esto es, los poemas en japonés que aparecen en el *Kojiki* y el *Nihon shoki*, respectivamente.

reconstrucciones son legítimas, pero también es cierto que, dada la situación del japonés y de las lenguas cercanas posibles parientes, este fenómeno sería natural: el tiempo que separa a la proto-lengua propuesta y a los idiomas documentados, además de su naturaleza aglutinante, haría esperable estos fenómenos. En cualquier caso hay que reconocer que es difícil que las correspondencias aludidas por los diferentes investigadores puedan ser de ningún modo fortuitas y que, en el peor de los casos, han de ser atribuidas a un contacto anterior en el tiempo a estas lenguas históricas. En el fondo el problema que subyace a la llamada *controversia altaica* (*Controversia Vovin* por parte de los defensores de la altaicidad del coreano y del japonés)²⁰⁶ es uno de filosofía de la investigación en lingüística histórica de difícil resolución: si el método comparativo nos permite legítimamente reconstruir con la misma precisión a medida que avanzamos en períodos históricos más alejados del presente, si tienen el mismo valor las formas reconstruidas bordeando el límite de la historia y las que nos remiten, como es el caso del proto-coreano-japonés, a una proto-lengua reconstruida sobre otras dos proto-lenguas: proto-coreano y proto-japónico²⁰⁷.

Frellesvig y Whitman (2008:29) reconstruyen este pronombre no como *kə, sino como *kɨ, con un valor *mesial*, no *proximal*, en proto-japonés. Su propuesta de *proximal* sería *i, como el del co.med. y el interrogativo *e, atestiguado en prot-rk. Tras el cambio general *e > *i, la forma del pronombre *proximal* y la del interrogativo colisionarían: desaparecería la segunda y *kɨ²⁰⁸ se convertiría en la forma que asumiría ambos valores: el

²⁰⁶ En GWOJ es el documento más evidente de esta *controversia*.

²⁰⁷ Esta a su vez producto de la comparación del proto-ryukyuno y del proto-japonés.

²⁰⁸ Ya *kə en ese estadio, si seguimos su cronología relativa propuesta en las páginas 38-40.

sistema quedaría en solo dos puntos de referencia deíctica²⁰⁹, que es en definitiva el del jp.a. De esta manera, las objeciones de Vovin a la inexistencia de un sistema de formas deícticas proto-co-jp. quedan conjuradas, pues la forma *distal* prot-jpc. *sə²¹⁰, es compatible en su evolución fonética con la del co.med. *tyə*, y la interrogativa *e con co.med. *ə*. Por otro lado, aducen estos autores, el jp.a. *ko* presenta en algunos compuestos un valor de no cercanía inmediata, resto semántico del valor medial antiguo: *kō-zō* “el año anterior” (y no “este año”), *ki-nōpu* “ayer” (no “hoy”). Finalmente, la evolución propuesta en el artículo es la misma que se produce en otras lenguas del mundo, como, por ejemplo, recuerdan, en el paso del lat.clas. al lat.med. (Väänänen 1963: 128-129).

Esquema del sistema de deícticos propuesto por Frellesvig y Whitman (2008:29)²¹¹

pJ	proximal *i	mesial *ki	distal *si	Interrog. *e
Pre-OJ(a)	*i	*ki	*si	*i
Pre-OJ(b)	participant *ki		nonparticip. *si	*i
OJ	speaker <i>kō</i>	nonspeaker <i>sō</i>		<i>i- ~ idu-</i>
EMJ	proximal <i>ko</i>	mesial <i>so</i>	distal <i>ka</i>	<i>i- ~ idu-</i>

²⁰⁹ Como el inglés contemporáneo, por ejemplo.

²¹⁰ Según Frellesvig y Whitman *si.

²¹¹ El *pre-OJ* de Frellesvig y Whitman se correspondería má o menos con nuestro prot-jp. Su pJ sería nuestro prot-jpc.

3. 23. 祈 *tosi*

2.3 *tösi* ‘year(s), age’ NS *102a, 102b (‘good harvest, year’) cf. -ti. Matsumoto (1974:100) suggests **tösö-Ci*, with **tösö* > (-)tose secondary. (JLTT:511).

4.5 = 2.3 | 2.3. *tosigoi* < *tösigofi* < **tösi*_{2.3} -n- *kop[a-C]i_B* ‘harvest prayer’. (JLTT:545).

-ti < ? **tiy* (? < **tuCi* < **tu-Ci*; ? < **to[s]i*) ‘years’ see *hatati*, *misoti*. (JLTT:551).

“Yonaguni also underwent a fortition of voiceless fricative /s/ to affricate /c/ before original high vowels /i/ and /u/ in both initial and medial positions: *chiruci* < **sirusi* ‘sign’ [...] *tuci* < *tösi* [...] fortition is very widespread in Yonaguni.” (Vovin 2010:41).

2.3 (-)tose < *töse* (? < *tösi*_{2.3} with partially assimilated vowel; ? < **tos* Cf Matsumoto (1974:100) ‘... years’ see *huta-tose*. (JLTT:551).

4.1 *hutatose* [...] Sr. *tatu A* < **futa-to[se]*. (JLTT:414).

Parece indudable, como sostiene Vovin, que la *i* es primitiva y no fruto de una elevación de una **e*. La protoforma sería entonces **tosi*, sin posibilidad de momento de una mayor descomposición. La forma *töse* no puede sino ser fruto de una apertura vocálica del último fonema, esporádica, por supuesto.

La caída de *s en *to[s]i es un fenómeno digno de anotar y de tener en cuenta para futuras investigaciones. Quizá palabras como esta nos puedan servir de testigo para determinar la verdadera naturaleza de los fonemas silbantes en la lengua antigua y en la protolengua que complementen las investigaciones que toman como base los valores del *ongana* y las comparaciones con el sánscrito de Ennin (Sandness 1987).

3. 24. 二月 *kisaragi*

4.11 *kisaragi* (< ?) ‘the second month of the lunar calendar’ (JLTT:451).

Este sustantivo no está atestiguado fonográficamente en el corpus jp.a.²¹², de modo que desconocemos la naturaleza de la sílaba inicial y la final, no podemos reconstruir /kyi/ o /kiy/, /gyi/ o /giy/. Su aparición parece muy escasa, de modo que los indicios para reconstruir su origen también lo son. Quizá por ello, Martin no aporta ni siquiera una especulación con respecto a la posible etimología o división en semas de la palabra. Optando el camino más simple, esto es, sin considerar posibles colisiones vocálicas, la proto-forma japónica habría de ser algo así como *kⁱ/_esarankⁱ/_e. Puesto el nombre de la mayor parte de los meses termina en *tukiy* (“mes, luna” < *tuku-Ci, (JLTT:554)), podemos postular como base primitiva *kⁱ/_esaran-(tu)ku-i, esto es, con la primera sílaba de *tukiy* truncada, en un compuesto largo. Podemos seguir especulando con que 2.5. *sara* “new” (JLTT:514) pueda ser parte del compuesto, y analizar la forma reconstruida como *kⁱ/_e-sara-n-(tu)ku-i. *kⁱ/_e (o *ku/ə/o + i, si consideramos la posibilidad de un diptongo primitivo que produjera la sílaba /kiy/²¹³) no parece fácil, entonces, de identificar: quizá la raíz del verbo *kuru*, o el elemento deíctico *kə al que aludíamos anteriormente. En cualquier caso los detalles de la evolución fónica de cualquiera de estas posibilidades parecen demasiado complicados como para

²¹² Ni IKJ (368) ni JBKDJ (240) marcan el valor de las vocales.

²¹³ Según la reconstrucción de Miyake [kəj] en la lengua histórica.

que estas propuestas puedan pasar de meras especulaciones. Un problema añadido es, sin duda, la naturaleza de la /s/ de *sara*, una de esas “eses iniciales que desaparecen”, como muestra *ara-ta*, y para las que se ha propuesto una evolución previa $*z > *s$ en unos casos y $*z > *Ø$ en otros. Para estas evoluciones, postuladas por, entre otros, Whitman (1985) o Martin en JLTT, no hay consenso general (Frellesvig 2010:43).

3. 25. 初 *padime*

*A hazimeru < fazimey < *pansima-Ci- < *pan[a]-si(-)ma-Ci- 'begin it' (JLTT:686).*

*A hazimaru < fazimaru < *pansima-ra- < *pan[a]-si(-)ma-ra- 'begin' (vi.)*

Cf. hana ?2.1, ha^s/i_{2.1} (JLTT:686).

*?A [hanaru] < fanaru < *pana_{?2.1} -ra- [dial.] 'begin' (vi.). (JLTT:684).*

*?A haneru < *fanare[y] < *pana_{?2.1} -Ci- [dial.] = hazimeru ('begin it'). (JLTT:684).*

*?B [hanaru] < fanaru (Azuma) < *pana-ra- = hanareru. (JLTT:684).*

*?2.1 hana < fana < *pana (? < *pa_{1.1} -na_{suf}). 'edge, end (point), extremity; verge; outset, beginning' Cf. ha^s/i_{2.1}, hazimeru_A. (JLTT:401).*

*1.1 ha < fa < *pa- 'beginning, hana_{?2.1} edge': Cf. hatu(-)_{2.1}, ha^s/i_{2.1}, hat/date_{3.1}, hazimeru_A, soba_{2.4} (JLTT:400).*

*2.1 ha^s/i < *pa^s/i > *pa(n)si (? < *pan[a]_{2.1} si_{1.x} 'edge, direction' 'edge' (JLTT:400).*

*1.1 he < fey < *paCi (? = *pa_{2.1}-Ci_{suf} "edge"). 'bow of boat' (Cf. hesaki) 'side' (see kawabe). (Has been compared with Korean `au < 'poy 'boat'; cf. hune) (JLTT:403).*

*1.x ? = 1.1 (-)he < fye < *piCa (? = *pina). 'shore, boundary; vicinity; side, direction' (JLTT:403).*

*3.1. hat/date < fat/date < *pa_{1.1} tata-Ci [-Ci]B. 'brink, edge, limit' (JLTT:401).*

2.4 *soba* < **sonpa* ‘slope, slant; corner, skirt hem; (a)side’ (JLTT:529).

La consulta detenida al diccionario de JLTT aclara de forma bastante plausible el origen de esta palabra: una forma reconstruida A **pan-sima-i-*, verbo derivado, gracias al elemento *-i-*, de una raíz adjetival A **pa-na-*, a su vez contruida sobre un sustantivo monosílabo 1.1 **pa-* “extremo, límite”. Los procesos fonológicos no presentan ningún problema especial, de modo que la evolución **pa-na-sima-Ci-* > *pazimey-* es en todo regular. Lo único que quedaría por aclarar, desde un punto de vista de formación de la palabra, son las funciones respectivas de los elementos *-si-* y *-ma-*. Bien pudiera ser que *-si-* sea un derivativo nominal, como sucede en *paʷzi*, de modo que debamos postular una forma nominal antigua **pa-na-si-* a la que se añade un elemento derivativo verbal antiguo **-ma-*. El vocalismo *-i-* en *-si-*, tan poco habitual en los infijos verbales, nos lleva a suponer que ese sea el camino para explicar el origen de esta raíz. No obstante, como indica la anotación (-) en JLTT, no podemos descartar un infijo **-sima-* dentro del proceso de génesis de esta forma. Estudios comparativos de otras familias verbales y quizá préstamos de y hacia otras lenguas es posible que nos pudieran aclarar este dilema.

3. 26. 將賜 *tamapa-mu*

*B tamau < tamafu < *tama-pa- 'give' Cf. tabaru, tabu. Yoshida would derive tamau from ta-1.3a 'hand' + mafyi 'offering to gods' (cf. mainau). (JLTT:762).*

*?B tabaru < tanpa-ra- ? < *tam[a]-pa-ra. 'humbly receive'. [later] 'give (to me/us) (JLTT:760).*

*?B tabu < *tam[a]-pa-. 'deign to give'.(JLTT:760).*

*B tamawaru < tamafaru ?< *tama-pa-ra 'humbly receive, be given' (JLTT: 769)*

*?B mainau < mafyinafu < *mapi_{2,x}-na-pa- 'bribe' (JLTT:719).*

*?4.5 mainai < mafyinafyi < *mapi_{2,3}-na-pa-Ci 'bribe' (JLTT:470).*

*?B *mau < *mafu < *mapa- "offer, give" (JLTT:722).*

*?2.3 mai < mafyi < *mapi (? *map[a-C]i*B 'offering, gift' (JLTT:470).*

1.3a ta(-) 'hand': see te (JLTT:534).

*1.3a te < *te[y] < *ta-Ci 'hand' (JLTT:545).*

La explicación de Yoshida (1976, 1979) de esta forma parece bastante plausible. *ta-ma-pa- sería, pues, la división en lexemas que corresponderían en principio a este verbo, de modo que nos encontraríamos con una primera *tama-, producto de una derivación gracias a un elemento -ma, idéntico al que aparece en *pazimeru*, y que comentamos arriba.

Tendríamos, por tanto, un proceso paralelo de derivación verbal desde un sustantivo en ambos casos. No obstante, y como sucede también con *pazimeru*, tampoco podemos descartar un análisis *ta-mapa-, tal y como sugiere *mapyi*. Nos encontraríamos con una aglutinación de un sustantivo *ta* a una raíz verbal *mapa-, ya formada esta. Tampoco se pueden descartar procesos paralelos, esto es, la coexistencia de una forma *mapa- con otra *ta-ma- que hayan confluido en *tamapa-.

3. 27. 皇御孫 *sumye-mi-ma*

2.3 *mago* < [u]ma-gwo (< ? [m]uma-gwo < **uma*_{adj B} -n- *kwo*_{1.1} ('worthy child') 'grand child' (see *umago*) (JLTT:470).

?3.6 *umago* < [m]uma-gwo < **uma*_{adj B} -n- *kwo*_{1.1} (JLTT:567).

B uma- (*nma-* **ma-*) "proficient; delicious; sweet; worthy" (JLTT:843).

A pesar de las dudas del registro acentual de *umagwo* la etimología de ambas palabras parece verosímil. Por tanto *ma* sería un arcaísmo directamente derivado de la raíz antigua adjetival antes de su amalgamamiento con *kwo*. El detalle fonético del doblete *mumagwo* ~ *umagwo*, con la desaparición de la *m* se explicaría de forma paralela a /*uma*/, gráficamente *muma* ~ *uma*, "caballo", con una doble realización fonética [ũma] y [mũma] (Frellesvig 2010:38). Por tanto estaríamos ante una palabra con dos realizaciones fonéticas posibles y también dos notaciones diferentes dependiendo de la realización que se notara.

3. 28. 宇豆 *udu*

2.x *uzu* < *udu* < **untu*, 'precious' Cf. *uzunau* (JLTT:566).

? *uzunau* < *udunafu* < *untu*_{2.x} -*na-pa*- "value, prize" (JLTT:782).

Esta forma, según parece, con la excepción de *uzunau*, no tiene derivado alguno, ni verbos, sustantivos o adjetivos. Es, por tanto, una especie de *hapax léxico*.

Bentley (2001a:253) nos recuerda que en este contexto la ortografía de las liturgias no suele hacer distinción entre sorda y sonora. Esta palabra podría ser *udu*, como transcribimos, o *utu*. En el primer caso el significado que da Bentley es 'rare, noble' y en el segundo 'complete, perfect'. En cualquier caso, las lecturas de las glosas se inclinan por *udu*. Por otro lado "completo, perfecto" es un significado positivo que no dista mucho del admitido comúnmente para esta palabra.

3. 29. 幣帛 *mi-tegura*

4.2 *mitegura* < *myi-tegura* < **mi-?1.1 ta-Ci1.3a -n- kura2.2b* ('exalted hand-seat). 'offerings to the gods' (JLTT : 481).

2.2b *kura* 'seat' (JLTT : 464).

1.3 *te* < **te[y]* < **ta-Ci* (JLTT:464).

2.3 *kura* 'storehouse' (JLTT: 716).

A kureru < *kure[y]*- (?; ? < **ku[da]re[y]*- < **ku[nta]-ra_B-Ci*- "give (me/us) (JLTT:716).

?*A kudasaru* < **kunta-sa-ra-* 'give (me/us)' (JLTT:716).

A kudaru < **kunta-ra-* 'descend, go/ come down' (JLTT:716).

A kudasu < **kunta-sa-* 'lower, defeat' (JLTT:716).

La etimología que ofrece JTTT, **mi-ta-Ci-n-kura*_{2.2b} nos parece la más plausible. Un análisis de posibilidades fónicas, en el marco del sistema aceptado de la protolengua nos llevaría a **t^{ia/iə}/ {ai}*nkura. Tendríamos, entonces, tres posibilidades: **tiankura*, **tionkura* y **tainkura*. Habida cuenta de la semántica de la forma y su correlación posible con la palabra "mano", y la casi certeza de que *te* tiene su origen en una proto-forma **ta-Ci*, no encontramos otra evolución más consistente que no sea **ta-Ci-n[o]-kura* > *tegura*²¹⁴.

²¹⁴ [*teⁿkura*] según los valores fonéticos postulados por Whitman (2010).

Queda, por supuesto, la tarea de aclarar la relación entre el sustantivo *kura* y el verbo *kureru* (si es que realmente existe) aún no explicada y con toda seguridad de difícil explicación, tanto en la forma como en el significado.

3. 30. 朝日 *asapi*

3.5b *asahi* < *asa-fyi* < **asa_{2.5} pi_{1.2}* 'morning sun' (JLTT:385).

2.5. *asa* (? < *as[it]a*?3.4; < *asu_{2.4}* with 2d vowel assimilated to first. (JLTT:385).

2.3. *asu*. 'morrow' < **asita*. (? < **a[ka-]s[a-]u_A[pi_{1.2}]* 'sun/day that will dawn' (JLTT:387).

1.2. *hi* < *fyi* < **pi* 'sun, day' (JLTT:404).

Whitman (1985:212) pone en conexión *pi* con el cor.med. *pyèth*. Desgraciadamente Vovin (2010:107) deshace esa conexión, en primer lugar, porque a su juicio no es posible establecer una relación fonológica plausible entre ambas palabras. Finalmente, porque *pyèth* no significa "sol" sino "calor", con lo que la conexión entre la raíz coreana y la japonesa queda muy difuminada. En el campo comparativo, pues, no podemos ir más allá.

Con respecto a la cadena *asa* ? < *as[it]a*?_{3.4} < *asu_{2.4}* < **a[ka-]s[a-]u_A[pi_{1.2}]*, que pone en conexión *asa* con *pi*, no podemos sino mostrar nuestra perplejidad por el ingenio de Samuel Martin. Es posible que la etimología de "mañana" se remonte a **a[ka-]s[a-]u_A[pi_{1.2}]*. Nosotros, quizá por ignorancia de nuestra parte, nos mostramos incapaces de comprender el racional de esta reconstrucción. Por tanto, a día de hoy, y hasta que seamos capaces de entenderla o de que alguien nos la explique, la única solución

posible que nos atrevemos a aportar es que tanto *asa* como *pyi* son palabras primitivas, no compuestas, sin análisis posible y sin conexión con las de ninguna otra lengua.

3. 31. 豊 *toyo*

?2.3 *töyö* < **tödö*. 'rich'. (JLTT:551).

A excepción de la palabra *toyonoakari*, "banquete" (JLTT:552) ésta parece no tener otro derivado ni conexión con ninguna otra. Por supuesto que es posible que sea el origen de nombres propios como *Toyotomi* o *Toyohashi*. No nos ha sido posible encontrar otra referencia o posible etimología en los trabajos de comparación con el coreano o con otras lenguas, por lo que, al margen del vocalismo, que respeta la ley de Arisaka, con lo que podría ser fruto de una asimilación muy antigua, o la *y* interior, producto según Martin de una **d*, algo no compartido por gran parte de la crítica (Frellesvig 2010:35), no se puede decir mucho más de esta palabra.

3. 32. 逆 *saka*

2.3 *saka*. ‘slope; (= *sakai*) boundary’(JLTT:516). *Nk*²¹⁵ *sakaa A (new)*.

Una de las palabras que, por contra de su homónimo 2.1 *sake* (JLTT:516), no presenta, en la lengua moderna, variación entre forma compuesta y simple con respecto a la última vocal *a~e*. Hemos de suponer, por tanto, que la naturaleza de la *a de la que deriva esta última vocal, en la protolengua sería diferente a la *a de *saka- > sakey > sake, o bien que existe algún motivo por el que esta palabra no se viera nunca sufijada con el elemento *-Ci que aparece en la proto-forma de la que deriva *sake*. Se puede también conjeturar que la estructura acentual pudiera tener algo que ver con este fenómeno. En cualquier caso, hasta el momento no existe ninguna explicación satisfactoria para dar sentido al por qué en unas palabras se producen esas alternancias entre forma de compuesto y simple y en otras no (Frellesvig 2010:45).

²¹⁵ Nakata.

3. 33. 登 *nobori*

A noboru < (*Nr*) *nöföru* < **nöpö-ra-* ‘rise, climb’ (JLTT:736).

A noboseru < *nobose[y]-* < *nöfose[y]-* < **nöpö-sa-Ci-* ‘send upstream; raise; have it (blood/excitement) rise’ (JLTT:736).

B [nobu] < **nonpa-* ‘extend’: see *nobiru* (JLTT:736).

B nobiru < *nobiy-* < **nonpö-Ci-* ? < **nonpa-Ci-* (the second vowel assimilated to the fist). ‘stend, lengthen, spread, grow, be postponed’ (JLTT:736).

B noberu < *nobey-* < **nonpa-Ci-* ‘spread/extend it; set forth, state’ (JLTT:736).

B nobasu < **nonpa-sa-* ‘extend, lengthen, defer’ (JLTT:736).

nöbë-²¹⁶ 朝鮮語 *nöp-* (IKJ 1040)²¹⁷.

Una vez más un ejemplo sorprendente de supuestas familias léxicas de verbos separadas por un diferente registro acentual. Desde el punto de vista de la teoría contemporánea *A nöböru* y *B nöbiru* no pueden tener conexión alguna en la proto-lengua. No obstante, nos encontramos una y otra vez con grupos de verbos cuya semántica parecen contradecir este corolario de la teoría. Sin duda este fenómeno, aún no estudiado, en el momento que se

²¹⁶ Aquí < ë > nota una vocal *e*₂ (*ey* en Yale).

²¹⁷ *nöbë*- coreano *nöp-* (IKJ 1040).

conozca de forma cabal producirá una nueva comprensión del sistema morfológico de la lengua antigua. Con toda seguridad se trata de un proceso²¹⁸ de raíz arcaica, anterior quizá al proto-japonés interno y al proto-japónico.

²¹⁸ O procesos.

TERCER PARRAFO

3. 御年皇神等能前爾白久、皇神等爾依左志奉牟奧津御年乎、手肱爾水沫畫垂、向股爾泥畫寄旦、取作牟奧津御年乎、八束穗能伊加志穗爾、皇神等能依左志奉者、初穗呼波千穎八百穎爾奉置旦、脛閉高知、脛腹滿雙旦、汁爾母穎爾母稱辭竟奉牟。

3. "mitosi no sumyegamwitati no mapye ni mawosaku, sumyegamwitati no yosa-si-matura-mu oki tu mi tosi wo, tanapidi ni minawa kakitari, mukamomo ni pidi kakiyosete, tori-tukura-mu oki tu mi tosi wo, ya-tukapo no ikasipo ni, sumyegamwi-tati no yosasi-maturaba, patupo wo ba, ti-kapi yapokapi ni tatematuriokite, mika nope takasiri, mika no para mite narabete, siru ni mo kapi ni mo tatapegoto wopematuramu.

3. Digo: “Hablo ante vosotros, dioses imperiales, los de la recolección; si nos concedéis, espléndida, la cosecha tardía, una cosecha de espigas largas y gloriosas que arranquemos con la espuma llegando por los codos, hundidas hasta el lodo las rodillas; si nos concedéis todo esto, os daremos como ofrenda primicias de cosecha, miles, incontables; dispondremos, repletas de su grano y de su jugo, las tinajas de vientre henchido, las altas tinajas”

3. 34. 依左志 yosa-si

*A yoru < yōru < *dō-ra- ‘approach; gather; rely (be based) on, be due to’ (JLTT : 787).*

*A yōsu < *dō-sa- ‘bring it near (= yoseru); entrust/leave (a matter) to’ Cf. yoru. (JLTT : 787).*

*A yoseru < yōse[y]- < *dō-sa-Ci- ‘bring it near’ (JLTT : 787).*

*A? yōsōru < *yōsarū (second vowel assimilated to the first) < *dō-sa-ra- (vi.) ‘approach, come up (to)’ (JLTT : 787).*

Esta familia de verbos representa una muestra de la evolución de las raíces postulada por Frellesvig y Whitman en su próximo artículo: la primitiva raíz *də- recibe dos antiguos formantes verbales *-ra- y *-sa-, sobre los que se construyen sendos verbos de valor intransitivo y transitivo. Esto correspondería a una época del idioma en la que formantes y raíces se aglutinan de forma directa, no mediante formas infinitivas. Posteriormente sobre la raíz de prot-jpc. *dasa-, tratada como una raíz bisilábica regular, se forma una nueva pareja, *dasa-Ci- (tr.) / *dasa-ra- (intr.), con un pequeño cambio de matiz semántico y con una asimilación progresiva de la segunda vocal de acuerdo con la ley de Arisaka, *ə > a. El hecho de que el valor del formante *-Ci sea en este caso transitivo concuerda con la nueva teoría de Frellesvig y Whitman (en prensa), como también lo hace el hecho de que se aglutine a una raíz vocálica.

Habría que investigar en el futuro si, además de los motivos alegados por ambos autores, el hecho de evitar una secuencia *d̥sa-sa, con dos sílabas /sa/ pueda ser otra causa para elegir como marca de transitividad *-Ci- en lugar de *-sa-. Finalmente, la naturaleza monosilábica de la raíz primitiva *d̥-, el fenómeno de que no esté atestiguada en forma de verbo libre, sino derivado mediante formantes merecen ser investigado. También es digno de notar el registro inicial acentual alto (A), en contraste con la consonante inicial de la protoforma, que según la reciente teoría de Vovin (2008) de origen del grado alto es incoherente. Habrá que investigar si se trata de una antigua raíz A *t̥-, sonorizada por algún motivo, o de una antigua B *d̥-, alterada posteriormente por algún condicionante que se nos escapa. O si pudiera ser un ejemplo que refute la teoría de Vovin.

3. 35. 奥 *oki*

2. 3. *oki* < *okyi* < **oki* ‘offshore’ (JLTT:505).

? 2.3 *oku*. ‘deeply interior’ (JLTT:505).

okuh/buka < *okup/buka* < **oku*_{2.3} (-*n*-) *puka*_{adj B} ‘deep, profound, recondite’ (JLTT:838).

A oku < **oku-* ‘put’ (JLTT:740).

Esta raíz presenta muchos interrogantes: ¿qué tipo de raíz es *oku*? ¿Puede ser una adjetival *o-ku*? ¿O es nominal? Entonces, ¿qué valor tienen aquí **ki* y **ku*? ¿Qué relación tiene con el verbo *oku*, o con *okyiru*?

En principio, parece que, si bien la fonología puede hablar de alguna relación, un verbo “colocar” o “levantar”, no pueden tener necesariamente relación, más aún cuando el registro acentual, alto en el verbo, bajo en el adjetivo y el adverbio, son incompatibles.

Da la impresión de que *okyi* (u *oku*) sea una primitiva raíz, anterior al desarrollo de los adjetivos, que ha recibido desinencias adjetivas posteriormente.

Whitman (1985:245) conecta esta raíz con el coreano medio *wúm̐h* ‘cellar, hole’, notando que en Shuri el jp.a. *oku* aparece como *uuku*, lo que, según él, atestigua una protoforma con pérdida de *-*m*- y vocal larga posterior. Vovin (2010:230) aduce, no obstante, que esta vocal larga es sencillamente la vocal larga esperable en la proto-lengua, en palabras con registro bajo (3.3. en este caso), según las teorías de Shimabukuro (2002) y las del propio

Vovin (2008:155) de origen del registro bajo. En este último artículo se propone la forma proto-japónica *o:ki > prot-rk. *ʔu:ki. Por otro lado, Vovin también recuerda que *oku* no puede tener como origen prot-jpc. *əku, sino *oku, a causa de la ley de Arisaka, con lo que la conexión con el coreano no tendría sentido.

3. 36. 手肱 *tanapidi*

4.11 *tanapidi* < ? (**ta*_{1.3a} -*na*- (? < *nö*) *pinti* 2.2b (JLTT:541).

4.11 *tanaura* < **ta*_{1.3a} -*na*- (? < *nö*) *ura*_{2.3} ‘back of hand’. (JLTT:543).

4.11 *tanasue* < *tanasuwe* < **ta*_{1.3a} -*na*- (? < *nö*) *suwe*_{2.1}. ‘fingertips’. (JLTT:545).

1.3 *a te* < **te*[y] < **ta* -*Ci*-. ‘hand’. (JLTT : 541).

2.2b *hizi* < *fyidi* < **pinti* (< **pinta* < **pin*[a] *ta*, cf. *kaina*) ‘elbow’. (JLTT : 412).

3.5a/b *kaina* < *kafyina* < **kapina* ? < **ka*[mi]_{2.3} *pina* ‘upper arm’. (JLTT : 433).

El compuesto es coherente en sus valores fónicos y acentuales. La hipótesis de Martin sobre el cambio **no* > **na*, motivado quizá por la ley de Arisaka es natural y plausible, no solo en este compuesto, sino en los otros de la misma familia semántica.

El primer elemento del compuesto, **ta*_{1.3a} se puede considerar en su tratamiento paralelo a otras formas monosilábicas, tal y como ‘árbol’, **kə*-*Ci*. Teniendo en cuenta la teoría del acento de Shimabukuro (2002:367), según la cual todos estos monosílabos sería reducciones de palabras bisílabas, **ko*-*Ci* de Martin, en proto-japonés sería en realidad *_*koy*:²¹⁹, que evolucionaría a *_*ki*:y en proto-japonés (su *Proto-Mainland-Japanese*).

²¹⁹ *_*koy*, con acento bajo, según Shimabukuro (2002).

Paralelamente podríamos considerar la proto-forma de Martin **ta_{1.3a}* como proto-japónico **_tay*:²²⁰ > proto-japonés **_tay* > japonés antiguo *_tey*, siendo la consonante inicial sorda, la vocal larga o ambos elementos el origen del registro bajo del posterior monosílabo.

Whitman (1985:214) conecta esta palabra con el coreano medio *tàli*, ‘leg’. Vovin (2010:115) una vez más rechaza esta etimología argumentando que la supuesta proto-forma, con el significado de ‘miembro’ no tiene paralelo en su evolución en ninguna lengua que él conozca. (*I do not know of any cognates in any language family that mix up ‘leg’ and ‘hand’*).

hizi < **pin[a] ta* se muestra, obviamente, como un compuesto mucho más antiguo y ya no transparente cuando se forma el segundo, **ta-na-pidi*. Es curioso que ambos compuestos, el antiguo **pin[a] ta* y el más moderno **ta-na-pidi*, muestren **ta-* como uno de sus elementos. Nos parece un buen trabajo para el futuro la comparación de estos compuestos, el observar cómo el orden de palabras entre núcleo y complemento se altera, y qué implicaciones puedan tener esos cambios en nuestra comprensión de la proto-lengua.

²²⁰ Con sílaba larga.

3. 37. 水沫 *minawa*

Compuesto de *myina* y *awa*. Martin glosa la primera palabra así:

?2.1, ?2.2a *mina*(-) < *myina* (-) < **mina*. 'water': see *mizu*; *mina-ai*, *minamata*, *minamoto*, *minasita*, *minato*; *minagir-u*, *minagirau*. (JLTT: 479).

La forma proto-japónica de la que deriva *myina* en última instancia no es **mina*, sino **mena*, como podemos deducir por la entrada de *mizu* en el mismo diccionario:

?2.1a *mizu* < *myidu* < *mintu* (? < **min*[a]?_{2.1} *tu*_{1.3a} 'water *liquid') ? < **mentu* (? < **men*[a]...) 'water' (the evidence for **me*... is *midzi* on *Ie-jima*, where *me* > *mi* but *mi* > *ni*.) (JLTT:483).

Unger reconstruye jp.a. *midu* como **me-na-tu* (2009:110). Para justificar esta división en semas recuerda que en *Samguk Sagi*²²¹ aparece continuamente en los topónimos un elemento para-japonés **mey* "río, agua" (kog.ant., según Beckwith (2007:252)). Este último autor (2007:154) apunta: *It has been noted that the word for 'water' in many unrelated languages is 'the same word' indicating that is a common loanword*. Más adelante Beckwith (2007:252) pone en conexión kog.ant. **mey* 'water, river, spring' con la raíz japonesa **mi* (JLTT:483). Reconstruye en prot-kog. **mey* y en prot-jpc-kog. **mer* y continúa: *is thus undoubtedly the same word as the Early Old Chinese root *wer ~ *wêr 'water'*. Más abajo en nota: *Note*

²²¹ Antigua crónica coreana.

*PIE *wêr, *wer 'water' > TokA wâr TokB war < PTok *wâr 'id.', Skt vâ'r 'id.' (Wat. 100; Pok. 80).*

En definitiva, según Benckwith la secuencia evolutiva postulada sería: *wer (raíz "común del área asiática") > *mer (prot-jpc-kog.) > *me (prot-jpc.) > *mi (prot-jp.) > myi- jp.a. Aunque esta secuencia sea plausible, presenta ciertos elementos dudosos que vamos a analizar.

Es lamentable el que Beckwith, a pesar de su convicción de que la palabra de "agua" sea la misma *en diferentes idiomas no emparentados*, no presente más pruebas ni aporte bibliografía ni estudios previos. En principio, "agua", como realidad fundamental en la vida humana, pertenece al vocabulario básico de cualquier lengua, y, por contraste con las palabras de carácter cultural, parte del estrato léxico del idioma menos susceptible de ser tomado en préstamo: en la larga historia de las lenguas indoeuropeas, por ejemplo, no tenemos constancia de que ninguna de ellas haya tomado en préstamo una palabra para designar a esa realidad básica. La evolución *wer (raíz "común del área asiática") > *mer (proto-jpc-kog.), como decimos, parece posible; si bien, para fundamentarla, sería necesario aportar más ejemplos de esa evolución *w > *m en el paso de préstamos procedentes del supuesto "Asiatic common pool" a su *proto-japónico-korugiano*, o en términos más aceptados, al *para-japónico insular*²²². Habida cuenta del limitado número de raíces que conocemos gracias a los topónimos conservados en la literatura coreana antigua, parece poco probable que podamos ir más allá de la mera especulación.

²²² Existe un grupo de palabras en fuentes coreanas que parecen tener relación con otras del jp.a. Al estrato lingüístico producto de esas palabras se le llama así. No está muy claro si su origen es una lengua emparentada con el japonés de la que no tenemos más documentación o de un estadio prehistórico del propio idioma japonés.

La forma *mer (prot-jpc-kog. o para-jpc.) se basa en la comparación del elemento propio de los topónimos peninsulares *mey con el prot-jpc. *me. Tendríamos que asumir una evolución *-er > *-e, que se podría ver sustentada por el paralelo *key 'lord' (para-jpc.) ~ kyi(myi) jp.a. (Beckwith 2007:124). La evolución desde el pre-prot-jpc. (lo que Beckwith llama *common-Japonic-Kogurian*) sería: *ker > *ke (prot-jpc.) > *ki (prot-jp.) > kyi- jp.a. > ki-. Lamentablemente el estadio proto-japónico *ke no puede ser confirmado, pues este lexema no está atestiguado en ninguna de las lenguas ryukyuanas que conservan la /e/ primitiva anterior al proceso de elevación. Por otro lado, un elemento para-japónico de la secuencia *-ey en posición final, comparable con *mey que hemos podido encontrar dentro del corpus de Beckwith, *namey "largo" ~ *na-(ga-i)* "idem" (Beckwith 2007:124) no parece confirmar esta evolución, sino todo lo contrario. Martin (JLTT:836) reconstruye *naga-i* como *nanka-, sin el análisis en dos lexemas de Beckwith. En cualquier caso ni la evolución *namer > *na-, según la segmentación de Beckwith, ni *namer > *nanka, según la de Martin, servirían para sostener un paralelo con *mer > *me. Una tercera forma, *namey 'rough water [such as below a waterfall]' (Beckwith 2007:133) ~ *nami* 'wave' confirmaría la evolución *-er > *-e > *-i; pero es de suponer que el elemento *-mey de *namey sea la misma palabra que la *me- de *mina*, con lo que nos encontraríamos con una prueba de poco valor²²³. El no ser capaz de encontrar ningún paralelo no es obstáculo para que Beckwith sostenga su etimología: *the final *-y of the CJK (Common Japanese-Koguryoic) for thus undoubtedly derives from an earlier *-r, though the*

²²³ No obstante existen dudas con respecto a la etimología y a la construcción de este formante (Vovin 2010:207).

*specific conditions under which *-r > *-y > OKog *-y instead of being retained as such [...], as is seemingly the case in other words, remain unclear.* La contundencia en la afirmación del proceso fónico postulado (*undoubtedly derives from*) no parece guardar mucha coherencia con la admisión del desconocimiento de las condiciones de tal proceso. Por tanto, hasta que esas "condiciones específicas" no se aclaren, parece más sensato dudar de la relación entre esa supuesta forma para-japónica peninsular *mey y la proto-japónica *me "agua".

A causa de todo lo expuesto arriba, habremos de rechazar, al menos por el momento, la segmentación *me-na y considerar *mena como una forma proto-japónica unitaria. Ante la eventualidad de que en el futuro se encuentren motivos más sólidos para defender *me-na, citaremos que *na, recuerda Unger (2005b:102-7), también se encuentra en *Samguk Sagi*, reconstruido por Beckwith (2004:53-54, 132-33, 252) con el significado de "en, dentro". De tal manera, *me-na tendría, para él, como significado original "dentro del agua (o del río)". También, según Unger (2009:111), Vovin considera *na como un morfema pluralizador (*perhaps Vovin was thinking on Hebr. mayyim 'water(s)'*). No obstante, y también según Unger, *ta-na-gokoro* "palma de la mano" apunta más al significado sostenido por Beckwith. También existe un elemento *na-* en jp.a. (*na-mi*, "ola"; *naNta*²²⁴, "mar abierto") (Vovin 2010:207), que Whitman (1985:241) pone en conexión con el co.med. *nayh* "río". Si aceptamos esta etimología y la segmentación en dos lexemas, *mi-na* sería fruto de una amalgama de dos elementos con significados similares producto de algún tipo de

²²⁴ En Yale *nanda*.

hipercharacterización. No obstante Vovin demuestra la incoherencia del vocalismo en esa supuesta conexión y, por consiguiente la refuta.

También hemos de hacer referencia a la comparación entre el coreano *múl* "agua" y el jp.a. *myidu* (Martin 1966#103, Whitman 1985:238), que Unger (2009:111) y Vovin (2010:197) rechazan, el primero cuestionando la presencia del fonema /l/ en coreano y el segundo la evolución de las vocales.

¿Cuál es entonces la relación entre *myina* y *myidu*? Obviamente, la segunda palabra ha de ser reconstruida en el nivel prot-jpc. como **ment^u/o* o bien **menVt^u/o*. Habida cuenta de los cercanos valores semánticos y fónicos de ambas palabras, no resulta muy arriesgado postular, como hace Martin en JLTT (483), una evolución *myidu* < *mintu* (?< **min[a]* *tu* < **mena-tu*)²²⁵. Martin pone en conexión este **tu* con el *tu* de *tubaki* y con *ti* "leche"

1.3a *tu*. 'spit(tle)' (= *tsufaki* = *tubaki*, *tuba*); ? **liquid*' (cf. *mizu*, *ti*) (JLTT:552).

1.3a *ti* ?< **ti[y]* < **tu-Ci*. 'milk' (JLTT:545).

Unger (2009:111) aporta una información que nos parece especialmente interesante y digna de cita literal:

Finally, J tu, now 'harbor' seems to have originally meant 'river, mouth of a river'. Most Japanese harbors are at the mouths of rivers, and it is this, I think, that explains the compound tu-nami 津波 'tsunami', literally 'harbor + wave': just as a water flows continuously into the ocean at a river's mouth, a tsunami, unlike an ordinary wave, has no trough behind it -it is like a river flowing out of the ocean. Another reason for thinking that tu

²²⁵ ***mena-to* queda descartado, pues todas las lenguas ryukyuanas dan testimonio de un vocalismo **o*.

originally meant 'river' has to do with the kana ツ and ヴ, which are graphically derived from 川 'river'; 川 could serve as a man'yogana but since its on reading is /sen/, it was evidently a kun-gana for /tu/.

Vovin (2010:218) por su parte analiza *myidu* como *mi-Ntu*²²⁶, lo considera como un sufijo colectivo y pone en conexión con el formante que aparece *yörödu* "muchos, diez mil".

Dejando a un lado la teoría de Vovin, cuyo análisis en lexemas no es compatible con lo expuesto arriba, el resto de ellas consideran *myidu* como la aglutinación de dos elementos (*mena + *tu), de valor semántico similar esto es, ambas aluden a significados relacionados con "líquido". La causa de esta recaracterización, esto es, por qué en japonés moderno "agua" se dice *mizu* y no ***mina* nos es desconocida. En el estado actual de la teoría con respecto a los diferentes estados de la proto-lengua parece difícil poder ir más allá. Quizá en el futuro estudios ulteriores, en la génesis de los grupos acentuales posiblemente, nos permitan avanzar en nuestro conocimiento de estas palabras.

El segundo elemento del compuesto *myinawa* parece ser un lexema sin ninguna conexión con el resto del léxico japonés ni con las lenguas vecinas. Todo nuestro saber sobre esta raíz parece resumirse en la siguiente entrada de JLTT.

2.3 *awa* < "afa" = *awa* < **aba*. 'bubble, foam'. (JLTT:387).

Vovin (2010:39) pone esta palabra como ejemplo de las coincidencias de /wa/ de la lengua de Shimaō con la de Tokio, por contra de aquellas en las que presentan un doblete Shimaō /ba/ ~ Tokio /wa/.

²²⁶ Yale *myidu*.

3. 38. 畫垂 *kakita*[ri]

B kaku < **kaka-* ‘hang it (= *kakeru*); shoulder/carry; put it together’ (JLTT: 702).

B kakeru < *akey* < **kaka-Ci-* ‘hang it, ...; wager; run’ (How many etyma?) (JLTT: 702).

B ***kakasu*.

B kakaru < **kaka-ra-* ‘hang, ...’ (vi.) (JLTT: 702).

La raíz de este verbo pertenece a otra curiosa familia, de la que encontramos, junto a la forma básica, **kaka* (o **kak-*, según diferente visión de la morfología de la proto-lengua), otras dos con los infijos *-*ra-* y *-*Ci-*. La segunda, *-*ra-*, presenta el esperado valor intransitivo. Lo curioso es que la oposición semántica entre el verbo raíz y el derivado por *-*Ci-* no es una de diferente valencia verbal, como suele suceder en estos casos, sino de matiz en el significado. Esta familia verbal apunta una vez más a que *-*Ci-* no es un elemento de valor unitario, sino que posiblemente en él hayan confluído varios morfemas de significados variados, uno de ellos (o más de uno) con valor de cambio de valencia verbal, además de otros. A pesar de los diversos trabajos de los últimos años²²⁷ un estudio más profundo y una catalogación más detallada de estas familias verbales podrían aportar más luz a este a un misterioso infijo *-*Ci-*, a su comportamiento, semántica y origen etimológico.

²²⁷ Por ejemplo los de Frellesvig y Whitman.

3. 39. 向股 *mukamomo*

Esta palabra, como tal, no aparece en el diccionario de JLTT, aunque sí cada uno de los elementos de su compuesto, el verbo *muku* y el sustantivo *momo*. No obstante donde sí aparece es en IKJ, donde se encuentra glosado así:

股の、前面に向いている部分²²⁸。†*mukamomo*. (IKJ:2181).

Con respecto al lexema inicial los datos fundamentales relacionados con su etimología y su familia semántica son los siguientes:

A mukau < *mukafu* < **muka-pa-* (?< **npuka-pa-*) ‘face, be opposite (to), confront’ (JLTT:728).

A mukeru < *mukey-* < **muka-Ci-* (?< **npuka-Ci-*). ‘direct toward’ (vt.). (JLTT:728).

A muku < **muka-* (?< **npuka-*). ‘turn toward, face’ (vi.). (JLTT:728).

Los primeros testimonios que aparecen en fonogramas de los compuestos de esta familia (*omo-buku*, *kata-buku*) muestran un fonema /b/ que resulta sorprendente. Si bien la evolución *omobuku* > *omomuku* podrían explicarse por asimilación progresiva del rasgo de nasalidad, el postular un proceso análogo en el resto de los compuestos y formas simples de esta familia léxica parecería algo excesivo. De ahí que Martin, en su exposición de la fonología en JLTT, en el capítulo primero en el que trata de los dobletes *m~b* que presentan algunas palabras (JLTT:32), apunte la

²²⁸ Con respecto al muslo, la parte que mira hacia adelante.

posibilidad de reconstruir una proto-forma *npuka-. Si bien esta reconstrucción resuelve el problema de los dobles, plantea a su vez otras interrogantes: ¿cuál es el motivo por el que no encontramos trazas de *#nt, *#nk o *#ns en otros compuestos? Incluso en el caso de *#np, ¿por qué tiene tan poco peso funcional en el conjunto del idioma de modo que sea este casi el único caso documentado? o ¿cuál es el motivo también funcional que explique *np > m en lugar del esperado *np > b (esto es una oclusiva pre-nasalizada [np]²²⁹)? En términos tipológicos se espera que cualquier consonante o grupo consonántico sea más estable en posición fuerte (inicial de palabra) que en posición interior intervocálica. La evolución #np- > m parece natural siempre y cuando se haya producido antes -np- > m. La segunda lógicamente ha de anteceder cronológicamente a la primera. Si esto no es así (como se postula en la reconstrucción de Martin) habría que explicar el porqué. De otra manera, habría que explorar otras alternativas, como pudiera ser si las grafías del *man'yōgana* se encuentran corruptas o, por muy inverosímil que nos pueda parecer, la posibilidad de un proceso analógico desde uno de los compuestos al resto de ellos y, finalmente de estos a toda la familia léxica.

El segundo elemento de este compuesto aparece en JLTT con la entrada siguiente:

2.5 *momo* < *mwomwo* (< ?) 'thig(s)' (JLTT:485).

Mwo-mwo es una de las palabras que designan con reduplicaciones partes del cuerpo humano dobles o simétricas. Otro ejemplo clásico es 2.3

²²⁹ /Np/ en la fonologización de Vovin.

mimi < *myimyi* < **mi-mi*. 'ears(s)' (JLTT:483). Este es un proceso que sigue muy vivo en la lengua infantil (*tete* "manitas", *meme* "ojitos"), restringido en este sustrato del idioma a formas monosilábicas²³⁰, pero no en el lenguaje común (*yama-yama*, *ware-ware*).

Con respecto a la fonología de esta palabra, sería interesante preguntarse por qué parece contradecir la interpretación particular de Frellesvig y Whitman de la "elevación de vocales medias" (2008). Puesto que ambas vocales son obviamente de idéntica naturaleza existen dos posibilidades por lo que respecta a la proto-forma: **mo-mo* o **mə-mə*. En el primero de los casos esperaríamos ***mumwo* y en el segundo ***mömö*, pero nunca la forma atestiguada. Nos encontramos con varias posibilidades para responder a estos interrogantes. La primera y más obvia es que el compuesto sea relativamente reciente, esto es, posterior a la evolución que postulan los defensores de esa teoría. En ese caso sería esperable encontrar, junto a la forma reduplicada la simple ***mwo*. Una segunda explicación posible sería que el contexto labial hubiera producido una evolución similar a **mə-mə* > **mömö* > **mwomö* > *mwomwo*, en la que la labialización de las consonantes se hubieran transmitido a las vocales, incluso desde el estadio de proto-lengua. Una tercera alternativa sería el que, debido precisamente a que las vocales de tipo *o*, /*ö*/ y /*wo*/ sufrieron neutralización en contexto labial y que, según demostró Bentley, solo se mantienen en los primeros estadios del idioma, los pocos casos en los que *mwomwo* se atestiguan en forma fonográfica estén corruptos y realmente se trate de una forma *mömö*. Una cuarta alternativa es, obviamente, el que se trate de una

²³⁰ ***asi-asi*, ***mayuge-mayuge*, por ejemplo.

excepción de esa interpretación particular de Frellesvig y Whitman, bien por la naturaleza de la palabra o bien porque sencillamente refute esta ley.

3. 40. 泥 *pidi*

3.2 *hizi* < *fyidi* < **pinti*. 'mud'. (JLTT:433).

4.5. *hiziriko* < *fyidi* < **pinti_{2.3}* (-ri) *kwo*? (1.1) 'mud'. (the -ri- is unexplained (JLTT:433).

3.4 *uizi* < *ufyidi* < **u-pinti* ? < **[s]u-1.3a* (or **u[ki]_{2.2x}*) + *pinti_{2.3}* 'mud' (JLTT:560).

3.4 *suhizi* < *sufyidi* < **su-1.3a* *pinti_{2.3}* 'mud'. (JLTT:532)?

2.2x *uki* (< ?). 'mud(dy place); bog. (JLTT: 561).

?1.3a *su*- 'plain, simple, straight' (JLTT:431).

Si bien desde el punto de vista fónico esta palabra no presenta ningún problema²³¹, la relación de ella con los compuestos que la contienen merecen atención.

Por un lado nos encontramos con cuatro palabras, tres compuestas y una simple, que, según Martin son sinónimos. Sus proto-formas son, respectivamente: **pinti*, **pinti_{2.3}*(-ri)*kwo*_{1.1}(?), **[s]u-pinti* (o *u[ki]pinti*) y **su-pinti_{2.3}*. Debemos plantearnos cuál es el motivo de que existan cuatro palabras vivas en la lengua que designen la misma realidad.

Es de suponer que **pinti(-ri)kwo* fuera algún tipo de diminutivo, o quizá que *kwo* sirviera como un elemento contabilizador, esto es, que **pinti(-ri)kwo* viniera a significar algo así como "trozo/mota/pedazo de barro". Sería interesante realizar algún estudio sobre este elemento y similares que

²³¹ A excepción del registro acentual, su evolución es paralela al *-pyidi* de *tanapyidi* que comentamos más arriba.

puedan aparecer en la proto-lengua. Es misteriosa, por supuesto, la sílaba -*ri-* que según nos dice Martin queda sin explicar. Habría que explorar también si se trata de algún elemento epentético²³² o parte del segundo elemento del compuesto. Esto es, habría que rastrear si una protoforma **rⁱ/_eko* o **rⁱ/_eku^o/_a*, simple o compuesta, tiene algún sentido.

Con respecto al *uizi* diremos que **[s]u[kɪ]* nos parece la etimología menos probable para esta palabra: sería difícil explicar entonces por qué, teniendo el mismo origen que *suhizi* ambas palabras han evolucionado de forma tan dispar. Por supuesto que se puede aludir a diferentes orígenes dialectales, pero de momento, a falta de otras pruebas, nos parece más razonable el postular diferentes proto-formas para ambas palabras. De tal manera *uizi* < **u[kɪ]pinti*, como forma con valor intensivo, nos parece el origen más razonable.

Según esto, nos parece que las cuatro palabras tendrían significados ligeramente diferentes. Se podrían postular, respectivamente, estos: neutral, diminutivo, intensivo y especificador ('puro barro', 'barro solamente').

²³² El vocalismo así parece sugerirlo.

3. 41. 畫寄 𠄎 *kakiyosete*

*A yōsu < *dō-sa- 'bring it near' (= yoseru). (JLTT:787).*

*A yōru < *dō-ra- 'approach, gather'. (JLTT:787).*

Nos encontramos con una curiosa pareja de verbos tr./itr. marcada por los dos formantes tradicionales *-sa-/*-ra-. Al no encontrar un verbo radical -de hecho desconocemos el origen de *dō- - hemos de suponer que se trata de una pareja bastante tardía, cuando el uso de los dos formantes ya estaban bien desarrollados. Por otro lado extraña que si el proceso de formación es tan transparente, como para hacernos postular un origen tardío, no seamos capaces, por otro lado, de encontrar un origen a la raíz yō-. De momento lo único que podemos hacer es constatar nuestra perplejidad y anotar que seguramente alguna de nuestras conjeturas o presupuestos con respecto a la formación de esta familia de verbos debe de estar equivocada.

3. 42. 取 *tori*

B toru < t(w)oru < t(w)ora- 'take' (JLTT:771).

B torasu < t(w)ora-sa- 'deign to take' (JLTT:770).

B toraseru / torasu < tora-se[y]-/toras- < < t(w)ora-sa-(Ci-) 'give, let one have'. (JLTT:770).

*B torawareru < torafare[y]- < *t(w)ora-pa-ra-Ci 'get captured' (JLTT : 770).*

Esta raíz presenta una extraña variación alternancia entre *o*₁ y *o*₂. En *Nihon Shoki*, por ejemplo, según documenta Martin, encontramos *tōri*, de ahí la notación *t(w)oru* en la correspondiente entrada de su diccionario (JLTT:771). Es posible que se trate de un fenómeno tardío o un residuo de la elevación parcial de vocales medias que proponen Frellevig y Whitman (2008). Si esto fuera así, sería más bien un contra-ejemplo, pues el fenómeno se produce en posición interior y no en final de palabra, como ellos postulan. Hemos pensar, por tanto que se trata de un fenómeno esporádico de pérdida de labialización sin motivos aparentes. Debemos estudiar en el futuro la existencia de estas deslabializaciones tempranas y su influencia en la pérdida de la oposición de vocales *kō-otsu*, en particular de su cronología.

3. 43. 作牟 *tukuramu*

B tukururu < **tuku-ra-* 'make' (JLTT:774).

B tuku < **tuka* < 'arrive (= *twoku*); be attached; come in contact, touch, reach. (JLTT:774).

B takeru < **tuka-Ci-* "attach it" (JLTT:773).

A tuku < **tuku-* (cf. *tukururu*, *tukurou*) < ? **tuka-* 'build' (= *kizuku*). (JLTT:774).

La pareja *tukururu* - *tuku* es sin duda una de las más sorprendentes de las parejas transitivo-intransitivo. Aquí nos encontramos con que el verbo radical es el de valor intransitivo y el alargamiento con **-ra-* el transitivo, mientras que el que presenta **-Ci-*, es también transitivo, pero con distinto valor semántico. La dificultad que se nos presenta en la explicación del aparente valor transitivo anómalo de **-ra-* y la desconexión semántica con su aparente verbo radical nos hace pensar que, en este caso **-ra-* no es propiamente un formante como lo entendemos normalmente, sino parte de la raíz, o quizá sea realmente un formante, pero con cronología o naturaleza diferente del resto que producen verbos intransitivos. Es obvio que existe una conexión léxica y morfológica entre *B tukururu* y *A tuku*. Si hacemos caso omiso del diferente registro acentual, da la impresión de que el primero deriva del segundo (o bien éste es producto de una truncación de aquel, que no sabríamos explicar). Sería interesante estudiar si existen trazas de otro posible elemento **-ra-* con un valor diferente al admitido, y si ese elemento produce de algún modo la alteración de la estructura acentual de la palabra.

Sería del mismo modo interesante comparar esta familia léxica con, por ejemplo, la de *nuka- y otras similares que parecen ignorar las barreras de los grupos acentuales (Martín Ciprián 2011).

3. 44. 束穗 *tukapo*

?2.4, ?2.3 *tuka* (< **tuka-B*) 'bundle.' (JLTT:554).

3.4. *tukane* < **tuka-na-Ci* [-*Ci*]_B. 'bundle.' (JLTT:554).

B [*tukiru*] < *tukiy-* <<²³³ *tukey-* < **tuka-Ci-* 'attach it'. (JLTT:773).

B *tukeru* < *tukey-* < **tuka-Ci-* 'attach it'. (JLTT:773).

B *tukaru* < **tuka-ra-* [dial.] 'be attached'. (JLTT:773).

B *tuku* < **tuka-*. 'arrive (=twoku); be attached; come in contact, touch, reach'. (JLTT:774).

B [*toku*] < *twoku* 'arrive' (= *tuku*). (JLTT:769).

1.3a *ho* < *fwo* < **pwo*. 'ear of grain'. (JLTT:513).

El elemento nominal y primario del compuesto, **po-* es un caso clásico de monosílabo con retención de la altura vocálica, esto es, de los que no han sufrido elevación hasta *u*. Se trata de una de las palabras que pueden sustentar la teoría de Frellesvig y Whitman (2008), de "elevación parcial" o más bien, monoptongación: **o*# > *wo*#. Por contra, en otras posiciones, el cambio habría sido **o* > **wo* > *u*. Si admitimos los valores fónicos de las vocales según la reconstrucción de Miyake (2003a y 2003b) y las de la proto-lengua de Serafín (1999), el primer cambio, **o* > **wo*, no sería tal, sino un mantenimiento de la naturaleza de la vocal. En efecto, si admitimos

²³³ Marcamos aquí con << una evolución "irregular". Martín, en su diccionario, lo hace con una flecha.

que el grupo vocálico /wo/²³⁴ del jp.a. se entiende mejor como /o/, según demuestra Miyake, los cambios propuestos por Frellesvig y Whitman serían, respectivamente, (1) *o# > o# y (2) *o- > u-, con lo que en realidad solo se habría producido cambio, por elevación de la vocal en el caso (2), esto es, en un contexto de no-final de palabra.

No obstante, a causa del contexto post-labial en el que aparece el fonema vocálico, necesariamente existe poca constancia de su verdadero valor²³⁵.

La familia léxica del primer compuesto, *tuka-, es sin duda de un interés extraordinario por varios motivos: los cambios fónicos de la raíz primitiva, sin duda *tok-, y las diversas evoluciones de los formantes.

El verbo *twoku* apunta a una forma proto-japónica *tok-. En el caso particular del verbo *twoku* esta se habría mantenido²³⁶, mientras que en las otras, habría sufrido elevación *o > u. Se trata, por tanto, de un ejemplo perfecto para sustentar la evolución *o > o > u desde la proto-lengua común. En términos de la teoría de Frellesvig y Whitman la evolución habría sido *tok- > *twok- > tuk-. No obstante, esta raíz parece contradecir la tendencia postulada por ellos de la que hacemos mención arriba, de que la retención de *wo se produciría en caso de posición final. Por otro lado, queda aún por responder cuál es la causa de que solo en este verbo y no en el resto de la familia, se haya mantenido el vocalismo intermedio.

²³⁴ Esto no es obstáculo para considerar que /o/, como vocal labializada que es, pudiera tener realizaciones "desgajadas" (como sucedió en latín medieval) tales como [wo] (o mejor [ow], con una evolución *ow > *uw > u, a causa de una asimilación regresiva) y que éstas hayan sido en última instancia las que propiciaron la elevación vocálica. Por tanto, las cadenas de evolución propuestas por Frellesvig y Whitman siguen siendo las más verosímiles, quizá interpretadas de esta manera: *-o > *-^wo~o^w > -u, *-e > *-je~e^j > -i.

²³⁵ En valores de Miyake, *o*₁ y *o*₂ serían [o] y [ə], respectivamente.

²³⁶ En este caso /wo/ sería la grafía de Martin para el reflejo de la vocal *o que no ha sufrido elevación en el paso del proto-japónico al proto-japonés. O más bien, de las nuevas vocales formadas por fusión de dos elementos *uo *ua, a las que se unen esas residuales que no sufren elevación.

Con todo, el cambio más interesante y sorprendente es el que sufre el verbo *[tukiru]*, *tukiy-* << *tukey-*²³⁷, que contrasta con *tukeyru*. En el primero la evolución **ai*²³⁸ > *ey*²³⁹, ha dado un paso más hasta *iy*²⁴⁰ y lo ha hecho en época histórica. Esto nos lleva a considerar que las "dobles evoluciones" de **ai* (> *e*₂ ~ *i*₂) sean en realidad, como sucede en esta familia léxica, cadenas de cambios **ai* > *iy*²⁴¹, y que el hecho de que unas palabras hayan llegado hasta el segundo estadio de la evolución y otras hayan quedado en el intermedio sean debidos a condicionantes que aún desconocemos, como sucede en este caso.

²³⁷ *[tukɨj- << tukəj-]*, según Miyake.

²³⁸ **oi*, también propone Vovin (2001).

²³⁹ Miyake *[əj]*.

²⁴⁰ Miyake *[ɨj]*.

²⁴¹ Miyake **ai* > **əj* > *ɨj*.

3. 45. 初穂 *patu-po*²⁴²

2.1 *hatu(-) < fatu < *pa_{1.1} -tu_{pcl}*. 'first' see *hatukari*. (JLTT:397).

? 2.1. *hana < fana < *pana (? < *pa_{1.1} -na_{suf})* 'edge, point, extremity' Cf.

ha^s/i_{2.1}, hata_{2.1}, hazimeru_A. (JLTT:398).

El primer elemento de *patu* pudiera tener relación con el *hi-* de *hitori*, *hitotsu* y otros compuestos en japonés moderno. No obstante, el registro acentual²⁴³ no parece corroborar esa conexión ni tampoco el vocalismo, por tanto es mejor, por el momento, mantener las dos etimologías separadas. Consideraremos, de momento, que este primer elemento tiene conexión, exclusivamente con *pana* y con las otras palabras que se mencionan en la entrada de ésta²⁴⁴ en JLTT. Que nosotros tengamos conocimiento, no existe ninguna etimología externa propuesta para esta raíz, ni coreana, ni para-japónica ni austronésica (sí lo existe para *pi-*, no obstante).

Con respecto a *-tu* Martin propone que se trata de una partícula, suponemos que la misma que tiene valor dativo-locativo, y que tanto aparece en los *norito*. Si esto fuera así, *patu* vendría a significar literalmente "dentro del extremo o del límite" (inicial, por supuesto). Este valor semántico parece difícil de explicar, esto es, el hecho de que "dentro del extremo" haya venido a significar "primero". No obstante, aun

²⁴² Para la raíz de *po* vd. más arriba *tukapo*.

²⁴³ Posiblemente 2.4 o 2.3.

²⁴⁴ *ha^s/i_{2.1}, hata_{2.1}, hazimeru_A*. (JLTT:398).

insatisfactoria y provisional, esta es única explicación que podemos aventurar por el momento.

3. 46. 千 *ti*

1.3a *ti(-)* ? < **ti*[y] < **tö-Ci* (cf. *tödaru*, *sodar*, -*so* < -*swo*). 'thousand') see *ti-yo*, *yati-tabi* (JLTT:546).

4.1; 2.2. (= 1.1|1.3) | 2.2 *yati-tabi* < *ya-ti*?2.2. *tabyi*2.2b < **da*1.1 *ti*1.3a *tanpi*2.2b. 'eight thousand (= many) times' (JLTT:574).

La raíz **ti* está bien atestiguada en diferentes palabras con el significado de "mil". Es problemático, no obstante, el determinar el valor claro de la vocal, como quiere Martin; /iy/ o /i₂/ se sostiene solo gracias a una doble conjetura: la afijación de un elemento *-*Ci* ciertamente oscuro, y la conexión entre *tödaru*, una variante de *sodar* ('be fully arrayed/supplied'), con **ti*. De un lado, la relación semántica entre el valor del verbo y el de **ti* no parece fácil de probar y, por otro, los problemas que presenta la conexión entre las formas no son pequeños: el registro acentual de *sodar* es desconocido, el supuesto cambio *t* > *s* aunque común no deja de ser irregular. Finalmente la etimología del resto del verbo, -*tödaru*, no está en absoluto explicada.

Hemos de concluir, por tanto, que **ti-* es la forma más antigua que podemos reconstruir en estos momentos.

3. 47. 穎 *kapi*

- 2.1. *[kabi/kai] < (*)kabyi / kafyi < *ka(n)pi ? < *kam[i i]pi ('top rice').*
'sprout, shoot; (top of) unhushked ear of grain' (Heian confusion with
kamyi) 'handle'. Kabyi is attested only in ta-kabyi (NS kun-chū), a Heian
confusion with ta-kamyi 'sword handle' (JLTT:431).
- 2.3 *ii < ifyi < *ipi 'cooked rice' (JLTT:221).*

La división en semas de *kapyi* como *ka-pyi* parece clara. Lo que no lo parece tanto es la etimología **kam[i i]pi* que propone Martin. Si bien la doble evolución podría verse explicada por condicionantes dialectales, sería extraño el que no aparecieran otros dobletes causados por estos mismos condicionantes. No tenemos constancia, de momento, de dobletes similares que puedan apoyar esa evolución. La caída de la secuencia *ii*, por otro lado, no parece tampoco atestiguada en otros compuestos. Finalmente esta etimología se sustenta exclusivamente en un *hapax* tardío que se supone que ha sufrido un proceso de cambio por etimología popular.

Por todo ello, la etimología más probable es de momento **ka-ipi*. El primer elemento **ka* queda de momento sin explicar.

3. 48. 八 *ya*

*1.1 ya(-) < *da. 'eight'. See yae, ya(t)tu, yaso. (JLTT:224).*

Vovin en GWOJ (240) rechaza el punto de vista tradicional de considerar este número con el valor de "muchos", argumentando principalmente la falta de atestiguación real de este significado. Añade también la información de que tanto en las lenguas de las Ryukyu como en japonés oriental antiguo existen testimonios de esta forma, por lo que es posible reconstruir en proto-japónico como **ya*. La reconstrucción de Martin **da* se debe a la asunción de *y* < **d*, que, al igual que *w* < **b*, como recuerda Frellesvig (2010:43) tiene pocos elementos sobre los que sustentarse.

Vovin (GWOJ:240) también señala la posibilidad de comparar esta forma con el proto-tungúsico **jabkun*, si bien señala dificultades fonológicas y morfológicas en esa comparación.

3. 49. 百 *po*

1.1 *o(-) -fo < *-po*. 'hundred': see [*io*], [*mio*], [*yao*]. Cf. *momo*. (JLTT:503).

En GWOJ (370) Vovin opina que esta forma ha de considerarse en jp.a. como *-pwo* en base a la grafía 本, atestiguada en *Kojiki kayō*. Esta forma sería la constructora de centenas, no el número cien en sí, que aparecería como *mwomwo*, verosíblemente de una forma **mwo-pwo*, que habría sufrido un proceso de nasalización en la segunda sílaba. Sería posible especular sobre la posibilidad de que tanto un elemento como el otro tuvieran un mismo origen, quizá **mwo-*, y que solo en *mwomwo* haya mantenido el valor nasal de su segundo elemento a causa de de la *m* del primero. Si bien es un panorama plausible, resulta quizá más fácil explicar un proceso de nasalización en una sola palabra que de desnasalización y de extensión analógica de esa desnasalización en toda la serie y no en la palabra principal de esta misma serie. Quizá un escenario posible sería **pwo-pwo > *pwoⁿpwo*²⁴⁵, por proceso de *rendaku* existente en todas las épocas del idioma y extensión de la nasalidad de la segunda sílaba a la primera. En todo caso, nos encontraríamos con la dificultad de explicar por qué el resto de la serie no ha sufrido el mismo proceso de *rendaku*. Vemos, por tanto, que elijamos la solución que elijamos es difícil explicar por procesos regulares el doblete **mwo ~ *pwo* de forma satisfactoria.

²⁴⁵ Fonológicamente */*pwobwo/*.

3. 50. 奉置_ヨ *tatematuriokite*

A oku < **oku-* (cf. *okuru*). 'put' (JLTT:741).

A okuru < **oku-ra-* 'send; see off, escort; pass (time); present, bestow' (JLTT:741).

?*A okosu* (late *Mr*) < *oköse[y]-* < **okösa-Ci-* < **okusa-Ci-* 'send here' (JLTT:741).

A okureru < **oku-ra-Ci-* 'be late, lag' (JLTT:741).

Obviamente *okösu* es un testigo del vocalismo de la raíz primitiva de este verbo **oko-*. Sería digno de investigar el motivo por el que solo la forma **okösa-Ci-* no ha sufrido elevación, y el verbo moderno no es algo así como ***okusu*. Quizá se trate de una forma dialectal incorporada tardíamente a la lengua (como la anotación de Martin parece indicar) o si existe un condicionante fónico que pueda explicar esta retención de la vocal.

Con respecto a la morfología es curioso que **oku-ra-* no presente un valor intransitivo (por lo menos como significado principal), sino que el infijo *-ra-*, presumiblemente con el mismo origen que el verbo copulativo, presente aquí un valor causativo ("hacer poner" > "enviar"). La forma intransitiva se construye con el controvertido infijo *-*Ci*, **oku-ra-Ci-*, si bien su semántica resulta difícil de explicar ("enviarse" ? > "llegar tarde").

3. 51. 甕 *mika*

2.2b *mika* < *myika* < **mi-ka* (? < **mi[na]*_{?1.3a} *ka*_{?1.3a}) 'a large jar (for storing water or sake)' (JLTT:477).

?1.3a (-)ka. 'plate (to heap food on); utensil, jar': see *mika*_{2.2b}, *hiraka*_{3.1}, *kame*_{2.3}; *ke*_{?1.2,?11} 'container' (JLTT:430).

Bentley (2001a:233) afirma que no existe constancia fonográfica de esta palabra, sino solo logográfica, por lo que el valor de la primera vocal no puede ser atestiguado. En caso de que esa /i/ realmente sea una vocal *i*₁, esto es, *yi* la etimología propuesta por Martin, **mina-ka* sería verosímil. Entonces nos sería posible reconstruir una forma proto-japónica **mena-ka*²⁴⁶. Si esta última supuesta etimología fuera la correcta resultaría ciertamente desconcertante que su evolución no fuera paralela a la de *mizu*, (**mena-tu* > **minatu* > **mintu* > *myidu*), esto es **menaka* > **minaka* > **minka* > ***miga*. con consonante sonora, y no la /k/ de las formas históricas. Por tanto sería más correcto postular una forma proto-japónica **mⁱ_eka*. En caso de que el vocalismo /e/ pueda atestiguarse, esta palabra sería un argumento para sustentar la fragmentación del proto-jpc. **menatu*- "agua" como **me-na-tu* en Unger 2009, de la que hablábamos al tratar de *minawa* y que nosotros rechazábamos.

*ka con el significado de "contenedor" parece suficientemente atestiguado. Sería interesante rastrear si se trata del mismo elemento *-ka

²⁴⁶ Vd. el comentario de *minawa* más arriba.

que sirve de sufijo en palabras como *sumi-ka* o si tiene alguna relación con él. También habría que investigar si el infijo **-ka-* formante de verbos es una gramaticalización de éste.

3. 52. 高知 *takasiri*

B taka- 'high, tall'. (JLTT:841).

A sir-u < **sira-*. 'know; rule, hold, sway over, possess'(different etyma?)
(JLTT:752).

Nos encontramos ante un compuesto clásico de verbo formado por una raíz adjetiva aglutinada a una verbal, documentadas ampliamente (Kageyama 1999). El vocalismo /a/ del elemento adjetivo también es el natural al aglutinarse. Este tipo de adjetivos, según parece, las variaciones de los nombres terminados en la misma vocal (*sakey* ~ *saka-*), por lo que podemos conjeturar que la estructura morfológica de los adjetivos es posterior a la creación de las vocales *kō-otsu*.

Con respecto al elemento verbal del compuesto, Martin apunta la posibilidad de que sea producto de la confluencia de dos étimos diferentes. Bien pudiera ser de esta manera; con todo hay que reconocer la conexión ideológica que existe entre el hecho de "saber" y de "gobernar" en el mundo oriental de raíz confuciana. No es descabellado pensar que el origen primitivo de la raíz haya sido "conocer" y que la evolución semántica haya sido la siguiente: "conocer > gobernar > poseer".

3. 53. 腹 *para*

2.3 *hara* < *fara* < **para* ‘belly’. Cf. *haramu*; *wata*. (JLTT:399).

2.3 *wata* < **bata*. ‘intestines, guts’ (JLTT:569)

B haramu < *faramu* < **para*_{2.3} -*ma*- (‘belly’, note that *hareru* ‘swell’ is *A*)
‘get pregnant; get filled/swollen with’. (JLTT:680).

A hareru < *fare*[y]- < **para*-*Ci*-. ‘swell’. (JLTT:681).

Es *para* una de las palabras de vocabulario básico sobre las que fundamentan Martin (1966#233)²⁴⁷ y Whitman (1985:211) el común origen de las lenguas coreana y japonesa: se corresponde con co.med. *póy*, de significado idéntico, que correspondería a un prot-co. **polo*-i > **pol*-i > *póy* (Vovin 2009:103). No obstante, argumenta Vovin, la secuencia /V-l-V/ en prot-co. no se resuelve con la pérdida de la /l/, sino con el mantenimiento de tal secuencia. Para postular esa pérdida necesitamos **o*/*u*-i , o sea **polo*[-]i, pero lo que tenemos verdaderamente es **poli*. La /o/ de **polo*[-]i se corresponde con la /a/ del proto-jpc. **para*, pero la /i/ de **poli*, no. Por consiguiente, según Vovin, ambas formas no son estrictamente comparables. Existen, además, problemas con la compatibilidad de la naturaleza del acento de ambas formas. Esto, no obstante, sería una problema menor, dado aún el desconocimiento -relativo- del origen de los sistemas acentuales de ambas proto-lenguas.

²⁴⁷ #233 marca la palabra número 233 de las raíces propuestas por Martin en su artículo, quizá el principal en la teoría proto-coreo-japónica.

Si bien quizá sea aventurado el postular un origen común, y puesto que, a pesar del juicio negativo que presenta Vovin, los valores fónicos y semánticos de ambas formas son muy cercanos, no parece muy desatinado el sospechar la posibilidad de un préstamo. Como ya apuntamos en el caso de *mina*- somos conscientes del hecho de que las palabras del llamado vocabulario básico (partes del cuerpo entre ellas) son poco propicias a formar parte de procesos de préstamo. Con todo, aunque poco probable, no es imposible. En el momento actual de nuestro conocimiento de las relaciones entre el coreano y el japonés, es la única opción que nos atrevemos a proponer. A causa de la dificultad de demostrar de forma indubitable el origen común de ambas lenguas por a la cantidad de elementos léxicos de alguna manera compartidos, la teoría más razonable es la de la existencia a lo largo de la historia de relaciones horizontales entre ambas que han dado lugar a esa zona común de vocabulario. Al haberse producido los contactos con seguridad a lo largo de más de un milenio es de esperar que los condicionantes fónicos de ese proceso hayan ido cambiando a lo largo del tiempo. De ahí que diferentes elementos presenten diferentes naturalezas, y que hayamos de buscar leyes fonéticas distintas para distintos períodos. Habida cuenta de que, si bien existen correspondencias, por lo que hace al total del vocabulario de ambos idiomas estas son relativamente escasas es posible que debamos ser escépticos sobre las probabilidades de llegar algún día a un conocimiento razonable y suficiente de todos los condicionantes que encierran estos procesos.

3. 54. 滿雙𠂔 *narabete*

*A naraberu < narabey? < *na(ra)npa-Ci (with infix -ra-) ?< *nama-pa-Ci; ?< *nara[na]npa-Ci- (for an alternative etymology see namu). 'line them up'. (JLTT:732)*

*A narabu ? < *na(ra)npa- (with infix -ra-) ?< *nama-pa-; ?< *nara[na]npa- ('smooth line', but for an alternative etymology see namu). 'line up' (vi.) (JLTT:732)*

*?A namu < *nama-. (vi.) 'line up'; (vt.) 'line them up' (= nameru) Cf. nab/meru, narabu, naraberu; tinamu. Perhaps namu an nab/meru are truncations from *nara-n[a]pa 'make them smooth/even' (cf. narasu)*

Obviamente la etimología más plausible de *narabe-ru* es *naraberu* < *narabey?* < **na(ra)npa-Ci*, admitiendo *-Ci-* como el elemento que deriva verbos transitivos de intransitivos.

El misterio del origen de *namu* se resuelve sencillamente postulando una proto-forma **naram-* (sin el infijo *-pa-* de *narabu* < **naram[a]-pa-*). La pérdida de **r* se produciría o bien por efecto de la ley de Whitman²⁴⁸ o por caída esporádica de */r/* entre vocales del mismo timbre y en contexto nasal ([*nãrãm-*]), algo que también se produce en japonés moderno (*wakaranai* > *wakannai* > *wakanai*).

²⁴⁸ Solo en caso de que los estudios posteriores del acento nos confirmaran una vocal larga en prot-jpc. **nãram-*.

3. 55. 𐀵𐀺 *siru*

2.4 *siru*. ‘juice’ (JLTT:527).

B siromu < **siroma-* (< ?). ‘squeeze’ (= *siboru*). (JLTT:752).

B siboru < **sinpo(-)ra-* (< ?). ‘wring, squeeze’. (JLTT:749).

Sería posible postular un ancestro general B **sim-o-ra-* que evolucionara de tres maneras diferentes:

1. **si[mo]ra-u* > *siru*.
2. **simo-r[a]-u* > *sirom-u*.
3. **simora-pa-* > **simpora-* > **sibor[a]-u*.

Todas las raíces que citamos más abajo podrían tener un origen primitivo A/B **so/i-* *mi[na]-* ??? (‘hacer’ + ‘agua’). No obstante, nos encontraríamos con varias tareas: habría que determinar, primero, el porqué de los diferentes acentos; en segundo lugar, la cronología de los fenómenos. La diferencia de vocalismo en la raíz, **i/o*, sería posible postular que estuviera motivada por el sufijo: en los verbos de arriba, el sufijo /*ō*/ motiva una /*i*/, mientras que en los siguientes, el sufijo /*a*/ produce /*ō*/. En cualquier caso, sería un compuesto muy antiguo, de cuando la proto-lengua tuviera un orden de palabras diferente²⁴⁹. Todo esto, por supuesto, tiene un fundamento muy especulativo y solo podría ser confirmado por estudios posteriores del registro acentual de la proto-lengua.

²⁴⁹ Comparar con **mi-tuku*.

B sikeru < sike[y]- < ? 'be dump, wet, humid'. Sikke probably < si[meyri-] key (JLTT:750).

Entonces sikey < *sima-Ci-ka-Ci- (en términos de Martin).

Basándonos en:

*(?A)B simeru < *simey- < *sima-Ci-ra- 'get dump'. (JLTT:751).*

*(?A)B simesu < *simeys- < *sima-Ci-sa-. 'dampen/wet it'. (JLTT:751).*

*A simiru < simi[y]- < simey- < *sima-Ci- 'permeate, soak'. (JLTT:751).*

*A simu < *sima- 'get soaked, be permeated'. (JLTT:751).*

Y en:

*A somu < *söma- 'get dyed' (= somaru). (JLTT:755).*

*A someru < sömey- < *söma-Ci- 'dye, color, imbue; set in, begin.' (JLTT:755).*

*A sömaru < *söma-ra- 'get dyed/tinted/imbued (with). (JLTT:755).*

III CONCLUSIONES

Decíamos al principio que nuestro propósito era *aclarar la etimología, significado e historia de las formas de cada uno de los elementos léxicos que aparecen en el texto acotado*. Hemos comentado un medio centenar de palabras, alguna de ellas, como *kamiy*, *sumye*, *ama*, *mikötö* o *yasirö* fundamentales en los estudios religiosos, sociales e históricos del Japón antiguo.

Afirmábamos también que *aún carecemos de un estudio léxico exhaustivo que haga uso de esos avances en gramática histórica y que nos aclare los interrogantes que proponen los norito*. Hemos aplicado a lo largo de esta tesis los avances de lingüística histórica japonesa de los últimos años, utilizando las teorías fundamentales en este campo, como son la revolucionaria reconstrucción de Miyake de los valores fónicos del sistema de la lengua antigua, las propuestas sobre el proto-japonés y proto-japónico de Alexander Vovin, Leon Serafim, John Whitman y Bjarke Frellevig. Nuestro trabajo confirma elementos del realizado por estos investigadores, refuta otros y, en mucha medida, subraya el gran nivel de incertidumbre que existe todavía sobre los procesos de formación de la lengua antigua.

En la introducción apuntábamos que *Un estudio completo de todo el léxico de los norito será una obra que necesariamente abarque varios volúmenes y se extienda a lo largo de una o dos décadas. Con esta tesis sencillamente queremos avanzar una primicia de tal trabajo*. Creemos haber demostrado con las páginas anteriores que, a pesar de todo lo que aún desconocemos sobre los estadios proto-japónico y proto-japonés, es posible avanzar en nuestro entendimiento de los *norito* y en general de toda la literatura antigua, que en este trabajo podemos usar las herramientas de las que hoy disponemos y que han puesto en nuestras manos los estudiosos que nos

precedieron, y que también podemos, gracias a labores de comentario, perfeccionar estas herramientas y aportar algunas nuevas.

Pretendemos en el futuro seguir por este camino. Creemos que existen labores fundamentales que debemos emprender. Una de ellas es la apuntada: concluir el comentario del léxico de los *norito*, enmarcándolo en la totalidad del corpus del japonés antiguo. También es nuestro propósito, basándonos en el trabajo ya hecho, iniciar un diccionario de raíces de la protolengua, a imagen de los que existen, por ejemplo, para la familia indoeuropea. Es para ello obra necesaria aclarar los interrogantes que existen sobre la naturaleza, génesis y evolución del acento antiguo. Vemos en ello el instrumento para aclararnos la mayoría de puntos oscuros en las cadenas de evolución y, sobre todo, en los procesos de génesis del verbo y de la construcción de los sistemas de modo, tiempo y aspecto, este último aún lleno de fascinantes retos para el investigador. A esos retos pensamos enfrentarnos en los próximos años.

Con respecto al problema más intrigante de todos, las relaciones con las lenguas vecinas, y en particular con el coreano y el ainu, pensamos haber demostrado que una investigación más profunda y sistemática de estas puede no solo aclarar elementos de detalle -como por ejemplo el origen de *mina* y su relación con *mizu*, que creemos haber determinado-, sino que es necesaria una revisión del material coreano antiguo. Esa revisión se llevaría siguiendo los pasos del trabajo ya realizado por Beckwith, aunque no, como hizo él, rechazando el marco teórico general de los estudios japoneses.

En definitiva, creemos haber aclarado, aunque sea mínimamente, alguno de los problemas no triviales que encierran las palabras que hemos comentado. Esperamos que nuestro esfuerzo sea útil a los lingüistas y, en términos generales, a los

estudiosos del pensamiento, la arqueología y la religión de una época que guarda todavía innumerables incógnitas para la comunidad científica.

También, por primera vez en lengua castellana, hemos presentado de una forma sistemática los procesos morfo-fonológicos que sustentan la evolución desde el período protojaponés al japonés antiguo. Si gracias a ella conseguimos atraer a un solo joven entusiasta hacia este campo, el más apasionante -por lo menos para nosotros- en el que nunca pueda trabajar un lingüista, sentiremos que nuestra labor de tantos años ha merecido la pena.

IV BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE LOS *NORITO* UTILIZADAS

- (1) Aoki Kigen 1978. *Norito-Senmyō chūshaku* (comentario sobre Norito y Senmyō) Volumen VI de Koten Chūshaku-hen de la serie Shintō Taikei. Tokyo. Shintō Taikei Hensankai.
- (2) Aoki Kigen. 1975. *Norito*. Ōfūsha.
- (3) Torao Shun'ya. 1991. *Engishiki-jo*. Volumen 11 de Koten-hen. serie Shintō Taikei. Shintō Taikei Hensankai.
- (4) Torao Shun'ya (ed.). 2000. *Engishiki-jo*. Nihon Shiryō. Shūeisha.
- (5) Takeda Yūkichi & Kurano Kenji. 1958. *Kojiki. Norito*. Iwanami Shoten.

OBRAS DE REFERENCIA

- CHJ. *The Cambridge History of Japan* (Volume I, Ancient Japan). Brown, Delmer, (Editor). Hall, John Whitney et al. (General editors) 1993. Cambridge. CUP.
- GWOJ *A Descriptive and Comparative Grammar of Western Old Japanese*. Vovin, Alexander. 2005-2009. Kent. Global Oriental.
- IKJ *Iwanami Kogo Jiten* (Diccionario Iwanami de la lengua antigua). Ohno Susumu et alii (eds.). 1974. Tokyo. Iwanami.
- JBKDJ *Jidai Betsu Kokugo Daijiten* (Gran diccionario de épocas de la lengua japonesa). Omodaka, Hisataka et al. (eds.). 1967. Jōdaihen. Tokyo. Sanseido.
- JLT *The Japanese Language Through Time*. Martin, Samuel E. 1987. New Haven and London. Yale University Press.

MONOGRAFIAS

- Arisaka Hideyo. 1955 *Jōdai on'in kō (Reflexiones sobre la fonética de la época antigua)*. Tokyo. Sanseidō.
- Arisaka Hideyo. 1957 *Kokugo on'in no kenkyū (Investigación sobre la fonética de la lengua antigua)*. Tokyo. Sanseidō.
- Ashworth, David Edward. 1973. *A generative study of the inflectional morphophonemics of the Shuri dialect of Ryukyuan*. Unpublished Ph.D. dissertation, Cornell University.
- Batchelor, J. *An Ainu-English-Japanese Dictionary*, 4th ed. 1938. Tokyo
- Baxter, William H. 1992. *A Handbook of Old Chinese Phonology*. Berlin-New York. Mouton de Gruyter.
- Baxter, William H. y Sagart, Laurent. 2014. *Old Chinese, A New Reconstruction*. Oxford-New York. OUP.
- Bentley, John R. 1997. *Mo and Po in Old Japanese*. MA Thesis. Honolulu: University of Hawai'i at Mānoa.
- Bentley John R. 2001a. *A Descriptive Grammar of Early Old Japanese Prose*. Leiden Boston. Brill.
- Bentley, John R. 2001b. "The origin of man'yōgana". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 64/1, 59-73.
- Beckwith, Christopher I. 2007. *The Language of Japan's Continental Relatives. (Second Edition)*. Leiden Boston. Brill.
- Boer, Elisabeth de. 2010. *The historical development of Japanese tone: I From proto-Japanese to the modern dialects. II The introduction and adaptation of the Middle*

- Chinese tones in Japan*, Veröffentlichungen des Ostasien-Instituts der Ruhr-Universität Bochum 59. Harrassowitz Verlag.
- Bottéro, Françoise & Djamouri, Redouane (eds.) 2006. *Ecriture Chinoise: données, usages et représentations*. Paris. PET.
 - Bybee et al. 1994. *The evolution of grammar*. Chicago and London. The University of Chicago Press.
 - Cabezas, Antonio. 1980. *Manioshu*. Madrid. Hiperión.
 - Eckert, Carter J. et al. 1990. *Korea Old and New A History*. Seoul. Ilchokak, publishers.
 - Falero, Alfonso J. (2006) *Aproximación a la cultura japonesa*. Salamanca. Amarú ediciones.
 - Farris, William Wayne. 1998. *Sacred Texts and Buried Treasures. Issues in the Historical Archaeology of Ancient Japan*. Honolulu. University of Hawai'i Press.
 - Frellesvig, Bjarke 1995. *A Case Study in Diachronic Phonology: the Japanese Onbin Sound Changes*. Aarhus: Aarhus University Press.
 - Frellesvig, Bjarke 2001. "A common Korean and Japanese copula." *Journal of East Asian Linguistics* 10/1, 1-35.
 - Frellesvig, Bjarke. 2010. *A History of the Japanese Language*. Cambridge. CUP.
 - Frellesvig, Bjarke 2012. *Studies in Japanese and Korean Linguistics* (edited, with Jieun Kiaer and Janick Wrona). LINCOM.
 - Frellesvig, Bjarke 2013. *Japanese/Korean Linguistics* 20. (edited with Peter Sells). Stanford: CSLI Publications.

- Frellesvig, Bjarke and Whitman, John. 2004 "The vowels of Proto-Japanese", in *Japanese Language and Literature*, special edition dedicated to Samuel Martin, S. R. Ramsey and J. Unger (eds.), 281–299.
- Frellesvig, Bjarke & Whitman, John. 2005 "The Japanese-Korean vowel correspondences", in *Japanese/Korean Linguistics* 12, M. Endo Simon and P. Sells (eds.), Stanford, CSLI. 15-28
- Frellesvig, Bjarke and Whitman, John (eds.) 2008 *Proto-Japanese*, Amsterdam: John Benjamins.
- Frellesvig, Bjarke and Whitman, John 2008. "Evidence for seven vowels in proto-Japanese". Frellesvig, Bjarke and Whitman, John (eds.) *Proto-Japanese*, pp.15-40
- Hattori, Shirō. 1978–9. "Nihonsogo ni tsuite" (*Sobre el protojaponés*), en *Gekkan Gengo* 7(1)–7(3), 7(6)–8(1), 1–22.
- Hayata Teruhiro 1985. *Hakata-hōgen no akusento. Keitai-ron (El acento del dialecto de Hakata. Morfología)*. Fukuoka. Kyūshū-daigaku.
- Harrog, Heiko and Heine Bernd (Eds.) 2011 *Oxford Handbook of Grammaticalization*. Oxford / New York. OUP.
- Harrog Heiko and Auwera, Johan van der. 2011 "Grammaticalization and semantic maps". In Harrog, Heiko and Heine Bernd (Eds.), pp. 318-329.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge. CUP.
- Heinrich Patrick et al. 2015. *Handbook of the Ryukyuan Languages*. Walter de Gruyter. Berlin/Boston/Munich.
- Inukai, Takashi. 2011. *Mokkan ni yoru Nihongo shokishi (La escritura japonesa a la luz de los mokkan)*. Tokyo. Kasamashoin.

- Itabashi, Yoshizō. 1996 "A comparative study of the Old Japanese locative Case Suffix *tu* with the Altaic Locative and the Related Case Suffixes" *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*. 49.3, 373-394.
- Karlgren, Bernhard. 1954. *Compendium of Phonetics in Ancient and Archaic Chinese*, reprinted from Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities 26, 211-367.
- Karlgren, Bernhard. 1956. *Grammatica Serica Recensa*, reprinted from Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities 29, 1-332.
- Lange, Roland A. 1973. *The Phonology of Eighth-Century Japanese*. Tokyo. Sophia University.
- Lee, Ki-baik. *A New History of Korea*. 1984. Seoul. Ilchokak, publishers.
- Lee, Ki-Moon (Yi Kimun). 1977. *Geschichte der koreanischen Sprache*, translated from Korean by Bruno Lewin et al. Wiesbaden. Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Lee, Ke-Moon y Ramsey, S. Robert. 2011. *A History of the Korean Language*. Cambridge. CUP
- Lewin, Bruno. 1959. *Abriss der japanischen Grammatik*. Otto Harrassowitz.
- Mabuchi, Kazuo. 1974. Crítica de Lange (*The Phonology of Eighth-Century Japanese*) 1973. *Kokugogaku* 98, 35-39.
- Mabuchi, Kazuo. 1971. *Kokugo On'inron (Fonología del japonés)*. Kasama Shoin.
- Mabuchi, Kazuo. 1968. *Jōdai no kotoba (La lengua antigua)*. Tokyo.
- Martin, Samuel E. 1966. "Lexical Evidence Relating Japanese to Korean". *Language* 42.2, 185-251.
- Martin, Samuel E. 1972. "A voiced velar stop for proto-Korean-Japanese." Lecture presented at the April meeting of the American Oriental Society.

- Martin, Samuel E. 1975. *A Reference Grammar of Japanese*. Yale University Press
[Charles E. Tuttle Co. (1988)].
- Martin, Samuel E. 1990. "Morphological Clues to the Relationships between Japanese and Korean." Philip Baldi (ed.), *Linguistic Change and Reconstruction Methodology*,. Mouton de Gruyter, Berlin and New York, 483-509
- Martín Ciprián, Santiago J. 1999. "La escritura japonesa". *Revista Española del Pacífico*. Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico, 119-126
- Martín Ciprián, Santiago J. 2011 "Propuesta para un diccionario de raíces del japonés antiguo. Investigación sobre el origen de las familias de palabras de ocho verbos japoneses". *The bulletin of Foreign Language Center*. Hiratsuka. Tokai University, 43-49.
- Martín Ciprián, Santiago J. 2013 "Sobre la etimología de *yasiro*". *The bulletin of Foreign Language Center*. Hiratsuka. Tokai University, 29-33
- Martín Ciprián, Santiago J. 2014 "Una nota sobre la forma *mawosaku* en japonés antiguo". *The bulletin of Foreign Language Center*. Hiratsuka. Tokai University, 49-51
- Mathias, G.B. 1973 "On the modification of certain proto Korean-Japanese reconstructions". *Papers In Japanese Linguistics* 2, 31-47.
- Mathias, G.B. 1977 "Statistical skewing in the phonological canon of Old Japanese", paper presented at the Symposium on Historical Relationships of Japanese and Korean, 1977 Linguistic Institute, Honolulu.
- Miller, Roy A. 1967. *The Japanese Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, Roy A. 1971. *Japanese and the Other Altaic Languages*. Chicago. University of Chicago Press.
- Miller, Roy Andrew. 1975 "The Far East," en T. Sebeok, Ed., *Current Trends in Linguistics* vol. 13, Historiography of Linguistics, 1214-64.

- Miller, Roy Andrew. 1989. "Old Japanese i". *Bruno Lewin zu Ehren: Festschrift aus Anlass seines 65. Geburtstages*, Ed. Irmela Hijiya-Kirschnereit y Jürgen Stalph, vol. I, Bochum: Brockmeyer, 251-91.
- Miller, Roy Andrew. 1996. *Languages and History. Japanese, Korean and Altaic*. Oslo. The Institute for Comparative Research in Human Culture.
- Miyake, Marc. 2003a. *Old Japanese: a phonetic reconstruction*. London. RoutledgeCurzon.
- Miyake, Marc. 2003b. "Philological evidence for *e and *o in Pre-Old Japanese". *Diachronica* 20:1, 81-136.
- Murayama (1957) "Vergleichende Betrachtung der Kasus-Suffixe im Altjapanischen." *Studia Altaica*. Wiesbaden. Otto Harrassowitz, 126-131.
- Miyake, Marc. 2006. "Kana's Korean origins". Bottéro & Djamouri (eds.), *Écriture Chinoise: données, usages et représentations* 185-205
- Norman, Jerry 1988. *Chinese*. Cambridge. CUP.
- Ohno, Susumu. 1953a. "Nihongo no dōshi no katsuyōkei no kigen ni tsuite (*Sobre el origen de la conjugación de los verbos del japonés*).". *Kokugo to kokubungaku* 350, 47-56.
- Ohno, Susumu. 1953b. *Jōdai Kanazukai no Kenkyū: Nihon Shoki no Kana o Chūshin toshite* (Investigación sobre el uso del kana en la lengua antigua teniendo como centro el kana del Nihon Shoki). Tokyo. Iwanami Shoten.
- Ohno, Susumu. 1974. *Nihongo o sakanoboru (Remontándonos en el tiempo al origen del japonés)*. Tokyo. Iwanami Shinsho.
- Ohno, Susumu. 1978a. *Dōshi katsuyōkei no kigen (Origen de la conjugación de los verbos)*. Tokyo. Iwanami Shoten.

- Ohno, Susumu. 1978b. *Nihongo no bunpō o kangaeru* (*Pensando la gramática del japonés*). Tokyo. Iwanami Shoten.
- Ohno, Susumu. 1980. *Nihongo no sekai I. Nihongo no seiritsu* (*La constitución de la lengua japonesa*). Tokyo. Chūō Kōronsha.
- Ōno, Tōru. 1977a. *Man'yōgana no kenkyū* (*Investigación sobre el man'yōgana*), edición revisada. Tokyo. Takayama Honten.
- Osada, Toshiki and Vovin, Alexander (with the assistance of Kerri Russell). 2003. *Perspectives on the origins of the Japanese language*. Kyoto. International Research Center for Japanese Studies.
- Pellard, Thomas. 2010 Critica a Bjarke Frellesvig and John Whitman *Proto-Japanese: Issues and Prospects*. *Cahiers de linguistique Asie orientale*. pp. 120-121.
- Pratt, Keith y Rutt, Richard 1999. *Korea, a Historical and Cultural Dictionary*. Surrey. Curzon.
- Philippi, Donald L. 1990. *Norito: A Translation of the Ancient Japanese Ritual Prayers*. With a new Preface by Joseph. M. Kitagawa. Princeton: Princeton University Press.
- Pierson, Jan L. 1929-64. *The Manyōshū*. Leiden. Brill.
- Piggot, Joan R. 1990. "Mokkan. Wooden Documents from the Nara Period." *Monumenta Nipponica* 45/4, 449.
- Pulleyblank, E. G. 1984. *Middle Chinese: A Study in Historical Phonology*. Vancouver: UBC Press.
- Pulleyblank, Edwin G. 1984. *Lexicon of reconstructed pronunciation in Early Middle Chinese, Late Middle Chinese, and Early Mandarin*. Vancouver. UBC Press.

- Robbeets, Martine (2009). Recensión de *Proto-Japanese: Issues and Prospects*.
(Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series IV —
Current Issues in Linguistic Theory 249.) Bjarke Frellesvig and John Whitman (eds.).
Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2008. *Journal of
Language Relationship* • *Вопросы языкового родства* • 2, 201-202.
- Russell, Kerri L. 2003. "Contraction and Monophthongization in Old Japanese" In
Osada and Vovin (eds.), *Perspectives on the Origin of the Japanese Language*.
511-539.
- Russell, Kerri L. 2005. *A reconstruction and morphophonemic analysis of proto-
Japonic verbal morphology*. PhD Dissertation. University of Hawai'i at Manoa.
- Sagart, Laurent. 1999. *The Roots of Old Chinese*. Amsterdam-Philadelphia. John
Benjamins.
- Sandness, Karen. 1987. "The pronunciation of the s-initial syllables in the Nara period:
a critical look at Arisaka's and Mabuchi's theories." *Papers in East Asian Languages* 3,
1-16.
- Sandness, Karen. 1999. *The Evolution of the Japanese Past and Perfective Suffixes* (=
Michigan Monograph Series in Japanese Studies, No. 26). Ann Arbor: Center for
Japanese Studies, University of Michigan.
- Shimabukuro, Moriyo. 2002. *A reconstruction of the accentual history of the
Japanese and Ryukyuan languages*. University of Hawai'i dissertation.
- Satō, Makoto. 1995. "The Wooden Tablets (*Mokkan*) of Ancient Japan." *Acta Asiatica*
69. Tokyo. The Tōhō Gakkai, 84-117.
- Seeley, Christopher. 1991. *A History of Writing in Japan*. Honolulu. University of
Hawai'i Press.

- Serafim, Leon A. 1994 "A Modification of the Whitman Proto-Koreo-Japonic Vocalic Hypothesis," *Korean Linguistics* 8, 181-205.
- Serafim, Leon A. 1999a "Why Proto-Japonic Had at Least Six, Not Four Vowels," presentation given at the University of Hawai'i at Mānoa Linguistics Department Tuesday Seminar.
- Serafim, Leon A. 1999b "Reflexes of Proto-Koreo-Japonic Mid Vowels in Japonica and in Korean," paper presented at ICHL XIV, Workshop on Korean-Japanese Comparative Linguistics.
- Serafim, Leon A. 2008. "The Uses of Ryukyuan in Understanding Japanese Language History". *Proto-Japanese, Issues and Prospects* (Frellesvig and Whitman, eds.). Amsterdam/Philadelphia. John Benjamins, 79-101
- Starostin, Sergei A. 1986. "Problema geneticheskoi obshchnosti altaiskikh iazykov" ["El problema de la relación genética de las lenguas altaicas"] *Istoriko-kul'turnye kontakty narodov altaiskoi iazykovoi obshchnoti. Tezisy dokladov XXIX sessii postoiannoi altaicticheskoi konferencii (PIAC) vol. 2*, 104-111.
- Thorpe, Maner L. 1983. *Ryukyuan language history*. University of Southern California dissertation.
- Tsunoda Ryūsaku, trans. & ed. 1951. *Japan in Chinese Dynastic Histories*. South Pasadena: Perkins.
- Unger, J. Marshall 1977/1993. *Studies in Early Japanese Morphophonemics*: Yale University dissertation, reproduced by IULC.
- Unger, J. Marshall. 2009. *The Role of Contact in the Origins of the Japanese and Korean Languages*. Honolulu. University of Hawai'i Press.
- Väänänen, Veiko. 1963. *Introduction au Latin vulgaire*. Paris: Librairie C. Klincksieck.

- Van Vallin, Robert D., Jr. 2007. *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge-New York. CUP.
- Wang, William y Sun, Chaofen. 2015 *The Oxford Handbook of Chinese Linguistics*. Oxford-New York. OUP.
- Wrenck, Günther. 1954-1959. *Japanische Phonetik*. Wiesbaden: Harrassowitz.
- Vovin, Alexander. 1993a. *A Reconstruction of Proto-Ainu*. Leiden - New York - Köln. Brill.
- Vovin, Alexander; 1993b. "Long vowels in Proto-Japanese." *Journal of East Asian Linguistics* 2(2), 125-134.
- Vovin, Alexander. 2001. "North East Asian historical-comparative linguistics on the threshold of the third millennium" *Diachronica*, 93-137.
- Vovin, Alexander. 2010. *Koreo-Japonica: A critical study in the language relationship*. Honolulu. University of Hawai'i Press.
- Vovin, Alexander. 2011. "On one more source of Old Japanese i" *J East Asian Linguist* 20, 219–228.
- Whitman, John. 1985. *The phonological basis for the comparison of Japanese and Korean*. Ph.D. dissertation, Harvard University.
- Whitman, John. 2004a. "The vowels of Proto-Japanese", (with B. Frellesvig) in *Japanese Language and Literature*, special edition dedicated to Samuel Martin, S. R. Ramsey and J. Unger (eds.), 281-300.
- Whitman, John. 2004b. "The Form and Function of the Rentaikei and Izenkei Suffixes in Proto-Japanese". Conferencia pronunciada en la U. de Osaka el 10 de febrero.

- Whitman, John. 2008. *Proto-Japanese*, B. Frellesvig and J. Whitman (eds.), Amsterdam. John Benjamins.
- Whitman, John. 2012, "The Relationship between Japanese and Korean". In: Tranter, David N. (ed.) *The Languages of Japan and Korea*. London: Routledge, 90-107
- Wrona, Janick. 2008. *The Old Japanese Complement System*. Kent. Global Oriental.
- Yoshida Kanehiko. 1976. *Nihon-go gogen-gaku no hōhō (Métodos de lingüística de la lengua japonesa)*. Taishū-kan.
- Yoshida Kanehiko. 1979. *Kodai-nihongo o saguru (Investigar profundamente la lengua japonesa antigua)*. Kadokawa sensho 102.

終